Rabbi Moishe Kaiman



¡Todos somos hijos de un solo Dios!

EDICIONES CASTILLO



El rabbi Moishe Kaiman nació en Polonia en 1925. A los 13 años fue aceptado para cursar estudios de rabino en un seminario ubicado en Bialystok, Polonia. Debido a su corta edad, en el seminario era conocido por sus compañeros e instructores como "el genio Moisés". Recibió el título de rabino y lo complementó con estudios especiales para llevar a cabo la circuncisión. Además, recibió instrucción como doctor veterinario, orador y escritor.

La segunda guerra mundial dejó un saldo trágico en su vida. Fue prisionero del régimen nazi en el campo de concentración de Auschwitz, donde pereció toda su familia —padres y hermanos—; él sobrevivió solitario por milagro de Dios.

Al ser liberado del campo de concentración, el rabbi Moishe Kaiman llegó a América. Permaneció por un corto periodo en Cuba, desde donde fue llamado para convertirse en líder espiritual en la Comunidad Israelita de Monterrey, labor que ha desarrollado por más de 57 años.

El año de 1993 constituye un hito en la vida de Moishe Kaiman, ya que recibe del gobierno mexicano la carta de ciudadano mexicano.

¡Todos somos hijos
de un solo Dios!

Rabbi Moishe Kaiman

¡Todos somos hijos de un solo Dios!



Editora responsable:
Sandra Pérez Morales

Cuidado de la edición:
Ana Ramos

Formación y diagramación:
Lorena Lucio Rodríguez

Portada:
Marcela Estrada Cantú

Fotografía de portada:
Fernando Garza

¡Todos somos hijos de un solo Dios!

© Primera Edición, 2002
Ediciones Castillo, S. A. de C. V.
Priv. Fco. L. Rocha, No. 7,
Col. San Jerónimo, C. P. 64630
Apartado postal 1759,
Monterrey, Nuevo León, México
e-mail: castillo@edicionescastillo. com
www.edicionescastillo.com

Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial Mexicana,
Registro núm: 1029
ISBN: 970-20-0185-4

Impreso en México
Printed in Mexico

A todas las familias mexicanas y en
especial a la Comunidad Israelita
de Monterrey, N.L., México

24 de noviembre de 2001

Señor Rabino
Moisés Kaiman
Gran Rabino de Monterrey
Monterrey, N. L.

Muy estimado Señor Rabino: SHALOM

Le saludo cordialmente a Usted y le pido amablemente, cuando tenga oportunidad de comunicarse con sus hijos, que están en los Estados Unidos Americanos, les haga llegar saludos de nuestra parte para ellos y sus familias.

Conservamos aún con emoción el recuerdo de la oración por la paz en el mundo, que Usted y este servidor, con un mismo corazón, dirigimos a nuestro Padre Dios, el 16 de octubre de este año, acompañados por representantes de nuestras comunidades Judía y Católica.

Me siento muy honrado de la petición, que entonces me hizo Usted, Señor Rabino, y que acepté con mucho gusto: la de hacer esta presentación de su quinto libro *¡Todos somos hijos de un solo Dios!*

Quiero en estas líneas resaltar dos puntos que me parecen muy importantes:

PRIMERO: El objetivo de su nuevo libro, es sin duda alguna, reafirmar una verdad básica para los que creemos en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob: Todos somos hijos de un solo Dios. Me consta, que esta Verdad es una convicción muy profunda que tiene Usted, Señor Rabino, y que brota de su corazón de hombre justo. Que importante es para nuestro mundo actual, envuelto en odios y guerras, algunas promovidas aparentemente por motivos religiosos, imitar su ejemplo y hacer viva esta Verdad: Venimos del mismo Dios y vamos hacia Él. Todos somos sus hijos. Nuestro Padre común quiere que todos nos veamos como hermanos y que vivamos en paz. La religión siempre debe unir y promover el respeto por la vida y dignidad del hombre, y nunca dividir ni fomentar rencores ni muerte.

A este respecto el Papa Juan Pablo II hace una semanas, refiriéndose a los actuales conflictos bélicos, dijo: "Nadie puede en nombre de la religión matar a alguien. NUESTRO DIOS NO PIDE HACER EL MAL A NADIE, SINO QUE NOS MANDA HACER EL BIEN A TODOS".

SEGUNDO: Es significativo que *¡Todos somos hijos de un solo Dios!*, sea su quinto libro. El número cinco nos recuerda la *Torá*, de la que el

mandamiento principal es: amar a Dios sobre todas las cosas y amar también al prójimo.

Toda persona que lea este libro, podrá constatar que Usted, Señor Rabino, en todos los capítulos, plasma en forma sencilla, pero con mucha profundidad y claridad, este Mandato de nuestro Dios. Quiero hacer notar a los lectores que el Rabino Kaiman, antes de poner por escrito las enseñanzas que nos da en éste y en los otro cuatros libros, ya las ha plasmado en el libro de su propia vida.

Señor Rabino, lo felicito de corazón por esta nueva publicación, que recomiendo ampliamente, y le pido a Dios que todas las personas que lean este libro tan lleno de sabiduría, descubran en cada ser humano a un hermano a quien hay que respetar y hacer el bien y que todos los que creemos en el mismo Dios, seamos constructores de un mundo mejor en el que reine el amor, la verdad, la justicia y la paz.

Con mi sincero respeto y aprecio, su hermano:



† Adolfo Cardenal Suárez Rivera
ARZOBISPO DE MONTERREY

Índice

Prólogo

En la actualidad existen muchas y variadas religiones y formas de pensar. Diferentes personas y de maneras muy distintas entienden y se comunican con Dios. El objetivo de este libro no es resaltar las diferencias que podemos encontrar en los distintos grupos de personas, sino por el contrario, resaltar lo que nos une como seres humanos.

La idea anterior no la estoy inventando. Esto lo dijo el Rey David en el Salmo 133: "¡He aquí, cuán bueno y cuán agradable es estar todos los hermanos juntos!". Esto es similar a la mano que tiene cinco dedos, estos dedos no son iguales. Algunos son más pequeños, otros más grandes, pero cuando cerramos la mano en forma de un puño, todos los dedos son iguales y adquieren una fuerza singular. Con esto, debemos entender que cuando estamos todos unidos ya no hay diferencias de pequeños ni grandes, todos somos iguales y juntos podemos fortalecernos para lograr vivir en un mundo mejor.

Estoy muy contento con la oportunidad que me da Dios de poder hacer llegar a ustedes, mis queridos lectores, mi quinto libro. El primer libro titulado *Consejos bíblicos para la familia mexicana* publicado en 1993; el segundo, *¿Quién no quiere vivir bien?*, publicado en 1996; el tercero, *¿Cuál es el buen camino?*, publicado en 1998, y el cuarto, *¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo!*, publicado en el año 2000.

Todos los libros anteriores, al igual que este quinto libro, han sido publicados por la prestigiada editorial Ediciones Castillo. Quiero aprovechar este espacio para agradecer de todo corazón a mi querido amigo Juan Alfonso Castillo, quien de una manera desinteresada, ha decidido apoyar mis libros para que puedan llegar a ustedes.

El libro está formado por artículos que aparecen cada martes en el periódico *El Norte*, Sección Vida, en la columna titulada "Desde la Sinagoga". Estos artículos tocan diferentes aspectos de la vida, incluyendo nuestra relación con Dios, la familia, el dinero y también cómo adquirir sabiduría para lograr vivir felices.

Algunos artículos están inspirados en los consejos que doy a muchas personas que me visitan con situaciones y problemas de diferente tipo. Quiero resaltar que las personas son bienvenidas a mi casa para recibir

consejos sin importar raza, sexo, edad, religión ni lugar de procedencia. Es por esto que tuve la idea del título del libro, *¡Todos somos hijos de un solo Dios!*, ya que a todas estas personas que me llaman y me visitan las considero como mis hermanos.

El material contenido en esta obra se apoya en consejos sabios que provienen de la *Torá* (la *Biblia*) y otros escritos originales del hebreo tales como el *Talmud* y el *Midrash*. Al final del libro puede consultarse la bibliografía correspondiente.

Algunas personas, muy cercanas a mí, han colaborado de una manera desinteresada y sé que lo han hecho con el corazón, para hacer posible esta obra. La Señora Maia Friedstadt, quien semana tras semana, me apoya en la redacción y revisión de los artículos. El Ingeniero Daniel Cohen y Señor Moisés Cohen, quienes me apoyan durante el proceso de formación y revisión final de la obra. Y de una manera especial a mi gran amigo Señor Martín Wengrowsky (Aba), quien se interesa y me apoya incondicionalmente en todos los proyectos que tengo con la comunidad, incluyendo esta obra. Por último y por encima de todos, quiero agradecer a Dios por mantenerme con salud hasta el día de hoy y por darme la oportunidad de transmitir mis ideas.

Rabbi Moishe Kaiman

CAPÍTULO 1

Dios es padre de todos

Dios escucha ruego del justo

Hoy quiero contarles una historia que sucedió hace cientos de años en Israel.

Un señor muy pobre trabajaba vendiendo agua de casa en casa, vivía muy preocupado porque nunca había podido estudiar.

Un día fue con el rabino y le dijo: "Soy una persona muy humilde, sencilla e ignorante, sólo sé rezar un poquito y quiero que usted me indique el camino para ser un hombre religioso".

El rabino le respondió: "Primero debes ser una buena persona, decir todos los días tus oraciones en el horario correcto y leer unos capítulos de salmos".

El señor escuchó el consejo de su rabino y con el tiempo Dios lo ayudó y pudo abrir un negocio.

Pasaron los años y nuevamente fue con su rabino a pedir consejo. El rabino le recomendó que fuera un comerciante honesto y que su balanza estuviera siempre bien calibrada y que diera el peso exacto.

Le dijo que si cumplía con esto Dios lo ayudaría, y no sólo iba a progresar económicamente, sino que podría ser un verdadero judío practicante de su religión.

Nuevamente el señor aceptó el consejo de su rabino y, con el tiempo, se convirtió en un hombre muy rico y gran devoto.

Tiempo después, la ciudad fue afectada por una terrible sequía, el rabino pidió al pueblo ayunar y rezar un día entero para que lloviera (en nuestra religión cuando sucede una tragedia es costumbre ayunar y rezar un día completo para pedir ayuda a Dios).

Al mediodía llegó un grupo de personas y le dijo al rabino que había visto en la casa del señor rico que él y toda su familia estaban comiendo.

El rabino hizo llamar al señor y le preguntó por qué no ayunaba y rezaba si sabía que toda la comunidad lo estaba haciendo.

El señor le respondió que no estaba enterado de que tenían que ayunar, de haberlo sabido su familia y él también habrían ayunando. Además, le preguntó al rabino por qué habían decidido ayunar.

Éste le respondió que la sequía era muy grande y necesitaban la lluvia. El señor se asomó a la ventana, levantó los ojos al cielo y comenzó a rezar: "Dios, así como yo te hago caso en todos tus mandamientos te pido que escuches mi rezo y nos envíes lluvia del cielo".

Inmediatamente cuando terminó de rezar, el cielo se cubrió de nubes y comenzó a llover.

El rabino y todas las personas que estaban allí reunidas no salían de su asombro y no podían creer cómo era posible que sólo con el rezo de este señor la lluvia cayera, si ellos habían estado rezando durante horas y nada había pasado, inclusive comenzaron a pensar que quizá el señor era uno de los 36 justos enviados por Dios.

Dice en el *Talmud Julín*, página 92, y en el *Talmud Suka*, página 45: "Hay en el mundo 36 justos para el pueblo judío y 30 para el resto del mundo y nadie sabe quiénes son".

El señor les dijo: "Yo no soy ningún justo, solamente soy un buen judío que aprendió de su rabino y cumplo con todas las ordenanzas de Dios, y soy honesto con mis clientes, siempre que utilizo la báscula veo el nombre de Dios. Yo estoy seguro de que Él me ve y me escucha, y sabe de mi buen comportamiento, hoy como todos los días escuchó mi plegaria".

Lo que quiero decir con esto es que si una persona se porta como Dios manda de todo corazón, cuando le pide algo a Dios es como si le estuviera pidiendo a su padre.

Dice en el *Talmud Tanid*, página 23: "Y el Gran Justo Janín, quien era humilde también, siempre se ocultaba para que la gente no pensara que él era un gran justo. Cuando llegó el tiempo en que no llovía, los maestros del colegio mandaron a niños chiquitos para que le pidieran que rezara para que lloviera. Y los niños cuando lo vieron le agarraron la punta del saco y se lo jalaban y le dijeron: 'Papá, papá, danos agua'.

"Y Janín dijo: 'Dios, Rey del mundo, mándanos agua para los niños, pues ellos no conocen la diferencia entre el papá que puede dar agua y

el papá que no puede darla. Y Tú eres el papá que sí da agua'. Y empezó a llover".

Lo mismo quiero decir, que cuando necesitamos algo, hay que pedirle al Padre de quien somos hijos porque… ¿qué no hace un papá por sus hijos? Pero los hijos deben también portarse bien para que Dios los escuche.

Amén.



Los símbolos patrios

Hoy quiero iniciar este artículo contándoles una historia. Un señor tenía una hija muy guapa, pero sobre todo muy inteligente, y con muchas cualidades, un día le dijo el padre a su hija:

"Quiero que el día que te cases lo hagas con un buen hombre, que sea tan inteligente y bueno como tú, por eso quiero que me acompañes al Seminario donde estudian los jóvenes de la ciudad para buscarte un novio."

Fueron al Seminario, se entrevistaron con el director y le explicaron el motivo de la visita. El señor dijo que quería reunir a todos los jóvenes y hacerles una pregunta, el que supiera la respuesta sería el candidato ideal.

El señor formuló la pregunta y ni uno solo de los estudiantes supo la respuesta.

El señor y la hija salieron del lugar. A unas cuadras, los alcanzó uno de los jóvenes y les dijo que no le importaba si le permitía casarse con la hija o no, lo único que él quería saber era la respuesta a la pregunta que el señor había hecho, platicaron un buen rato y el señor le dijo a la hija:

"Éste es el hombre ideal para ti, no vino corriendo a buscarnos sólo por ti, sino porque le interesaba aprender."

Esta historia refleja el gusto que me da cuando alguien me hace una pregunta y yo puedo contestarla.

La pregunta fue cuál es el origen de la bandera del Estado de Israel y el significado de la estrella de David que tiene nuestra bandera.

La estrella de David es conocida desde la época del rey David en el año 906 a.C.

Sabemos que en muchos libros de la antigüedad hay referencias sobre esta estrella, pero hoy no se encuentran y no podemos dar una indicación precisa de los mismos.

Para el pueblo judío la estrella de David tiene una gran importancia; está formada por dos triángulos y tiene seis picos, los cuales simbolizan

los cuatro puntos cardinales arriba y abajo, que quiere decir que Dios está en todas partes.

Cuando David fue a la guerra dijo: "Dios está conmigo en todas partes".

Para el pueblo judío tiene una importancia especial, es el símbolo que nos identifica mundialmente.

En todas las sinagogas encontramos las estrellas, asimismo cuando una persona muere en su lápida se pone esta estrella.

Es común que hombres y mujeres la lleven colgada de una cadena.

La bandera de Israel es blanca con franjas azules y nos recuerda al Talit, el manto con que nuestros hombres se cubren en la sinagoga cuando rezan todos los días, cuando una persona muere lo único que se lleva de este mundo es su Talit.

El blanco significa pureza y el azul el cielo. Cada tribu del pueblo judío tenía su propia bandera que la identificaba.

Hoy el pueblo está unificado como una sola tribu, es por ello que tenemos una sola bandera.

Al mismo tiempo quiero responder a otra pregunta que me hicieron.

En nuestra comunidad en todos los actos oficiales respetamos, como es costumbre en muchos países, las dos banderas; primero la de México y luego la de Israel, de la misma manera siempre entonamos los dos himnos nacionales.

También me preguntaron si nuestra bandera tiene un significado religioso o político, definitivamente ésta no tiene ningún significado político.

En muchas sinagogas, frente al arca (el lugar más sagrado para nosotros donde guardamos nuestra *Biblia*) se encuentran dos banderas a cada lado: la del país y la de Israel.

Nosotros, en México y en todo el mundo, respetamos las leyes del país, y lo seguiremos haciendo hoy y siempre.

Amén.



¡Amarás al prójimo como a ti mismo!

No pensaba escribir este artículo, pero muchas personas me pidieron que lo escribiera, ya que por diferentes motivos lamentablemente no pudieron acompañarme la semana pasada cuando presenté mi cuarto libro.

Quiero reiterar mi más sincero agradecimiento a todas y cada una de las personas que me acompañaron en una noche tan especial para mí y para mi comunidad.

También quiero agradecer a todas las personas que me llamaron por teléfono, y a los que personalmente llegaron a mi casa a felicitarme.

No puedo nombrar a todos, la lista es muy grande, pero no puedo dejar de nombrar a mi buen amigo el Doctor Reyes Tamez, recientemente electo Secretario de Educación, asimismo quiero agradecer sus palabras al licenciado Fernando Elizondo Barragán, Secretario de Finanzas y Tesorero General del Estado, a mi gran amigo el Señor Israel Cavazos, entre muchos otros, gracias a todos.

La noche de la presentación me enteré de que muchas personas ya habían leído mi libro, y esto me dio mucha satisfacción.

En nuestra religión cuando un joven cumple trece años, se le llama *Bar Mitzvá* (hijo de Preceptos), en este día se hace una ceremonia religiosa en la sinagoga, y luego se ofrece un desayuno. Es costumbre que los invitados traigan regalos al joven, la mayoría traen libros, plumas, calculadoras, etcétera.

Cierta vez, en una de estas ceremonias, un invitado trajo como regalo un paraguas, la gente lo miró muy asombrada, ya que no es un regalo típico para esta fecha, algunos de los invitados le preguntaron extrañados al señor por qué no había traído, por ejemplo, un libro.

El señor respondió: "Yo conozco muy bien al joven, si le doy un libro nunca lo va a abrir, con el paraguas estoy seguro que por lo menos cuando llueva lo abrirá".

Me dio mucho gusto saber que no sólo compraron el libro, sino que también lo abrieron y leyeron.

A continuación voy a transcribir las palabras que pronuncié esa noche:

"Queridos hermanas y hermanos, no tengo palabras para agradecerles a todos y cada uno de ustedes, por estar hoy aquí conmigo compartiendo esta gran alegría.

"Quiero agradecer a Dios la fuerza y la salud que me da para hacer realidad la publicación de mi cuarto libro.

"Para nosotros el número cuatro es muy importante, son los cuatro puntos cardinales y las cuatro madres de nuestro pueblo, Sara, Rivka, Rajel y Lea.

"Hay una historia de dos grandes amigos, se querían tanto al punto de estar dispuestos a dar la vida uno por el otro.

"Ellos eran como un solo cuerpo y una sola alma. Debido a una guerra tuvieron que separarse.

"Al finalizar la guerra, uno de ellos cruzó la frontera y fue en busca de su amigo. Al llegar fue aprehendido por la policía y acusado de espía.

"El rey al enterarse de la presencia del supuesto espía ordenó matarlo.

"Al verse frente a la muerte le pidió al rey un último deseo.

"El rey le preguntó qué quería y el condenado explicó que en su país se dedicaba al comercio y tenía muchas deudas pendientes por cobrar; pedía regresar a su ciudad para arreglar esta situación y no dejar a su familia desamparada.

"El rey le preguntó qué garantía tendría de que realmente regresaría.

"El hombre dijo que su mejor amigo se quedaría en garantía.

"El rey aceptó y él dijo que debía regresar exactamente en un mes.

"Cuando se cumplió el plazo, a la media noche del día 30 llamaron al amigo y le informaron que el acusado no había regresado y él debía morir.

"Cuando todo estaba listo para la ejecución y sólo unos segundos antes de cumplirse la pena, la gente comenzó a gritar 'aquí llega, aquí llega'.

"El hombre se acercó a su gran amigo, que ya tenía la espada en el cuello y pidió que lo mataran a él.

"El amigo que había quedado en garantía comenzó a gritar, mátenme a mí, yo soy el culpable.

"Al ver este verdadero acto de amistad, el rey decidió perdonar a ambos y les entregó grandes regalos.

"Asimismo les pidió ser parte de esa increíble relación que ambos tenían.

"Esta historia refleja lo que quise decir en el título de mi libro.

"Dios dijo, amarás al prójimo como a ti mismo, yo soy tu Dios.

"Cuando Dios ve una verdadera y sincera amistad Él quiere ser parte de la misma.

"El mundo entero debe aprender de Monterrey cómo practicamos esta famosa frase: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'.

"Hoy en esta mesa y en este salón vemos a tanta gente con diferentes ideas, trabajos y religiones reunidos por una verdadera amistad, reunidos como hijos de un solo Dios.

"Muchas gracias y ojalá Dios me siga dando fuerza y salud para publicar el quinto libro. Amén."

Viva Monterrey.

En el pueblo judío existieron dos grandes personajes, uno fue el genio de Vilne que nació en 1720 y el otro, el famoso Baal Shem Tov fundador de los jasídicos.

La gente comentaba la diferencia entre estos dos personajes, el genio de Vilne dejó muchos libros escritos por él, y el Baal Shem Tov dejó mucha gente que aprendió el buen camino y las enseñanzas de Dios.

Yo quiero dejar las dos cosas, mis libros y que la gente aprenda de ellos a comportarse como Dios manda e ir por el camino correcto.

Ése es mi gran deseo, ojalá se cumpla.

Amén.



Mis bendiciones para Monterrey

Hoy quiero iniciar mi columna dando la bendición a México y especialmente a Monterrey. Les deseo que todos tengan un buen año con salud, trabajo y prosperidad.

La semana pasada me hicieron la pregunta sobre cuál es el motivo por el que el Papa me mandó una carta, ya que recientemente salió publicado que la había recibido.

También cuestionaron por qué aparezco junto a un candelabro con velas en una foto publicada en *El Norte*.

¿Cuál es la razón del honor de recibir una carta del Santo Pontífice? La respuesta es que le envié mi cuarto libro y fue muy amable en responderme a través de uno de sus representantes.

A continuación transcribo en su totalidad dicha carta:

Vaticano, 4 de diciembre de 2000

Distinguido Rabino Moisés Kaiman.

Por medio del Cardenal Adolfo Suárez Rivera, Arzobispo de Monterrey, Su Santidad ha recibido la atenta carta que usted ha tenido a bien dirigirle, acompañada de un ejemplar de su libro: *¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo!*

Cumplo ahora el grato encargo de comunicarle que el Papa ha visto con complacencia esa nueva publicación, que contempla el núcleo fundamental de la ley mosaica, base del respeto a la persona y de toda convivencia fraterna a nivel social.

Como muestra de reconocimiento por los sentimientos expresados hacia su persona, el Santo Padre pide al Todopoderoso que ilumine siempre a usted, guía espiritual y humana de esa Comunidad Judía de Monterrey, sobre la cual invoca copiosas bendiciones.

Aprovecho gustoso la ocasión para manifestarle la seguridad de mi consideración y distinguida estima.

Leonardo Sandri
Sustituto

Agradezco en nombre de la Comunidad y en el mío propio por el honor de haber recibido la presente carta.

Sobre la pregunta del significado del candelabro, es debido a que en la última semana de diciembre festejamos la fiesta de *Jánuca*, fiesta de las luminarias.

Como lo expliqué en mi artículo de la semana pasada, la primera noche encendemos una vela, la segunda dos y así hasta el octavo día cuando encendemos las ocho velas.

Por nuestra ley, los ocho brazos del candelabro deben ser exactamente del mismo tamaño, y acostumbramos que las velas sean de diferentes colores.

El hecho de que todos los brazos del candelabro sean del mismo tamaño significa que para Dios todos somos iguales y el prender velas de diferentes colores explica que el mundo está lleno de gente de diferentes razas y colores, y a los ojos de Dios somos iguales.

Siempre digo que el mundo entero debe aprender de Monterrey, donde todos, de diferentes razas y religiones vivimos como hermanos.

Iniciamos el 2001 como cuando prendemos el *Jánuca*, nuestro candelabro con una vela, que éste sea el primero de muchos años que iniciemos en armonía y paz.

Amén.



El mejor socio

La historia que hoy les cuento sucedió en 1760. En un lugar cerca de Apte, Polonia, vivía un ranchero que tenía una cantina y todos hablaban maravillas de este señor.

De todo el mundo venía gente a pedir sus bendiciones para ser curados de alguna enfermedad o mujeres para poder quedar embarazadas; la gente decía que sus bendiciones siempre eran buenas y sus pedidos se cumplían.

Le platicaron al Rabino de Apte de este señor, así que decidió visitarlo, pero se vistió muy sencillamente para no ser reconocido.

Llegó al rancho y durante tres días visitó la cantina, y trataba de ver algo especial en el lugar. Al paso de los días no logró encontrar o ver nada que le indicara algo.

Lo único que le llamó la atención fue que en el negocio tenía dos cajas de dinero, en cada una ponía la mitad de cada venta; el Rabino decidió aclarar sus dudas preguntándole directamente al ranchero.

Así que preguntó cómo era posible que todas sus bendiciones se cumplían.

"Yo no sé, sólo sé que soy un hombre común, que me dedico todo el día a mi trabajo", respondió el ranchero.

El Rabino se presentó con su verdadera identidad, le pidió que le dijera toda la verdad sin esconder nada y el hombre respondió:

"En mi vida tuve muchos problemas, pero nunca perdí la esperanza en Dios, en mis peores momentos nunca dejé de ayudar al prójimo. Cierta vez sucedió que perdí todas mis posesiones y quedé sin un solo centavo; mi familia me dijo que me convenía irme a la ciudad, ya que ahí podría encontrar un socio que estuviera dispuesto a invertir en un nuevo negocio.

"Comencé a llorar desconsoladamente, y pedí a Dios que así como le daba sustento a tanta gente me diera algo a mí también, y le pedí que aceptara mi rezo, ya que Él sabía cuál era mi necesidad.

"Continué rezando y le dije a Dios, ¿para qué necesito yo un socio que hoy vive y mañana muere si te tengo a ti como mi socio por toda la vida?, mándame tu bendición —pedí— y te prometo que si me ayudas, de todo lo que gane la mitad será para ayudar a los pobres.

"Antes de terminar mi rezo y al continuar mi camino, al poner la mano en mi bolsa encontré una moneda de oro.

"Al ver esto comprendí el significado de esa moneda, me regresé a mi casa y le conté a mi familia lo que me había sucedido.

"Les dije que había encontrado el mejor socio, un millonario que tenía una riqueza incalculable y esta moneda es la que Dios me dio y será el inicio de mi gran éxito.

"Desde ese momento todo lo que hice fue exitoso; yo continúo guardando mi promesa y de todo lo que gano, la mitad lo regalo a los más necesitados.

"Todos los días trabajo creyendo verdaderamente en lo que hago y no permito que nadie toque el dinero, sólo yo lo manejo para asegurarme de que realmente estoy separando la mitad, y personalmente me encargo de hacerlo llegar a quien más lo necesita."

Después de que el Rabino escuchó esta interesante historia, se despidió de él con un caluroso apretón de manos, y le dijo: "Yo estoy de acuerdo contigo y con tu socio".

Esta historia nos enseña que nunca debemos perder la esperanza en Dios.

Éste es hoy mi consejo, en los peores tiempos no perdamos la esperanza, Él siempre nos ayudará.

Amén.



Fama y humildad

Cuando se publicó mi cuarto libro *¡Amarás a tu prójimo como a ti mismo!*, envié un ejemplar al Papa y al Presidente de la República, por lo que recibí una carta muy bonita del Papa y otra de Vicente Fox, entre otras.

Muchas personas vieron estas cartas y me dijeron que con el tiempo yo ya no iba a querer hablar con ellos porque me sentiría muy famoso.

Yo les dije que al contrario, esto nada tiene que ver con mi personalidad, ya que yo aprendí de Moisés, quien recibió las Tablas de la Ley en el Monte Sinaí y fue el profeta más importante del mundo.

Como dice en Deuteronomios 34-10: "Y no se levantó más en Israel profeta alguno como Moisés, a quien el Eterno apareciera cara a cara".

En Números, capítulo 12-3, dice: "Y aquel varón Moisés era muy modesto, más que todos los hombres que había sobre la faz de la Tierra".

A pesar de ser una persona tan famosa y haber tenido el honor de ver a Dios, él continuó siendo una persona humilde.

Dice en *Pirkei Avot* que Moisés recibió la *Torá* en el Monte Sinaí. Cuando Dios le dijo que le entregaría la *Torá*, le informó que lo haría en un monte. Las más grandes y altas montañas estaban seguras que en alguna de ellas se haría tan importante entrega, al fin Dios entregó su ley en el monte más bajo. De eso aprendió Moisés que no hay que engrandecerse.

Dice en el *Talmud Taanit*, página 6, que la *Torá* es como el agua. Si echamos agua en un lugar alto se desliza hacia abajo, pero si la echamos en un lugar bajo ahí se queda, de esto aprendió Moisés que uno aprende cuando recibe los conocimientos humildemente.

Dicen que Moisés creció en el palacio del rey, donde estudiaba cómo gobernar.

Todos los ministros del faraón hablaron muy bien de él. Cuando cumplió 20 años lo llamó el faraón y le preguntó qué puesto quería. Moisés le respondió que quería ser jefe de un grupo de trabajadores.

Él quería ver cuál era el trabajo que le daban al pueblo judío.

En Éxodo 2-11 leemos: "En aquellos días, cuando Moisés creció, que salió adonde estaban sus hermanos y observó sus cargas".

A pesar de que ya era famoso y podía elegir un mejor puesto, salió a ver cómo estaban sus hermanos para poder ayudarlos.

Lamento que en algunos casos cuando alguien es famoso se olvida de sus hermanos y sólo se preocupa por su fama.

Hay una historia que dice que cuando Moisés era pastor de ovejas del rebaño de su suegro, cierta vez escuchó el llanto de un pájaro que volaba cerca de él, cuando levantó la cabeza vio una paloma que era atacada por otro pájaro más grande.

La paloma se acercó con Moisés para que la salvara, Moisés tomó la paloma y la guardó entre sus ropas; el otro pájaro llegó a reclamarle a Moisés y le dijo que le diera la paloma, ya que tenía hambre y Dios se la había mandado para él.

Moisés comenzó a hablarle al otro pájaro pidiéndole que no dañara a la paloma, y le ofreció suficiente comida para que no tuviera que matar a la paloma.

El pájaro no quiso escuchar y le dijo: "Yo quiero a esta paloma ya que Dios me la envió para ya no tener hambre".

Moisés ofreció nuevamente al pájaro comida, un buen trozo de carne, pero el pájaro no quiso escuchar. Moisés le dijo: "Vamos a pesar a la paloma y lo que pese yo te lo daré de mi propio cuerpo", en ese momento se escuchó una voz del cielo que dijo:

"Moisés, mi esclavo, si tú tienes tanta piedad por una paloma que estás dispuesto a dar tu propia carne, mereces ser el líder del pueblo judío; si tú tienes tanta piedad para salvar a una pequeña paloma ahora sé cuánto estarás dispuesto a ayudar al pueblo judío para que no sufra más."

Mi consejo es, si uno logra sobresalir y ser famoso, no debe alejarse de su gente, de sus verdaderos hermanos.

Ésa será la más grande de las bendiciones que podamos recibir: ser humildes aunque seamos famosos, y ayudar sin importar a quien.

Ojalá llegue este día.

Amén.

Agradezco al Presidente Vicente Fox la carta que a continuación transcribo:

Diciembre 27, 2000
Rabino Moisés Kaiman
Presente

Por mi conducto, el Señor Presidente de la República, Vicente Fox Quesada, agradece su gentil felicitación y el envío del libro con dedicatoria especial.
Atentamente,

Alfonso Durazo
Secretario Particular del C. Presidente de la República.



Anónimos

Hace unas semanas llegó a mi casa un señor que siempre ayuda al prójimo, él me platicaba que ha estado recibiendo cartas anónimas que lo ofenden.

Le duele mucho esto, ya que él sabe que siempre ha sido una buena persona; le dije que si continuaba recibiendo ese tipo de cartas no debía ni siquiera leerlas, sólo arrojarlas a la basura.

Si uno no tiene el valor de poner su nombre y su dirección en una carta nos demuestra que quien hace eso es una persona corriente y al igual que una cuenta sin dinero no tiene valores, no temen a Dios.

Si escucho alguna plática o leo algún artículo donde se dice algo equivocado o se cita un libro o inclusive una página incorrecta, siempre trato de corregir el error, pero nunca menospreciando u ofendiendo a la persona que habló o escribió, siempre con respeto. De la misma manera si alguna vez cuando yo hablo o escribo, y alguien me llama la atención por algún error que cometí, nunca me enojo ni me ofendo, al contrario agradezco a la persona.

Si alguna persona me corrige o corrige a otra persona en forma anónima es muy ofensivo.

Uno de los grandes genios y justos, el Rabino Salante decía que para él un ladrón que entra en la noche sin que nadie lo vea es peor que aquel que comete el robo directamente frente a una persona, ya que el primero se esconde de la gente, pero no teme que Dios lo vea.

Al que se enfrenta a plena luz del día con su víctima no le importa que lo vea la gente y Dios. Lo mismo sucede con quien manda un anónimo, tiene miedo de la gente, pero no le teme a Dios.

Como dice en Preceptos de los Sabios, capítulo 2-1: "Ten presente tres cosas para no incurrir en pecado, saber lo que hay por encima de ti; un ojo que te observa, y un oído que te escucha, y todas las acciones son registradas en un libro".

Esto nos indica que podemos engañar a la gente, pero nunca a Dios.

En nuestra religión existe un gran precepto que es dar a alguien algo sin decirle quién se lo dio y mantener el anonimato, como dice en Proverbios, capítulo 21-14: "Un presente en secreto pacifica la ira y una dádiva calma la mayor indignación".

La más grande de las ayudas es cuando alguien da sin saber a quién, y quien recibe no sabe quién le dio.

Dice en Salmos, capítulo 41-2: "Feliz es el que considera a los pobres. El Eterno le librará en el día de la calamidad".

Muchas personas tienen la inteligencia para ayudar al prójimo sin ofenderlo. En estos casos se considera que estamos cumpliendo con un gran precepto cuando ayudamos anónimamente.

Hay una historia de un señor que una noche perdió mil pesos, se levantó en la mañana, y salió a buscar lo que había perdido, y para su sorpresa encontró dos mil pesos, en lugar de regresar a su casa con el dinero siguió buscando sus mil pesos, un amigo que lo encontró y supo de su historia le dijo: "¿por qué si ya tienes dos mil pesos no regresas feliz a tu casa?, ¿por qué continúas buscando?". El hombre le respondió: "si yo no hubiese perdido mis mil pesos hoy tendría tres mil pesos".

El amigo le dijo: "tu cuenta es falsa, te doy un ejemplo, si tienes en tu carreta un bulto de semillas y en el camino se rompe el bulto y las semillas se van cayendo a lo largo del camino, regresas a tu casa con un bulto vacío, el próximo año pasas por el mismo camino y ves que todas tus semillas se convirtieron en plantas, y ahora tienes mucho más de lo que perdiste, te quedaste sin tus semillas, pero al paso del tiempo hoy tienes mucho más que el bulto perdido. Tú no sabías que este bulto que perdiste te iba a dar mucho más".

Dar y ayudar sin importar a quién es una bendición y un gran precepto. Mandar cartas anónimas ofendiendo y criticando es un pecado.

Ojalá todos aprendamos a dar sin importar a quién.

Amén.



Busquemos siempre la verdad

La semana pasada escribí sobre los anónimos, yo ya no quería tocar nuevamente este tema, pero mucha gente me habló para felicitarme y agradecerme el consejo, si alguien recibe un anónimo debe tirarlo inmediatamente a la basura.

Muchas más personas de las que nos imaginamos reciben diariamente estas cartas, y es muy grande la angustia que sienten.

Nosotros todos los días en nuestro rezo matutino decimos: "Siempre ha de ser el hombre temeroso de Dios, tanto en su fuero interno como públicamente, debe respetar la verdad y ser sincero de corazón".

Esto significa que siempre debemos comportarnos como Dios manda, no importa si alguien nos está viendo o no, debemos saber que nunca estamos solos y Dios ve todo lo que hacemos.

Hay personas que hacen cosas malas cuando nadie los ve, y otros hacen cosas buenas sólo cuando alguien los ve, pero cuando están solos también hacen cosas malas.

Como dice en Preceptos, capítulo 2-6: "Y donde no haya hombres trata de serlo tú", dicen los Comentarios que en un lugar donde no hay nadie, debes comportarte bien, aunque nadie esté a tu lado.

En el *Talmud Brajot*, página 28, nos cuentan que Rabí Lojanan Ben Zakay estaba muy enfermo, sus alumnos entraron a verlo, cuando él los vio comenzó a llorar y éstos le preguntaron por qué lloraba.

El Rabino era de los grandes personajes de su época, con lágrimas en los ojos les dijo: "si me llevaran junto a un rey que hoy está aquí y mañana ya no vive, y él se enojara conmigo, no me debería preocupar porque hoy está vivo y mañana estará muerto, si me ponen en una cárcel, tampoco es para siempre, y si me matan tampoco será para siempre, ya que me matan en este mundo, pero seguiré viviendo en el otro mundo, yo podría hablar con este rey e inclusive pagarle para que ya no esté enojado conmigo.

"Si al morirme me mandan con Dios sé que es para siempre, y si Él se enoja conmigo es para siempre. Si Él me envía a una cárcel es para siempre y si Él me mata es para siempre, no tengo forma de pagarle para

que se le quite el enojo, ahora tengo frente a mi dos caminos: el paraíso y el infierno, no sé por cuál me enviarán, por eso lloro".

Los alumnos le pidieron una bendición, el Rabino les dijo: "Que sea tu voluntad que estos jóvenes teman a Dios como a la gente". Los alumnos dijeron: "¿Ésta es toda tu bendición para nosotros?".

El Rabino les respondió: "Cuando alguien peca, dice 'ojalá nadie me haya visto'".

Éste es el gran problema, hoy en día la gente sólo se preocupa porque el prójimo no vea sus malas acciones, y no piensa que Dios lo está viendo.

Hay una historia de un muchacho que pertenecía a una familia muy adinerada y vivía en otra ciudad, ahí conoció a una muchacha muy buena, muy educada, de muy buena familia, pero gente muy humilde, el papá del joven dijo que quería viajar a la ciudad a conocer a la novia y a su familia, le avisó a su hijo el día en que llegaría a conocerlos.

En el camino pensó que si sabían el día exacto de su llegada se prepararían para la visita y la casa estaría arreglada, y vestirían ropa inclusive prestada para verse bien.

Cuando llegó a la casa de la familia de la novia de su hijo, vio que todos vestían normal y humildemente, la casa se veía pobre y la comida que le ofrecieron fue muy sencilla.

A pesar de comprobar que realmente era una familia muy pobre le gustó el hecho de que lo recibieron como realmente eran sin preparativos especiales, sin ropa prestada, sin manjares que posiblemente nunca antes habían probado.

El padre muy emocionado le dijo a su hijo: "Me gusta esta familia, son gente de verdad honesta. No son falsos, no trataron de demostrar lo que no son".

Esta historia reafirma lo que rezamos todos los días, siempre ha de ser el hombre temeroso de Dios, tanto en su fuero interno como públicamente, debe respetar la verdad y ser sincero de corazón.

Dicen los Comentarios que Dios le dijo a Moisés que enviara espías a la Tierra Prometida para que vieran cómo eran realmente las personas que ahí vivían.

Dios podría haber hecho que el país se viera hermoso y sin defectos a los ojos de los espías, pero él no hizo nada de eso, mostró la tierra y a su gente como realmente eran para demostrarles que Dios no engaña y siempre va con la verdad.

De aquí aprendemos que siempre debemos luchar por la verdad y no engañar a nadie.

Por eso insisto en que es muy feo que las personas que envían anónimos, y se esconden tras una hoja de papel, no tienen temor a Dios sólo le temen a las personas.

Dice en el *Talmud Pesajim*, página 50: "Un señor estaba moribundo, y cuando despertó dijo que ya había estado en el otro mundo y había visto un mundo diferente al que vivimos.

"Los que acá están muy arriba, allá están muy abajo y viceversa, la gente que lo escuchó le dijo que el mundo que él había visto era el real, ya que en este mundo podemos engañar, pero en el otro nadie engaña a Dios y cada cual está en el verdadero lugar que le corresponde".

Mi consejo es que siempre busquemos todos la verdad, porque la mentira no tiene lugar en nuestro mundo.

Amén.



La importancia de la *Torá*

El pueblo judío festejó recientemente con gran alegría un aniversario más de haber recibido la *Torá* (la *Biblia*).

Dice en *Pirke Avot* capítulo 1: "Moisés recibió la *Torá* en Sinaí y la transmitió a Yeoshua. Yeoshua la transmitió a los ancianos, los ancianos a los profetas, y los profetas la transmitieron a los hombres de la Gran Asamblea".

En estos versículos nos explican cómo fue pasando de mano en mano esta gran obra, fue muy importante para Moisés recibirla, pero no menos importante fue saber transmitirla.

Dice en *Preceptos de los Sabios,* capítulo 2: "Si has estudiado mucho la *Torá* no te creas acreedor de reconocimiento, enseña todo lo que sabes a los demás, a tus hijos, tus alumnos, tus maestros".

Como decimos que si alguien tiene mucho dinero debe ayudar a muchas personas y repartir parte de lo suyo, de la misma forma el sabio debe compartir sus conocimientos.

Hay muchos motivos por los cuales Dios entregó la *Biblia* en el Monte Sinaí en medio del desierto; el monte Sinaí es el más bajo de los montes que lo rodean, no eligió uno más alto para que no hubiera pretextos de subir muy alto.

Dice en Deuteronomio, capítulo 30-11: "Porque este mandamiento que te ordeno hoy no te es encubierto ni está lejos de ti, no está en el cielo para que digas: '¿Quién subirá por nosotros al cielo y nos la traerá y nos hará oírlo para que cumplamos?'. Ni está más allá del mar, para que digas: '¿Quién pasará por nosotros al otro lado del mar y nos la traerá y nos hará oírlo para que lo cumplamos?'. Sino que la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón para que la pongas por obra".

Dicen los comentarios con respecto a este párrafo: "La *Torá* no es una legislación para ángeles, para seres superiores, sus preceptos no están fuera de nuestro alcance, no se encuentran en los cielos ni más allá del mar.

"No hay que ir lejos para encontrarlos, están en nosotros mismos, en nuestra boca, en nuestro corazón".

Esta semana un señor practicante de la religión me hizo una pregunta muy interesante. Me preguntó por qué si yo como religioso no cumplo alguna de las leyes soy criticado, por qué no se critica al que no cumple con ninguna de las leyes. Le respondí con una pequeña historia.

En Polonia era común que mucha gente pobre fuera a pedir a las casas comida, en una comunidad se decidió hacer una lista de todas las personas que estaban dispuestas a dar de comer a un necesitado, por orden se les iba mandando a cada casa a una persona pobre.

Un señor muy rico dijo que él no quería dar de comer a nadie y no estaba dispuesto a participar en ese arreglo, en la lista que se publicó en la sinagoga se puso el nombre de este señor aclarando que él no estaba dispuesto a dar de comer a nadie.

Con el paso del tiempo su hijo creció y estaba a punto de casarse, fue y habló con su padre y le dijo que el que su padre apareciera en esa lista avisando que no quería ayudar lo perjudicaba mucho a él, ya que la gente hablaría también de él.

El hijo le propuso a su padre que avisara a la comunidad que había cambiado de opinión y estaba dispuesto a recibir a alguna persona necesitada cuando le tocara, le dijo que de esta forma no pasarían vergüenza, y cuando le tocara darle a alguien, con sólo servirle un pedacito de pan y un vaso de agua, ya habían cumplido.

Al padre le pareció buena la idea y desde ese día cuando le tocaba recibir a alguien le daba solo un mendrugo de pan y un poco de agua.

Dice nuestra ley que fue más grande el pecado de dar solo pan y agua que no dar.

Si decimos que somos religiosos debemos cumplir con todas y cada una de las leyes.

Así como Moisés recibió la *Biblia* y la transmitió, hoy es nuestra obligación continuar con ese legado pero no sólo de palabra, sino con hechos, para que el que nos vea pueda aprender y continuar con esta larga cadena.

Hoy el pueblo judío festeja con júbilo el haber recibido los Diez Mandamientos, y espera que todo el mundo se porte como Dios quiere, que seamos gente de bien y que vivamos en armonía y paz. Amén.

El ser humano y el tiempo

Las personas que me conocen saben que por naturaleza soy una persona alegre, optimista, sonrío con mucha facilidad, siempre estoy de buen humor y sobre todo agradecido con Dios por cada día de vida que me da.

Algunas veces la gente que me ve encuentra extraño que esté triste.

Yo les digo que el ser humano es como el clima en primavera cuando el cielo está limpio y el Sol sale, nos sentimos bien; cuando el día está gris, nublado y lluvioso nuestro ánimo desaparece.

Esta semana me visitó un señor y me dijo que no podía entender de mi artículo de la semana pasada que hubiera un padre que pudiera estar feliz con la muerte de su hijo y con el hecho de que éste hubiese matado a 22 jóvenes más, e inclusive lamentaba no tener 20 hijos más para que murieran de la misma forma.

Él me contó su triste historia, hace 15 años su hijo de 10 años fue atropellado y muerto en un crucero, su dolor fue indescriptible, su esposa no pudo reponerse de esta trágica noticia y el día del entierro frente a la tumba abierta de su hijo murió, allí mismo fue enterrada junto a su niño, han pasado 15 años y este pobre hombre todos los días visita la tumba y le pide a Dios que lo lleve con sus seres queridos.

Esta historia me afectó tanto que fue un día realmente triste, no pude sonreír ni estar alegre por el resto del día, cuando escucho historias tan tristes sufro mucho y como dijo un gran sabio, sufro más el dolor ajeno que el mío propio.

Dice en el Libro de la ética, capítulo 5: "Diez veces fue Abraham, Nuestro padre, puesto a prueba y salió airoso de todas ellas, lo cual nos demuestra cuán grande fue el amor de Abraham, nuestro padre por Dios".

Sabemos que Dios conoce el futuro. La pregunta que nos hacemos es por qué si él sabía que Abraham pasaría cada prueba, necesitó hacerlo pasar por 10 pruebas.

Dios sabía que Abraham pasaría las pruebas, pero él quería que el mundo viera y supiera lo que Abraham estaba dispuesto a hacer por su

Dios, ésta es la razón por la que le impuso tantas pruebas.

Abraham al estar dispuesto a sacrificar a su propio hijo nos demostró que le temía y respetaba a su Dios.

El padre que hoy dice sentirse orgulloso de la muerte de su hijo y se lamenta de no tener 20 hijos más para que mueran de la misma forma, nos demuestra que él no le teme y no respeta a su Dios.

Quiero terminar relatando una historia:

Una señora fue a pedir a su rabino que rezara por su hija que debía dar a luz, el rabino le pidió a la angustiada madre que regresara más tarde, a las pocas horas cuando la mujer regresó, el rabino le dio a la mujer un pequeño vaso con agua y le dijo que le agregara un poquito de azúcar, y le dieran algunas gotas de la misma a la joven parturienta.

La madre agradecida salió y cumplió con el mandato, pasó una hora y la mujer muy contenta regresó a la casa del rabino para avisarle que el bebé había nacido y ambos estaban bien.

La madre y los familiares muy intrigados preguntaron qué tipo de agua le había dado, el rabino les contó que había entrado en su cuarto y había rezado muchos salmos con tanta devoción pidiendo por el bienestar de la joven madre, que sus ojos se llenaron de lágrimas y éstas cayeron en el pequeño vaso, las lágrimas no fueron las que hicieron el milagro, sino su verdadera devoción al rezar y pedir por el bien de alguien.

De aquí aprendemos lo que quiere decir sentir el dolor ajeno.

Mi consejo es que siempre debemos sentir el dolor ajeno como si fuera nuestro, y de esta forma podremos ayudar verdaderamente a quien está sufriendo.

Tratemos siempre de dar ánimo al que lo necesite, vivamos felices y agradecidos por todo lo que tenemos.

Amén.

P.D.: Les deseo un pronto restablecimiento al Señor José Luis Coindreau y al hijo del Gobernador Fernando Canales.



CAPÍTULO 2

En la familia somos hijos de un solo Dios

Los hijos no deben ser olvidados

Hay una historia que nos relata la vida de un rey. Este rey se enojó mucho con su único hijo y lo echó del palacio y de la ciudad.

El joven estaba hambriento y no sabía a dónde dirigir sus pasos. A mitad de la noche llegó a la casa de un campesino y vio luz por la ventana, tocó a la puerta y salió un señor y le preguntó si podía pasar ahí la noche. El campesino vio a un joven apuesto y de mirada brillante y le pareció simpático.

Este joven despertó la piedad del campesino y lo invitó a quedarse en su casa trabajando en la ordeña de las vacas y en la cría de gallinas. A cambio le daría casa y comida.

Este buen hombre desconocía que el joven era hijo de un rey. Con el tiempo el joven se acostumbró a la vida del campo, inclusive, se olvidó de que era príncipe. Mientras el buen campesino vivió, no le faltaba trabajo, casa, comida y un buen trato.

Al morir el buen campesino, su hijo heredero, quién era una mala persona, comenzó a tratar muy mal al joven que había trabajado durante varios años al lado de su padre. Inclusive le daba poca comida.

En ese tiempo el rey comenzó a extrañar muchísimo a su hijo y a preocuparse por su destino. Para este momento ya no estaba enojado y creció en él el deseo de buscarlo.

Día a día estaba más triste al no tener noticias de él. El rey se reunió con sus consejeros y decidieron que él y una comitiva recorrerían el país para buscar al joven príncipe.

En cada pueblo y ciudad que llegaba, el rey preguntaba si alguien tenía alguna queja, ya sea de su trabajo, de su vecino o de su empleado. El rey pedía escuchar personalmente todas y cada una de las quejas. Muchos se acercaron a exponer sus quejas. El joven de esta historia al acercarse al rey, no reconoció a su propio padre, ya que había olvidado su origen. No cruzó por su mente que se encontraba frente a su propio padre.

Con lágrimas en los ojos contó el mal trato que recibía, las largas horas que era obligado a trabajar y la poca comida que le daban. El rey

escuchó atentamente esta triste historia y sus ojos se llenaron de lágrimas, ya que él había reconocido en este pobre muchacho a su hijo. Sin poder aguantar más, comenzó a gritar y lo abrazó diciendo: "Mi hijo, mi querido hijo, ¡oh...! ¿qué se hizo de ti, cómo pudiste olvidar tu origen, tu orgullo, cómo pudiste olvidar que una corona y un reinado te esperaban en tu casa, se inclinaban frente a ti, cómo pudiste caer tan bajo y pedir sólo un poco más de comida y menos horas de trabajo?".

Esta historia nos demuestra que Dios es el Rey del Mundo y muchas veces caemos tan bajo que no pedimos lo importante.

En nuestros rezos todos los días pedimos lo siguiente: "Con inmenso amor nos quisiste, Señor, nuestro Dios, con compasión abundante y excesiva te apiadaste de nosotros. Padre nuestro, Rey nuestro, por amor de nuestros padres que confiaron en ti y a quienes enseñaste leyes de vida, danos vida y enséñanos a nosotros, Padre nuestro, Padre misericordioso, apiádate de nosotros y pon en nuestros corazones capacidad para entender, comprender, escuchar, aprender, enseñar, guardar, observar y cumplir con amor, todas las palabras de la doctrina de Tu *Torá* (La *Biblia*). Ilumina nuestros ojos con Tu *Torá* y haz que se compenetre nuestro corazón de Tus Preceptos y dediquemos nuestro corazón a amar y reverenciar Tu nombre. Y que no seamos humillados jamás. Porque en Tu nombre sagrado, grande e importante, confiamos; nos regocijaremos y alegraremos con Tu salvación. Y reúnenos en paz desde los cuatro confines del mundo, condúcenos con la cabeza erguida a nuestra tierra. Porque Tú eres Dios, que realiza la salvación, y a nosotros nos elegiste de entre todas las naciones y lenguas, y nos acercaste a Tu gran nombre con verdad. *Selah* (Eternamente). Para que podamos alabarte y proclamar Tu unidad con amor. Bendito eres Tú, Señor, que elegiste a Tu pueblo Israel con amor".

Muchas veces pedimos cosas materiales y banales, esta historia nos enseña a pedir lo que realmente necesitamos en esta vida. Y siempre hay que pedir a Dios que nos dé inteligencia y sabiduría para poder servir a Dios, Rey del Mundo.

Amén.



La invaluable dicha de tener una familia

La semana pasada en mi artículo "¡Amar al prójimo como a ti mismo!", comenté que debemos sentirnos felices al hacer feliz a otra persona.

Un matrimonio con muchos años de casados me visitó para contarme la pena que sentía al no poder tener hijos, y la decisión que habían tomado fue la de adoptar a una criatura cumpliendo con todos los trámites y sabiendo del lento y largo proceso.

Y ahora vinieron a solicitar mi ayuda y apoyo. Les dije que, con el favor de Dios y algo de ayuda, seguramente sus sueños se harían realidad. Para alegría de todos, en días pasados me llamaron para darme la gran noticia de que ya les habían entregado una hermosa niña, no podían describir la alegría y felicidad que sentían.

Así que vinieron a visitarme con la bebita y mi alegría también fue inmensa al ver a una familia tan dichosa.

Dice en Génesis 30: "Y vio Raquel que no paría para Jacob y envidió Raquel a su hermana y dijo a Jacob: 'Dame hijos o si no, me moriré'". Como dice también en el *Talmud Nedarim*, página 64: "Si uno no tiene hijos, es como estar muerto".

En Comentarios se menciona que la vida es como una cadena, cada vez que nace un hijo, es un eslabón que se agrega y si alguien no tiene hijos, la cadena se rompe. Por eso dice también en el *Talmud Baba Batra*, página 116: "Dios dice que si no tienes familia, debes adoptar un niño".

Muchas veces hay matrimonios que no pueden engendrar un hijo y entonces deciden adoptarlo, y al paso del tiempo, logran tener hijos propios.

Hace años llegó a México un gran rabino y un matrimonio que llevaba muchos años de casados sin tener hijos, se acercó a él para que les diera su bendición. El rabino les sugirió: "Adopten y posiblemente después tendrán hijos propios".

La pareja aceptó el consejo del rabino y adoptó un niño. Al año siguiente lograron concebir un hijo natural. Pasaron unos años y el gran

rabino regresó a México y la pareja fue a agradecerle y a decirle que era un gran sabio y justo.

Él respondió que no era un gran justo, sino que simplemente está demostrado que muchas parejas cuando se casan inmediatamente quieren tener hijos y no lo logran. Entonces se ponen muy nerviosos y por eso no pueden tener hijos, pero cuando adoptan uno ya se ponen más calmados y contentos, y entonces ya pueden tener sus propios hijos.

Y cuando un matrimonio logra adoptar y luego concebir, debe querer a todos sus hijos por igual sin hacer diferencias entre los adoptados y los naturales. Como dice en el *Midrash*: "La madre no es quien parió al niño, sino la madre es quien lo alimenta, lo cría y lo educa". Por eso todos los hijos deben ser queridos por igual".

Dicen que cuando se casó la hija de Jafetz Jaim, quien era el justo más grande del pueblo judío, ella le pidió una bendición. Y el papá le dijo a su hijita: "¿Qué es lo que quieres que te bendiga?". Y ella le contestó: "Quiero tener muchos hijos". El padre le respondió: "Mi querida hija, mi bendición es para que tengas buenos hijos no importa cuántos sean".

Y ésa era la verdadera bendición. Lo principal es tener buenos hijos y que se porten como Dios manda, porque muchas veces los hijos se portan mal y traen tristezas no sólo a sus papás, sino también a la demás gente.

Por ejemplo, ¿qué alegría pudieron tener los padres de Hitler, al tener un hijo que mató a millones de personas inocentes? Eso no fue una bendición para sus papás; al contrario, muchas veces la gente maldice a los papás que tuvieron a ese hijo criminal, y puede ser que los padres sean buenas personas, pero tienen un mal hijo.

Estoy feliz de que con mi granito de arena pudiera ayudar a una pareja para que formara una familia feliz. Les deseo que sean dichosos y que tengan muchas alegrías y felicidad con su hijita adoptada.

Amén.



Como un solo cuerpo

Hace unos días me visitó un importante abogado y me formuló una pregunta. Conocidos que él tiene dentro de la Comunidad Israelita le comentaron que yo nunca había realizado un divorcio a pesar de que hay un muy pequeño número de parejas divorciadas.

Ninguna pareja ha sido divorciada por mí. El señor me preguntó cuál era el motivo por el que yo nunca había divorciado a nadie. Le respondí que cuando recibí mi título de Rabino, mi padre me dijo que se sentía muy contento y orgulloso y en ese momento me pidió que le prometiera que nunca iba a realizar un divorcio, y que si alguna pareja se acercaba a pedirme que los divorciara, que tratara de evitar que la pareja se separara.

Como dice en el *Talmud Gitin*, página 90: "Cuando algún hombre se divorcia de su esposa, inclusive el altar llora". Mi padre me dijo: "¡Imagínate si el altar llora!, ¿cuánto llorarán los hijos, los padres y los familiares?".

Gracias a Dios en casi 60 años he mantenido la promesa que le hice a mi padre. En algunas ocasiones se acercaron a mí algunas parejas a pedirme que les otorgue el divorcio, y en la mayoría de los casos logré convencerlos de que desistieran de la idea y hoy viven felices.

Al poco tiempo de llegar a Monterrey, un señor de México recién casado que vivía en Monterrey, vino a mi casa en el día que festejamos la *Sukot* (La Fiesta de las Cabañas) y me pidió que lo divorciara de su esposa.

Le dije que estábamos en una fiesta religiosa y que ni siquiera podíamos hablar del tema. Él insistió y me dijo que estaban decididos y que no querían continuar viviendo juntos. El señor me aseguró que nadie podía hacerlo cambiar de opinión. Continuamos platicando y le avisé que yo no daba divorcios, él me respondió que en este caso se iría a otra ciudad, y ahí lo conseguiría.

Le dije que seguramente en otra parte sin ningún problema podría conseguir el divorcio de su esposa, pero yo consideraba que ése no era el camino correcto ni la solución a sus problemas.

Hablé un buen rato con él y noté que su decisión ya no era tan fuerte, así que le pedí que viniera su esposa y también platiqué con ella.

Al principio ella también estaba convencida de que no había solución. Le sugerí que tuvieran paciencia y que vinieran a hablar conmigo una vez a la semana. Desde la primera vez me di cuenta de que su actitud era diferente.

Vinieron juntos a mi casa muchas veces y hablamos mucho. Hoy siguen felizmente casados y tienen hijos y nietos. Siempre que me ven me agradecen la paciencia que tuve con ellos y los consejos que les di.

Éste no es el único caso, como ellos hubo muchos, pero gracias a Dios, en la mayoría de ellos logré convencerlos de que no se separaran.

Cuando dos personas se casan vienen de diferentes familias y tienen distintas costumbres, y deben aprender con mucha paciencia a conocerse, aceptarse y reconocer las cosas buenas que cada uno aporta al matrimonio, para formar una verdadera pareja.

Como dice en Génesis, capítulo 2-24: "Por lo tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán una sola carne". Cuando una pareja logra sentir que son un mismo cuerpo, es porque toda la vida van a respetarse y a quererse.

La mayoría de las veces que un matrimonio se destruye y hay hijos, éstos quedan como huérfanos con padres vivos.

Hay una historia sobre un gran Rabino que salió con un grupo de personas y pasaron por una construcción. El Rabino se detuvo a ver el trabajo de los albañiles.

Un trabajador trataba de unir dos tablas, pero no podía juntarlas porque una de ellas tenía un gran nudo que sobresalía. El albañil, luego de hacer varios intentos, tomó la madera lisa y con una lija comenzó a tallarla para que el nudo se acomodara en ella.

El Rabino comentó a la gente que lo acompañaba: "Están viendo cómo se puede hacer la paz y unir dos pedazos de madera, no hay que ser caprichosos y tratar de sacar lo que nos parece que está mal o sobra, debemos aceptar al otro con sus defectos y tratar nosotros de amoldarnos un poco también".

Y así hay que hacer la paz entre dos personas que no están bien unidas. Buscar la manera de acoplarse para que vivan juntos y felices.

Lamentablemente, hoy en día los divorcios son cosas de todos los días, escuchamos en todo el mundo que por cualquier motivo las parejas se separan.

El matrimonio es una empresa de dos; hay que trabajar todos los días para que ella funcione y crezca. Cada uno debe poner de su parte; esfuerzo, sacrificio, remuneración, comprensión y mucho cariño para que una pareja funcione y viva feliz toda la vida.

Amén.



Esas vueltas que da la vida

La semana pasada cuando se publicó mi artículo "Como un solo cuerpo", me dijeron que era muy cierta la frase "Cuando un hombre se divorcia de su esposa, incluso el altar llora". Otras personas me dijeron que ese artículo los hizo reflexionar, y van a pensar mejor antes de tomar la decisión de divorciarse.

Hay una historia en el libro del doctor Jacobo Snitzer, publicado en 1938, donde cuenta que fue a la cárcel a visitar a unos reos y le llamó la atención un señor de muy buena apariencia. Al platicar con él se dio cuenta de que era una persona preparada y culta. Le preguntó por qué estaba preso, y el señor dijo que fue encarcelado por posesión de armas e intentar matar a una persona.

El doctor se quedó muy asombrado ante esta declaración, pues parecía una fina persona. El señor comenzó a relatarle su historia. Le dijo que era joyero y había tenido un muy buen negocio; llevaba 13 años de casado y su esposa, cuando él la conoció, era muy pobre y tuvo tres hijos con ella. La esposa se acostumbró muy rápido a vivir con la riqueza que él tenía y le gustaban mucho las alhajas y la buena ropa.

El señor estaba muy enamorado de su mujer y le dio todos los lujos que ella pedía. Pero la vida gira como una rueda y, lamentablemente, le fue muy mal en los negocios y perdió toda su fortuna y quedaron en la miseria.

La esposa no pudo aceptar esta nueva situación y pidió a su esposo que si era necesario robara e inclusive matara, porque quería tener de nuevo una vida de lujos. El señor consiguió trabajar en otra joyería, pero su sueldo era muy bajo y su mujer seguía inconforme.

Entre sus antiguos amigos había un joyero muy rico y mujeriego, éste se enamoró de la esposa del señor y la llevaba a fiestas, al teatro, a la ópera y la traía de regreso a altas horas de la noche. Un día, el señor encontró a sus tres hijos abrazados y llorando; les preguntó dónde estaba su mamá, y los niños contestaron que los había abandonado y se había ido con su amante.

Durante mucho tiempo el hombre estuvo como perdido, y un día comprendió lo que había pasado en su matrimonio. Decidió tramitar el

divorcio y pedirle al mal amigo una indemnización de 15 mil dólares por robarle a su esposa. Le fue concedido el divorcio y recibió el dinero, el cual guardó para la educación de sus hijos.

La esposa del señor mujeriego, a su vez, pidió el divorcio a su esposo. Al verse presionado, el mujeriego echó a su amante y regresó con su esposa. La mujer ya no tenía hogar ni familia, y fue con quién había sido su esposo y le suplicó regresar prometiéndole portarse bien.

En el fondo, el señor seguía amándola, se compadeció de ella y le permitió regresar. La familia se mudó a otra ciudad y vivieron como amigos, no como marido y mujer. Él nunca le reprochó sus malos actos. Pero la señora no soportó vivir en la pobreza y a los pocos meses se suicidó.

En su dolor, él quería vengarse del hombre que había arruinado su vida. Compró un arma y fue a buscar al señor y le disparó, pero sólo lo hirió. Ésta era la causa por la que estaba en la cárcel.

Éstas son las tragedias que pueden suceder cuando un matrimonio no es fuerte y no hay suficiente amor, respeto y paciencia. Debemos aprender a aceptar buenas y malas situaciones, éstas deben fortalecer a la pareja y no debilitarla. No debemos olvidarnos de que la vida gira como un carrusel, dando vueltas y vueltas, y cada una nos trae situaciones diferentes, muchas veces alegría y felicidad, pero otras de tristezas y penas. Ojalá y cada día Dios nos dé la inteligencia para aceptar cada una de estas situaciones, y así vivir felices y contentos toda la vida.

Amén.



Cada oveja con su pareja

Esta semana quiero hablar sobre un tema muy delicado y difícil. Deseo aclarar una duda y una gran preocupación que existe no sólo entre nosotros, sino a nivel mundial.

Un joven judío recién se casó con una joven que profesa otra religión, y lo hicieron en una ceremonia civil, sin elegir alguna de las dos religiones para esto. ¿Por qué no se habían casado de acuerdo con una de las dos religiones? En mis 56 años de vida en Monterrey nunca casé a pareja alguna bajo nuestro rito cuando alguno de los dos no profesa nuestra religión.

Dice en el *Talmud Iebamot*, página 47: "Cuando alguien desea convertirse al judaísmo se le preguntan cuáles son los motivos que los llevaron a tomar esta decisión. Se le informa a la persona interesada de las penurias pasadas por el pueblo judío, de las obligaciones que tendrá que cumplir al profesar esta religión, y quizá lo más importante es saber el verdadero motivo del deseo de convertirse".

Nuestra religión dice que se debe estar totalmente convencido antes de dar este paso. Los rabinos ortodoxos prohíben o no aceptan una conversión cuando ésta es sólo por interés.

Por ejemplo: Si un muchacho no judío conoce a una joven judía y el único motivo que existe para la conversión es la relación de pareja, ningún tribunal rabínico ortodoxo otorgará permiso para esa conversión.

Conozco personas que dicen que se quieren convertir porque conocieron a una persona de esta religión; creen que es muy buena la religión y que les gustaría vivir profesándola, pero realmente sabemos que en la práctica no es así, el único interés que los lleva a decir esto es la pareja.

Quiero darles un ejemplo: llegó a mi casa una señorita que acaba de finalizar sus estudios de Medicina y deseaba convertirse a nuestra religión. Yo le dije que era importante que fuera sincera conmigo y me dijera la verdadera razón, si realmente había estudiado y leído sobre nuestras leyes y costumbres, y si éstas le habían interesado o si había conocido a algún joven judío.

Ella, ante mi insistencia, me confesó que estaba enamorada de un joven judío. Le expliqué que como era sólo por interés específico, y no por verdadera convicción, de ninguna manera podía apoyar o ayudarla en esta decisión.

Hace años conocí a un joven judío de Guadalajara que se había casado con una mujer que profesaba otra religión; tuvieron dos hijos, y al cabo de unos años vinieron a vivir a Monterrey. Muchas veces él traía a sus hijos a la sinagoga, y alguien le preguntó por qué en tantos años no había convertido a su mujer y a los hijos a nuestra religión. Él contestó que el carbón nunca se volvía blanco.

Esto significa que un judío no puede adoptar otra religión, y ninguna persona que no haya nacido como tal puede o debe adoptar nuestra religión. Cada ser humano debe vivir como nació y como lo educaron sus padres. Cuando, a pesar de todo, una pareja de diferentes religiones decide por el gran amor que los une casarse, es conveniente que lo hagan sólo por la ceremonia civil, ya que de esta manera, ninguno de los dos renuncia a su propia religión.

No podemos olvidar que el mayor problema de estos matrimonios es la educación de los hijos, ya que se crea un conflicto entre los padres, por un lado, y los abuelos por otro lado, ya que influyen en los niños, y esto les crea un conflicto de identidad muy difícil de superar.

Muchas son las personas que critican al pueblo judío y dicen que somos muy cerrados y no permitimos o no queremos que nuestros jóvenes se casen con personas que profesan otras religiones.

No es capricho ni cerrazón: estoy convencido de que este problema no es sólo nuestro, es un problema de todas las religiones en el mundo entero. Una familia será más fuerte si ambos padres inculcan y educan a sus hijos con los mismos valores, las mismas costumbres y tradiciones que aprendieron de sus propios padres. Los hijos serán más felices y crecerán sin dudas ni conflictos de identidad.

Ojalá, como dice el dicho, cada oveja con su pareja. Y que todas las parejas en el mundo encuentren el verdadero amor y puedan formar hogares donde reine la paz, la concordia y el amor. En sus casas reinará Dios también.

Amén.



Un pobre vestido de lujo

Con relación a mi artículo "Cada oveja con su pareja", publicado hace dos semanas, me llamó gente para apoyar mi opinión sobre los matrimonios mixtos, en todas las religiones, en todo el mundo.

Sabemos que el matrimonio es una empresa difícil de consolidar; si es complicado cuando la pareja profesa la misma religión, mucho más lo es cuando vienen de dos culturas diferentes, con sus costumbres y creencias.

Ya no quería tratar más este tema tan difícil y complejo, pero esta semana vinieron dos personas a mi casa y uno de ellos me hizo una pregunta: "Usted en sus artículos y en sus pláticas dice que todos somos hijos de un mismo Dios, entonces ¿por qué cuando alguien se convierte al judaísmo ustedes no lo aceptan?".

Quien lo acompañaba había leído mucho sobre nuestra religión, y a lo largo de la historia se había visto que los conversos no eran bien vistos. A mí no me gusta discutir ni ofender a nadie, pero nada más lejos de la verdad fue lo que dijo este señor.

Como ya lo dije: cuando alguien se convierte por interés nunca es aceptado, pero si alguien decide convertirse por total convencimiento, esta persona es aceptada como un verdadero hermano, ya que así lo marca nuestra ley.

Hay muchos ejemplos en la *Biblia* de personas muy famosas que se convirtieron y fueron grandes judíos, vivieron como tal y fueron aceptados por el pueblo como verdaderos judíos. Sólo me voy a referir a algunos casos.

Dice en Éxodo 17-1: "Ytro, Sacerdote de Midian, suegro de Moisés, oyó todo lo que había hecho Dios por Moisés y por Israel. Y por todo lo bueno que Dios hizo, él se convirtió y vivió como un verdadero judío".

Para nosotros, la *Biblia* es el libro más sagrado y cada capítulo lleva un nombre, refiriéndose al contenido del mismo. El capítulo 17 del libro de Éxodo se llama Ytro, de aquí vemos la importancia que tuvo este hombre en nuestra historia que mereció un capítulo a su nombre en la *Torá*.

Otro ejemplo es el de Rut. Dice en su libro: "Y aconteció en el día en que juzgaban los jueces que hubo hambre en la Tierra y cierto hombre de Belén fue a establecerse en Moav temporalmente, este hombre tenía dos hijos y éstos tomaron mujeres de Moav, una se llamaba Orpá y la otra Rut, y vivieron allí 10 años; cuando el hombre y sus hijos murieron, la suegra le dijo a las dos nueras viudas que se regresaran a su tierra con sus padres, Rut decidió quedarse con su suegra y le dijo: 'Dondequiera que tú vayas yo iré, tu pueblo será mi pueblo y tu Dios mi Dios'". El rey David fue nieto de esta mujer.

La fiesta de *Shavuot* (Pentecostés) la festejamos la semana pasada. Ésta es una de las fiestas más importantes, ya que recordamos la entrega de la *Torá* en el Monte Sinaí. En esta fiesta en todas las sinagogas del mundo se lee el libro de Rut.

También tenemos a un personaje muy importante llamado Unkelos, quién no nació judío, se convirtió y tradujo la *Torá* al idioma arameo, los cinco libros aparecen siempre en hebreo y en arameo de acuerdo con su traducción. Todos los sábados, cuando se lee la *Biblia* en hebreo, se lee la traducción de Unkelos en arameo.

De aquí vemos cómo grandes y famosas personalidades se convirtieron por real convicción y hasta el día de hoy son reconocidos como grandes y famosos judíos. Nadie hoy en día puede decirnos que no aceptamos la conversión.

La ley ortodoxa es muy clara al respecto; vuelvo a insistir: cuando la persona se convierte por decisión y convicción real y absoluta, esta conversión es reconocida por todo tribunal rabínico ortodoxo en el mundo entero.

La conversión que no es aceptada y nunca lo fue, ocurre cuando se hace por interés, sobre todo cuando un joven toma esta decisión porque conoció y se enamoró de una persona judía.

Hay una historia sobre un señor que tenía varios hijos, algunos de los cuales vivían lejos de su ciudad. El señor los invitó a la boda del hermano menor, y todos respondieron que llegarían con sus esposas e hijos.

Uno de ellos era muy pobre, y cuando contestó afirmativamente que vendría, preguntó cuál sería la mejor ropa que debían vestir él y su

esposa. El padre pensó que la situación de su hijo pobre había cambiado y ahora era muy buena, ya que preguntaba qué tipo de ropa cara debía vestir.

El día de la boda llegaron todos los hijos vestidos apropiadamente, pero el hijo pobre y su esposa llegaron ataviados como reyes. Los hermanos pensaron que este hermano era ahora muy rico y lo trataron con muchos honores. Al fin descubrieron que el hermano que aparentaba ser rico seguía siendo tan pobre como siempre.

El padre, asombrado, le dijo: "Hijo, no comprendo, si eres tan pobre ¿por qué preguntaste con qué ropa venir?". El hijo le respondió: "Padre, soy tan pobre que sólo tengo ropa vieja y descolorida, tuve que pedir ropa prestada y decidí pedir lo más lujoso".

Lo que quiero decir es que cada uno tiene que usar su vestimenta, vestirnos con ropa que no es nuestra no nos cambia como personas, cada ser humano debe vivir como es realmente. Cuando alguien dice que quiere convertirse para casarse es como si estuviera pidiendo un vestido prestado. Ojalá este artículo aclare este tema tan delicado.

Amén.



La bendición de llegar a las Bodas de Diamante

La semana pasada, cuando salió el artículo "Debemos pensar antes de hablar", un señor me llamó para comentarme sobre la frase que escribí acerca de los sabios, que a medida que son mayores su sabiduría aumenta.

Sus padres están a punto de cumplir 60 años de casados, y a él le preocupa el paso del tiempo, ya que sabemos que muchas veces las cosas no son como dice esta frase, sino que a medida que nos hacemos mayores nos vamos deteriorando y nuestras facultades también se deterioran.

Como lo digo en el artículo, cuando se alcanza a ser sabio, la suerte es un factor que influye para que lleguemos a la vejez con más sabiduría.

La pregunta que me hace el señor es cómo ve nuestra religión la alegría de festejar 60 años de matrimonio donde la pareja, a pesar de tantos años, continúa unida y feliz.

Le dije que para nosotros no sólo es una bendición llegar a esta edad, sino es haber recibido muchas bendiciones de Dios, que ambos estén con vida y juntos después de tantos años.

Es lamentable ver hoy en día que son pocas las parejas que continúan juntas después de tantos años, en algunos casos porque uno muere antes que otro y muchos más porque al poco tiempo de casados se divorcian o separan.

En épocas de mis padres, e inclusive en mi época, la pareja se casaba para siempre, como dice la famosa frase: "hasta que la muerte los separaba", era raro escuchar que una pareja se separaba o divorciaba.

Dice en la *Torá,* Éxodo, capítulo 25-2: "Habla a los hijos de Israel para que separen para Mi ofrenda, de todo hombre cuyo corazón impulse a ello, tomarás ofrenda para Mí, y ésta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata y cobre".

La pregunta que hoy debemos hacernos es por qué festejamos primero bodas de cobre, luego de plata, y de oro, y Dios primero pide oro, luego plata y sólo al final el cobre.

Para construir algo tan sagrado como fue el tabernáculo, es nuestro deber dar lo mejor, lo más valioso que tenemos, por eso Dios pidió primero oro, si alguien no tenía oro debía dar plata, y si no tenía plata debía por lo menos dar cobre, de la misma manera hoy y siempre cuando se trata de ayudar al prójimo debemos dar lo máximo que tenemos, debemos hacer el mayor esfuerzo, no el menor.

Cuando hablamos de construir un hogar, una familia, comenzamos con poco y nuestra meta debe ser crecer no sólo en lo económico, sino crecer como pareja, como ser humano, año con año debemos querernos más, fortalecer más la relación de pareja y formar verdaderas familias, es por eso que comenzamos con cobre, para después llegar al oro y al diamante.

A raíz del artículo de la semana pasada muchas son las personas que me llamaron y muchas las preguntas que surgieron.

La que más me preguntaron fue cómo era posible que alguien tan importante haya dicho lo que dijo y al día siguiente se retractó.

Yo creo que realmente su intención no era decir lo que dijo, pienso que su mente por su edad o tal vez por alguna enfermedad se esté deteriorando, como dice en el *Talmud Brajot*, página 8, y en el *Talmud Menajot*, página 99: "Cuando una persona por edad o por salud se olvidó de todo lo que aprendió no debemos juzgarlo ni castigarlo, ya que es algo fuera de su capacidad".

Lo que yo pienso es que él no está sólo, y la gente que trabaja con él, que vive con él, debería haber controlado que esto no se hiciera público; al cuidar a una persona debemos hacernos responsables de ella no sólo de alimentarla y cuidarla, sino de que no se lastime y no lastime al prójimo.

Hay una historia de un señor que quería vender su casa, una persona llegó a verla y a medida que la recorría encontró varios defectos en la misma, y se lo hizo saber al dueño. La intención de este señor era conseguir un mejor precio por la propiedad: el dueño aceptó los defectos y se la vendió muy barata.

Con el paso de los años el primer dueño regresó con la intención de comprar su antigua casa, el nuevo dueño aceptó venderle la casa, pero a un precio muy superior del que había pagado por ella, ya que la casa era

muy bonita y no tenía ningún defecto, mientras la recorrían hablaba sólo cosas buenas de la casa, que era lujosa, amplia, bien ventilada, y muy bien construida.

El señor que quería comprar de regreso su casa le dijo al vendedor: "No te entiendo: cuando me la compraste dijiste que todo estaba mal, sólo veías defectos, y hoy cuando la quieres vender sólo tienes buenas palabras en tu boca".

Si uno quiere hablar bien de otro lo puede hacer y si quiere destruirlo con sólo algunas palabras lo puede lograr.

Nuestro deber como ser humano es siempre decir la verdad, no sólo lo que nos conviene en ese momento.

Mucha gente me habló para agradecerme que haya aclarado un tema tan delicado como fue, no sólo para los judíos, sino para la humanidad, el Holocausto.

Ojalá nunca tengamos que volver a explicar esta tragedia.

Amén.



Hay que apreciar a nuestra pareja

Hace unos días llegó a mi casa una señora que vino a pedirme un consejo.

Me contó que tiene 45 años, 25 años de casada, con seis hijos muy buenos.

Ella se enamoró de su esposo y él de ella, se casaron por verdadero amor; todos estos años vivieron muy felices y sobre todo con mucho respeto.

Siempre fueron un ejemplo para sus hijos; no son gente de mucho dinero pero nunca les faltó nada, siempre trabajaron juntos en un negocio propio.

Hace poco él recibió una herencia de un familiar y este dinero lo ha cambiado mucho; llega tarde a la casa, a veces no llega en toda la noche, ella le cuestiona el porqué de este cambio y siempre le inventa algún pretexto o alguna mentira.

Alguien le dijo que lo vieron con otra mujer en diferentes partes, cines, restaurantes. Cuando lo cuestionó, él se defendió diciendo que sólo era alguna amiga.

Ella siente mucho dolor, no sólo por ella sino especialmente por los hijos que ven este cambio tan drástico en el padre. Así que decidió venir a hablar conmigo sin decirle a él.

Le pedí que no le dijera nada a su esposo de esta visita a mi casa y que vinieran juntos a pedirme un consejo. Cuando me visitaron los dos y les pregunté cuál era el motivo de la visita, ella comenzó a contarme nuevamente todo sin que él dijera ni una palabra. Les dije que quería contarles una historia.

Un rey se disfrazó como un ranchero y recorrió así todo su país, ya que quería escuchar qué pensaba y qué decía la gente de él, el Rey.

Cierta vez escuchó que un campesino se quejaba con sus amigos de su esposa, decía que si se hubiera casado con la Reina no tendría tantos problemas, cuando el Rey escuchó esto comenzó a reírse.

Antes de irse se acercó con el campesino y le dijo: "Ven una vez a mi casa", y le dejó anotada su dirección, "cuando vengas a la ciudad quiero que me visites".

El campesino guardó el papel en su bolsa, pasó un tiempo y llegó a la ciudad para hacer sus compras y se acordó del papel con la dirección que aquel señor le había dejado.

Pregunto dónde era la casa de quien él pensaba era un campesino y le indicaron el camino al palacio.

El campesino estaba confundido pero siguió las indicaciones, cuando llego al palacio volvió a sacar el papel con la dirección y avisaron al Rey que lo buscaba y le permitieron entrar.

El campesino reconoció al Rey como la persona que había visto en su pueblo y no cabía en su asombro.

El Rey lo tranquilizó, lo sentó a su mesa y comenzaron a platicar.

Entonces se acordó del comentario que el campesino había hecho de su mujer y pidió comida y bebida; primero pidió que trajeran agua fresca en una jarra de barro y en una copa de oro y el Rey le pidió al campesino que tomara de las dos.

El Rey le preguntó cuál agua era más sabrosa y el campesino dijo que ambas sabían igual.

"¿Ves?", dijo el Rey, "es lo mismo con las esposas, cada mujer es igual a la otra, todas tienen defectos y muchas virtudes. No por ser la esposa del Rey es mejor".

"Por fuera son diferentes, pero sucede que, como el agua, muchas veces la que se toma del jarro de barro es más sabrosa que la que tomamos en la copa de oro".

El campesino se puso muy alegre y dijo: "Sí, mi querido rey, es muy bueno lo que me dices, pero yo de todas formas prefiero tomar en copa de oro".

Después de escuchar la historia el señor me dijo: "Rabino, entendí muy bien el mensaje que me está dando y yo no voy a ser como el campesino, voy a saborear y disfrutar el agua que tengo en mi jarro de barro".

Pidió perdón a su esposa y se fueron muy contentos.

Mi consejo es que siempre debemos respetarnos unos a los otros y saber ver las virtudes que tiene nuestra pareja.

Amén.



Hay que dar buen ejemplo

La semana pasada, cuando salió mi artículo "Evitemos desear muerte al prójimo", muchas personas me llamaron para decirme que es muy triste que en nuestros días haya hijos que desean la muerte de sus propios padres.

Es muy lamentable cuando los hijos no se portan correctamente, es un dolor muy grande para los padres y una pérdida para la sociedad.

Muchas veces los padres hacen lo mejor por sus hijos, les dan buena educación y buenos ejemplos; pero lamentablemente en algunos casos sucede que a pesar del buen ejemplo los hijos eligen el camino equivocado.

Tenemos el ejemplo en el libro de Jacob y Esaú, sabemos que los padres Isaac y Rebeca eran buenas personas, dice en Génesis que Rebeca tuvo a sus hijos gemelos y ambos crecieron y fueron diferentes; Esaú, un diestro cazador y hombre del campo, y Jacob, un hombre íntegro que habitaba en tiendas.

El primero era una mala persona que inclusive quería matar a su propio hermano.

Los padres eran buenas personas y, a pesar de que recibieron la misma educación, un hijo era bueno y el otro no.

En casos como éstos no podemos culpar a los padres del mal camino que tomen los hijos.

Más triste es cuando son los padres los que dan el mal ejemplo a sus hijos con su comportamiento inadecuado, y los hijos son quienes tienen que educar a sus propios padres.

Dice en Proverbios 22-6: "Educa al niño por el camino en que debe ir, y cuando sea grande no se apartará de él".

Hay una historia de un señor que siempre estaba borracho, tirado en las calles, y las personas se burlaban de él. Para sus hijos era una tragedia ver a su padre en esas condiciones.

Un día cuando el padre estaba bien y sobrio, los hijos decidieron llevarlo a la calle para que viera a otros borrachos tirados y se diera cuenta de cómo se veía él cuando estaba tomado.

Cuando el señor llegó junto a un borracho que estaba tirado en la banqueta se acercó, se agachó, lo olió y le preguntó dónde había comprado el licor que olía tan bien.

Los hijos al ver esto entendieron que ya no había nada que pudieran hacer por el padre.

Hay otros casos en que los hijos han logrado sacar a sus padres de situaciones malas, difíciles y vergonzosas.

Hay otra historia de un abuelo que con el paso de los años no podía caminar bien; uno de los nietos lo tomó de su mano y le dijo: "Abuelito, yo te voy a ayudar para que no te caigas al caminar".

El señor comenzó a llorar y el nieto, al no comprender qué sucedía, le preguntó por qué lloraba.

El abuelo le dijo: "Estoy triste porque eres tú el que me tiene que enseñar el buen camino", y su nieto le respondió: "¿Por qué cuando yo era un niño pequeño tú estabas feliz cuando me dabas la mano y me ayudabas a caminar?".

Dijo el abuelo: "Mi querido nieto, cuando yo te ayudé a caminar, era el mayor, y tú solo un niño, lo triste es ahora que tú sigues siendo un niño y me tienes que ayudar a mí".

Esto es lo triste, cuando los hijos deben enseñar a los padres el buen camino.

Cuentan de otro señor que se portaba muy mal y se quejaba de que sus hijos ya no tenían interés en él para ayudarlo y sacarlo del mal camino.

Yo digo que esto no está bien, siempre hay que hacer el mayor esfuerzo y tratar con paciencia y cariño porque a pesar de que son mayores, y son ellos los que tienen la obligación de dar el buen ejemplo, cuando un hijo se encuentra con padres que dan malos ejemplos debe tratar de ayudarlos.

Triste es cuando los hijos se portan mal, pero más triste es cuando los padres se portan mal.

Dice la *Torá,* en Génesis 6-19: "Y éstas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac".

Sabemos que en la *Torá* no hay ninguna palabra de más, hoy nos debemos preguntar por qué dice que Isaac era hijo de Abraham y Abraham era el padre de Isaac.

La respuesta es que muchas veces los padres están orgullosos de sus hijos, pero los hijos no están orgullosos de sus padres, otras veces es al contrario.

En este caso nos quieren dar a entender que el hijo estaba orgulloso de su padre y el padre de su hijo.

Mi consejo es que todos los padres traten de dar el mejor ejemplo a sus hijos y los hijos dar el mejor ejemplo a sus padres.

Ésta será una bendición para todos.

Amén.



Para aclarar dudas

Hoy responderé a las preguntas que me hicieron recientemente reporteros.

Me preguntaron cómo eran las relaciones entre nuestra comunidad y el resto de las entidades religiosas.

Tenemos excelentes relaciones con los representantes de las diferentes religiones que se profesan, como ejemplo de esto puedo contarles de mi gran amistad con el padre Abramo y mi entrañable relación con el Cardenal Adolfo Suárez Rivera.

La siguiente pregunta fue si discutíamos sobre temas religiosos.

A lo cual les puedo decir que tenemos una relación de amistad, y se respetan las creencias de cada uno.

Esta semana al presentar mi cuarto libro estuve acompañado por mis amigos, el Alcalde de Monterrey, el Secretario de Gobierno, el Cardenal y muchas otras personalidades que engalanaron una noche tan importante para mi comunidad y todo el pueblo regiomontano.

La tercera pregunta se refería a cuál era mi opinión con respecto a las personas mexicanas que por diferentes motivos y creencias no respetaban los símbolos patrios, como siempre les respondí que yo no puedo ni debo ni quiero criticar a nadie, yo sólo puedo dar el ejemplo de cómo nosotros nos comportamos en este país y en todo el mundo.

De acuerdo con nuestra religión debemos ser respetuosos de las leyes y costumbres del país donde vivimos, no debemos olvidarnos nunca de que somos mexicanos y comportarnos con el debido respeto a nuestra patria.

Otra de las preguntas que me hicieron fue qué dice nuestra religión con respecto a las transfusiones de sangre.

Para nosotros cuando se habla de salvar una vida no hay leyes, lo importante es salvar a la persona y se deben hacer todos los esfuerzos posibles para que así sea.

Por nuestras leyes debemos respetar el sábado, no podemos trabajar, viajar, cocinar, pero si alguna persona enferma, debemos hacer todo para salvarla.

En el día del perdón ayunamos durante más de 24 horas, es el día más sagrado de nuestro calendario, se considera un pecado comer, pero si algún enfermo necesita comer, debe hacerlo.

La última pregunta que me hicieron fue si nuestra religión permite los matrimonios mixtos, la respuesta es que la pareja debe profesar la misma religión; es sabido que no sólo en nuestra religión cuando dos personas de diferentes religiones deciden casarse en la mayoría de los casos a corto o mediano o largo plazo los problemas surgen, ya que cada cual trae de su propia casa, sus costumbres y creencias.

Es un error pensar que nosotros como judíos no queremos que nuestros jóvenes se casen con jóvenes de otras religiones.

En nuestras leyes se permite la conversión al judaísmo, siempre y cuando lo haga por verdadera convicción y no por interés, por ejemplo si un joven no judío se enamora de una joven judía y decide convertirse para casarse con ella, esta conversión no es válida ante ninguna autoridad religiosa ortodoxa, ya que se realizaría sólo por el interés del casamiento.

Nosotros sólo pensamos en el bienestar de los jóvenes, sabemos que es difícil formar una pareja, iniciar una familia y convivir felizmente. Mayor sería esta tarea, de por sí difícil, si cada miembro de la pareja llega con ideas, costumbres y creencias diferentes.

Deseo que todos los que inicien esta maravillosa experiencia de formar una pareja y una hermosa familia lo logren.

Amén.



Gracias a los padres...

El artículo de hoy trata de una historia increíble, de lo que nos puede suceder en esta vida.

La semana pasada llegó a mi casa un señor mayor con su nieto, él me platicó que había leído mi artículo de la semana pasada sobre la gente que alcanza la fama y se olvida del prójimo.

Muchas personas me platicaron de casos en los que ayudaron a personas a conseguir un trabajo y cuando éstas triunfaron se olvidaron de quien los había ayudado.

Lo más triste es cuando alguien que viene de un hogar humilde alcanza el éxito y al llegar a la fama se avergüenza de sus propios padres.

El señor me platicó que sus padres habían sido muy pobres, pero muy trabajadores, él desde muy niño tuvo que salir a trabajar para ayudar en la casa, y esta circunstancia no le permitió nunca estudiar.

Él dijo que el día que se casara y tuviera hijos iba a hacer todo lo posible para que sus hijos tuvieran una carrera.

Al paso de los años se casó y nació su primer hijo, junto con su esposa decidió trabajar día y noche para que el hijo pudiera estudiar y tener una carrera.

Con mucho sacrificio lograron que su hijo estudiara en los mejores colegios y en una prestigiada universidad. El joven se graduó y llegó a ser un médico muy importante.

Cuando el hijo se graduó hizo una gran fiesta, pero no invitó a sus padres.

La gente le preguntó por qué no estaban sus padres con él en un día tan importante y el joven médico dijo que sus padres habían muerto.

El médico se fue a otra ciudad para no estar cerca de ellos, unos años después se casó y tuvo un hijo, el niño le preguntó dónde estaban sus abuelos, ya que quería conocerlos. El médico le dijo a su hijo que sus padres habían muerto hacía muchos años.

El nieto insistió y preguntó dónde había nacido, el padre le respondió que en un pequeño pueblo que ya ni existía.

El médico se preocupó para que su propio hijo estudiara en buenos colegios, y cuando llegó a la edad de entrar a la universidad lo envío a Monterrey a estudiar.

El joven tenía en esta ciudad muchos amigos y siempre se entristecía al ver a sus compañeros disfrutar de la presencia de sus abuelos, ya que él se lamentaba por no tenerlos.

En una reunión entre amigos un joven dijo que conocía a una familia con el mismo apellido que él, un hombre mayor que trabajaba como velador en su casa se llamaba como él. Este amigo le propuso llevarlo con esta gente para indagar si de casualidad eran familiares.

Al día siguiente fueron a la casa de los ancianos y les preguntaron si tenían algo que ver con su familia ya que llevaban el mismo apellido.

El hombre mayor platicó que había tenido un hijo que era médico gracias al esfuerzo que habían hecho para mandarlo a estudiar, pero que su hijo se avergonzaba de sus padres.

Les contó que en la graduación no fueron invitados, ya que el hijo se avergonzaba de ellos, inclusive, después de recibirse se fue a otra ciudad para que la gente no supiera que sus padres eran tan pobres.

Los jóvenes le preguntaron si tenía una foto de su hijo, cuando el joven vio la foto con gran asombro y sorpresa dijo: "éste es mi papá, quiere decir que ustedes son mis abuelos".

El joven le contó a su abuelo que en muchas ocasiones le había preguntado a su padre dónde estaban sus abuelos, quiénes eran y el padre le había respondido que los abuelos habían muerto.

No hay palabras para describir la tristeza y la alegría que sintió el joven en ese momento, tristeza por haber perdido tanto años sin conocer a sus abuelos y alegría porque al fin los había encontrado.

El joven inmediatamente le habló a su padre.

"Así como tú me engañaste y te avergüenzas de tus propios padres, hoy lamentablemente yo me avergüenzo de ti", le dijo el joven.

"Son personas increíbles, buenas, gracias al esfuerzo y al trabajo de estas personas maravillosas hoy tú eres quien eres, un médico famoso y reconocido", dijo el joven a su padre.

"Ya no quiero saber más de ti", dijo y colgó el teléfono con lágrimas en los ojos.

Pasaron unos días, llegó el papá y pidió perdón a su hijo y le pidió que lo llevara con sus padres.

El médico pidió perdón a sus padres y el hijo le pidió a su padre que les construyera una bonita casa y les diera todo lo que necesitaban para vivir dignamente su vejez.

Ellos vinieron a mi casa para agradecerme, ya que gracias a mi artículo pudieron entender lo que habían hecho y hoy son una verdadera familia unida y feliz.

Yo le comenté al doctor que hace varios meses escribí un artículo donde decía que muchos profesionales tenían títulos colgados en la pared, pero que en ninguna universidad les enseñaban a ser buenas personas.

Les platiqué que José cuando llegó a ser el segundo del rey lo primero que hizo fue mandar por su padre.

Dice en el *Talmud* que le mandó vino añejo, ya que a la gente mayor le gusta el vino añejo porque piensan que el vino es como las personas, mientras más años, mejor sabor el vino y más inteligente el hombre.

José le envió este vino para que él comprenda que a pesar de ser una persona famosa va a recibir a su padre con cariño y respeto.

Mi consejo es que nunca debemos avergonzarnos de nuestros padres, la vida es como una escalera, hoy se sube, mañana se baja.

Debemos agradecer a los padres que nos dieron la vida, que se sacrificaron para hacer de sus hijos hombres de bien.

Ésta será la gran bendición para los padres y para los hijos.

Amén.



La importancia de la mujer

Una pareja me visitó la semana pasada y me preguntó por qué la mujer judía no tiene importancia en la vida del pueblo judío.

Cuando el hombre judío reza todos los días dice: "Bendito eres Tú señor nuestro Dios, rey del mundo, que no me hiciste mujer".

El señor pensaba que con este rezo se reafirmaba su creencia de que la mujer no es importante y por ello el hombre agradece el no haber nacido mujer.

Le dije al señor que estaba equivocado, el hecho de que el hombre agradezca no haber nacido mujer no significa que la mujer vale menos, al contrario, la mujer es lo más importante que Dios creó.

Como dicen los sabios en el *Talmud Nida*, página 45, Dios le dio más inteligencia a la mujer, vemos que las niñas a los 12 años ya hacen su *Bat Mitzvá* (la hija de Preceptos) y el joven hasta los 13 años, esto nos indica que la mujer está lista antes que el hombre para asumir esta responsabilidad.

En nuestra religión el hombre debe cumplir más preceptos que la mujer, y ésta es la causa por la que el hombre agradece, pero de ninguna manera esto hace menos a la mujer.

Al contrario, ésta tiene muchas más obligaciones en su casa, con la educación de sus hijos, apoyando al esposo, y en nuestros días inclusive trabajando fuera del hogar.

Es tan importante su papel en la vida diaria que Dios le permite que cumpla con menos preceptos porque su trabajo es muy arduo.

En Génesis 21-12 leemos que Dios le dice a Abraham: "Escucha todo lo que Sara te dice".

En el *Talmud Meguila*, página 14, dice: "Sara estaba más adelantada en profecías que Abraham".

En el *Talmud Levamot*, página 62, dice: "Cada hombre que no tiene mujer le falta la alegría, la bendición y la compañía".

En el mismo libro dice que el deber del hombre es querer a su mujer como a su propio cuerpo, debe darle respeto más que a sí mismo.

Es deber del hombre proveer de todo lo necesario para que la mujer esté bien arreglada y nunca le falte nada.

En el *Talmud Meguila*, página 14, dice: "La mujer es más piadosa que el hombre".

Una historia cuenta que un señor llegó a su casa a comer y los niños aún estaban en el colegio, la casa olía a sabrosa comida, el señor se sentó con su señora mientras esperaban a los niños y comieron algo.

El esposo le dijo a su señora: "Antes éramos muy pobres, vivíamos en una humilde casa y apenas ganaba para los gastos, hoy, gracias a Dios, vivimos cómodamente sin privaciones, todo esto lo recibimos de Dios por los buenos hijos que tenemos".

La señora le respondió: "Cada niño en su nacimiento nos trajo bendiciones y suerte", mientras platicaban la señora vio que sus hijos llegaban.

La señora se apresuró a traer los platos y la excelente comida que había preparado, el esposo le dijo a su mujer: "Tú haces como Dios, cada vez traes más y mejor comida para nuestros hijos, una mujer como tú es una bendición del cielo para esta casa".

De aquí vemos la importancia de ser una buena madre dando inclusive si es necesario su propia vida.

Nosotros, el viernes en la tarde cuando inicia el *Shabat* (sábado) el hombre y los hijos se preparan y se arreglan en honor del sábado, ellos van a la sinagoga a rezar, cuando regresan encuentran una bonita mesa con un mantel blanco, las velas que la mujer encendió y manjares los esperan.

Cuando la familia entra a la casa comienzan a cantar lo que dice en Proverbios 31-10-31:

"Mujer virtuosa quien te hallará. Porque su valor sobrepasa largamente al de las piedras preciosas, confía en ella el corazón de su marido y nunca le falta nada.

"Proporciónale dicha y no desventura, todos los días de su vida. Es como nave de mercader, que desde lejos trae las provisiones. Extiende su palma al desventurado. No teme al frío su familia, pues en casa todos llevan vestidos dobles..."

No hay palabras para describir lo que significa una mujer para su esposo y sus hijos, yo recuerdo cuando me casé y al paso de los años nacieron tres hijos, cuántas noches mi difunta esposa no durmió por estar siempre al pendiente de ellos, cuántas veces no tenía tiempo para comer, siempre sus hijos fueron la prioridad; hoy con el ejemplo de ella y de muchas mujeres sé lo que una mujer está dispuesta a hacer por sus hijos.

La madre es la maestra que educa a sus hijos, debido a todo esto es que consideramos que el papel de la mujer en la vida diaria es más importante que el del hombre.

Los grandes sabios desde hace miles de años supieron valorar el trabajo de todas las mujeres en el mundo entero.

Ella es como el mejor árbol que trae la mejor fruta, a través de los niños.

No tengo palabras para reconocer a todas las madres que inclusive dieron sus vidas por ellos.

Nuestra religión todos los días nos enseña cómo debemos respetar y valorar a todas las mujeres.

Con orgullo puedo decir que el pueblo judío respeta a la mujer.

Es falso quien dice que en nuestra religión la mujer no es importante, al contrario.

Uno de los grandes personajes de nuestro pueblo fue Jafetz Jaim, quien siempre decía que gracias a su madre él había llegado a ser lo que era, ya que desde niño ella fue quien le enseñó el verdadero camino.

Ojalá todos aprendan a querer y respetar a todas las mujeres, ésta será la más grande bendición que encontremos en todos los hogares.

Amén.



Felicidad en pareja

Unas personas me preguntaron si era cierto que en el pueblo judío no existe el divorcio, les respondí que nuestra religión sí acepta el divorcio, inclusive existe un libro del *Talmud* llamado *Gitim* (divorcios).

Siempre hay que tratar que la pareja no se divorcie, hay que darles buenos consejos, tratar de reconciliarlos; mostrarles que el matrimonio y la familia son primordiales.

Hay que hacer hasta lo imposible para que una pareja no se separe, pero en el caso en que se piensa que es mejor para ambos la separación nuestra religión permite el divorcio.

Siempre escuchamos que el pueblo judío es el elegido, a mí me gusta decir la verdad, nosotros somos un pueblo como los otros pueblos, tenemos gente muy buena, pero también tenemos gente que lamentablemente se aleja del camino correcto.

Gracias a Dios, tengo en Monterrey 56 años, es toda una vida, en todos estos años sólo recuerdo 3 o 4 divorcios, en los cuales uno o ambos miembros de la pareja no se portaron como Dios manda, se separaron y se fueron de la ciudad.

En una familia puede haber 10 hijos y cada uno piensa y actúa diferente, de la misma manera pasa con un matrimonio, no debemos olvidar nunca que son dos personas distintas que se unen para formar una familia. Cuando alguna pareja con problemas llega a mi casa siempre trato de enseñarles a respetarse, a escucharse.

Hay una historia de un señor que tenía un buen amigo, cada vez que se encontraban en la calle se saludaban con mucho cariño y se interesaban uno por el otro. Cierto día que se encontraron, en lugar de saludarse bien, el amigo comenzó a reclamarle un montón de cosas, el señor no entendía el porqué del enojo del amigo y por qué lo agredía.

Como buen amigo se quedó callado y no le contestó ni le reclamó, al día siguiente nuevamente se encontraron y sin decirse nada se abrazaron fuertemente.

El señor preguntó por qué el día anterior le había gritado tanto y hoy lo saludaba con un abrazo.

El amigo le respondió: "discúlpame, no era mi intención decir y gritar todo lo que dije".

Continuó el amigo relatando: "ayer tuve muchos problemas, algunas personas provocaron que mi corazón me quemara de tanto daño que me hicieron, es por eso que necesitaba sacar mi enojo con alguien, no lo podía hacer con estas malas personas ya que mi vida corría peligro.

"Cuando te vi me di cuenta de que eres un verdadero y buen amigo y sólo tú podrías recibir mi coraje sin enojarte".

Muchas veces sucede lo mismo en un matrimonio. El esposo llega después de un mal día y arroja todo su coraje y todo su enojo contra su esposa. Debemos entender que no lo hace porque esté enojado con ella, al contrario lo hace porque sabe que sólo ella lo comprenderá o viceversa.

La pareja debe entender al otro, esperará que el mal momento pase y su pareja se calme, y seguramente al final pedirá perdón e incluso le agradecerá el haberlo escuchado.

Dios dio al ser humano dos ojos, oídos y una boca, muchas veces debemos hacernos ciegos y no ver, otras debemos hacernos sordos, y en algunas hasta mudos. Muchas veces esperar unos minutos es mejor que ver, oír o inclusive hablar.

Siempre debemos saber hablar, utilizar la paciencia, la calma y una bonita palabra ayuda más que mil gritos. Éste es siempre mi consejo, cuando dos personas están enojadas les digo que se escuchen, que hablen con buenas palabras, que todos los problemas tienen solución.

Éste es mi consejo para todos, si tienen problemas hablen, escuchen, traten de entenderse.

Amén.



El hombre y la mujer deben ser un solo cuerpo

El hombre y la mujer son dos personas diferentes, cada uno tiene su carácter, su personalidad, su forma de pensar, como se dice comúnmente: son dos mundos diferentes.

Esto es antes de casarse. Cuando una pareja se casa debe lograr que esos dos mundos se conviertan en uno solo, como dice en la *Torá*, en el libro de Génesis: "Cuando una pareja se casa se convierten en un solo cuerpo".

Ésta es una de las tareas más difíciles a las que se enfrenta una pareja, sobre todo en los primeros años de matrimonio, pero cuando hay amor, cariño e interés la tarea no es tan difícil como parece.

Cuando alguien compra un traje, un par de zapatos o un vestido, elige el que más le gusta, que sea de su medida, que no le quede grande ni chico, que se sienta cómodo y a gusto con la prenda que quiere comprar.

En algunas ocasiones, aunque el vestido o el traje nos gusta mucho y estamos dispuestos a comprarlo, debemos hacerle algún arreglo (más corto, más largo, más ancho o más angosto) para que nos quede realmente bien, y al final se vea como si se hubieran hecho a nuestra medida.

Lo mismo sucede cuando una pareja se casa: los primeros meses e inclusive los primeros años debemos ir haciendo los arreglos para sentirnos realmente cómodos; es deber de cada uno de los dos poner de su parte y hacer en su propia persona los arreglos y correcciones necesarios para que nuestra pareja se sienta a gusto con nosotros.

Todos tenemos defectos, pero tenemos que trabajar para corregirlos, no con enojos, siempre con la mejor disposición pensando en el bien de la pareja.

Cuando alguien está enfermo busca la ayuda del médico, de las medicinas, para sentirse bien y curarse; de la misma forma debemos aceptar nuestros defectos y tratar de corregirlos para estar bien con nosotros mismos, con la gente y con Dios.

La vida es muy corta y no sabemos lo que puede traer el mañana; hay personas que dicen no temer al futuro, se sienten que tienen un seguro

de vida por muchos años, y esta gente dice: "Mientras viva, quiero gozar de la vida; tengo muchos años por delante, cuando sea grande voy a tener tiempo de portarme como Dios manda".

Es bueno pensar que tenemos un seguro de vida, pero no nos puede dar vida, sólo Dios es el que puede.

Dicen nuestros sabios: "Así como contratamos un seguro de vida, debemos hacer un seguro para el alma para que no se vaya vacía de este mundo".

Me platicó una señora su historia. Esta persona viene de una buena familia, se casó muy joven con un hombre 15 años mayor que ella, él estaba muy enamorado de ella, formaron una familia; pero con el tiempo ella se dio cuenta de que tenía otras mujeres. Cuando ella le reclamó por esto, él le dijo que el hombre que no tiene varias mujeres no es hombre.

Yo estoy de acuerdo con este señor cuando dice que no es hombre, realmente se parece más a un animal.

Los padres de la señora hablaron con él para tratar de ayudarlos; la pareja se divorció, y la mujer trabajó muy duro para darle buena educación a los hijos.

Con el paso de los años, el hombre sintió los estragos de la vida que había llevado, de bebidas y excesos; se quedó solo, enfermo y sin ninguna mujer a su lado de todas las que había tenido.

El señor regresó con su esposa y sus hijos, les pidió perdón y prometió portarse bien y casarse nuevamente con ella; los hijos y la mujer le dijeron que ya no querían saber nada de él.

Mi consejo es que como dice la *Torá*: "El hombre y la mujer deben ser un solo cuerpo, siempre hay que trabajar para mejorar nuestros defectos, deben respetarse y quererse, eso también va a ser un buen ejemplo para los hijos".

Hay un solo Dios, una sola *Torá*, una sola mujer, un solo hombre; si la gente va a vivir de acuerdo con esta fórmula no hay que esperar llegar al paraíso, la vida en este mundo será un paraíso.

Amén.



Casados, ¿con los padres?

Durante muchos años no pude entender lo que dice la *Torá* sobre cuando una pareja se casa debe dejar a los padres y convertirse en un solo cuerpo, como dice en el libro de Génesis, 2-24: "Por esto dejará el varón a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán una sola carne".

Por otro lado me confundía el hecho de que en la *Biblia* dice: "Respetarás a tu padre y a tu madre, inclusive después de muertos".

La *Torá* siempre tuvo una visión del futuro, a largo plazo, nunca nos quiso decir que al casarnos abandonemos realmente a nuestros padres, nos dijo que al casarnos debemos formar nuestras propias familias unidos a nuestras parejas, pero a la vez nunca olvidarnos de nuestros progenitores, inclusive como dice claramente la *Biblia,* "después de muertos".

Gracias a dos señoras, hoy entiendo lo que la *Biblia* nos quiere decir en estos versículos. Una de ellas me contó que está casada con un muy buen hombre, trabajador, que la quiere y la cuida mucho, el problema es que cuando él debe tomar alguna decisión importante, en lugar de consultarlo primero con su esposa va a pedir consejo a sus padres.

Así como también diariamente, aunque ella se esfuerza en prepararle sus platillos preferidos, él insiste en comentar que lo que más le gusta es la comida que prepara su madre.

Son muchas las ocasiones en que el señor pasa largas horas en casa de sus padres, inclusive llega a quedarse a dormir con ellos.

En más de una ocasión ella le preguntó a su marido que con quién se había casado, ¿con ella o con sus padres?, con quién formó su familia, ¿con ella o con ellos?

Dice en *Talmud Baba Metzia*, página 59: "Si tu esposa es chaparra, agáchate y escucha lo que ella te dice". Como dice en Génesis 12-16: "Y Abraham fue favorecido por ella y tuvo para él muchas cosas, ovejas, ganado, camellos".

De todo esto que nos dicen nuestros libros más sagrados entendemos que no debemos olvidarnos de nuestros padres, que no debemos dejar de

respetarlos y cuidarlos, pero debemos formar con la pareja que elegimos una verdadera familia, propia, independiente, fortalecida de amor y respeto.

La otra señora que me habló esta semana me contó que se enfrentaba a un problema muy serio. Está casada desde hace muchos años, su esposo dice que la quiere mucho, pero durante años vivieron con sus suegros.

Hace algunos meses y en contra de la voluntad de su marido ella rentó una casa y se fue a vivir con sus hijos. Su esposo por ningún motivo quiere dejar la casa de sus padres y sólo los visita esporádicamente.

A esto se refiere la *Biblia* cuando dice que cuando nos casamos debemos dejar a nuestro padre y a nuestra madre.

Muchas veces los padres son culpables de estas situaciones que se viven en algunos matrimonios, porque en lugar de decirle a sus hijos: "estás casado, debes formar tu hogar, tu familia sin nosotros", los retienen a su lado.

Mi consejo es que cada pareja trate de adaptarse, que sobre todas las cosas se respete, se quiera y vaya solucionando con cariño y amor sus diferencias y sus conflictos sin involucrar a terceros.

Los hombres no debemos olvidarnos nunca de que las bendiciones que recibimos en nuestros hogares son gracias a la mujer que elegimos para que nos acompañe toda la vida.

Amén.



Los malos padres

Hace un par de semanas, el doctor me recomendó que tomara unos días de vacaciones; para mí no hay mejor lugar para descansar que Israel, ya que las veces que voy me lleno de conocimientos y de espiritualidad.

Muchas personas estaban enteradas de este viaje, a último momento cancelé mi visita ya que fueron muchas las personas que me recomendaron que lo postergara, debido a la situación de inseguridad que lamentablemente se vive en estos momentos.

Los palestinos no sólo quieren eliminarnos, sino que en el intento están muriendo ellos también, ya que envían a jóvenes cargados con bombas para hacer daño, pero ellos mismos mueren.

Hace un par de semanas, uno de estos jóvenes suicidas mató a 22 jóvenes en la puerta de una discoteca, al día siguiente salió en los periódicos que el padre de este muchacho estaba orgulloso de la muerte de su hijo y lamentaba no tener 20 hijos más para enviarlos a la muerte de la misma manera.

Un gran profesor de una de las universidades más famosas de Inglaterra dijo en un artículo que él no comprende a los padres que santifican a estos hijos que mueren. El profesor agrega que muchas personas culpan de falta de cultura y educación a estas personas; pero él dice que el problema no es falta de cultura, el mayor problema para padres como este señor que estaba orgulloso de la muerte de su hijo, es que para él la vida de su hijo no tiene ningún valor.

Como dice el Rey David en Salmos, capítulo 103-13: "Como un padre que tiene compasión de sus hijos, así tiene el Eterno compasión de los que le temen".

Dice en Génesis 22: "Cuando Dios le pide a Abraham que lleve a su hijo Isaac para ser sacrificado, Abraham sin titubear desea complacer a Dios y prepara todo para el sacrificio; en el último momento el ángel se le aparece y le dice a Abraham que no debe sacrificar a su hijo, el solo hecho de haber estado listo para hacerlo sin cuestionar al Eterno es suficiente prueba para Dios".

Hay una historia de un señor que le fue a preguntar a su Rabino sobre este pasaje de la *Biblia* del sacrificio de Isaac, el hombre le dijo: "No entiendo dónde está la grandeza de Abraham, si Dios me lo hubiese pedido a mí, yo también le hubiese dado a mi hijo".

El Rabino le explicó que la relación de Abraham y el cariño que él le tenía a su hijo era único y especial, por esto su sacrificio hubiese sido único y especial para Dios, asimismo el Rabino le explicó al hombre que inclusive algunas personas habían cuestionado que Abraham era igual que un criminal si estaba dispuesto a matar a su propio hijo; todos sabemos de la grandeza de Abraham, de su gran corazón, de su corazón y su casa abiertos para todos los necesitados; todos estos actos nos demuestran que Abraham era una gran persona y sí estaba dispuesto a sacrificar a su hijo era por el gran amor, respeto y devoción que tenía por Dios.

Hoy estos padres que están dispuestos a sacrificar a sus hijos lo hacen por odio, no por amor.

Hay otra historia de un señor que fue acusado de robo. Al ser presentado ante el juez, el hombre negó todos los cargos; el juez pidió que se golpeara al hombre para que confesara, por más que lo golpearon muy fuerte el hombre siguió negando los cargos. El juez pidió que fuera traído el hijo del acusado, un niño de 10 años, y que fuera golpeado frente a su padre; el padre al ver esto inmediatamente confesó el robo.

El juez le preguntó al señor: "¿Cómo es posible que soportaras tantos golpes y no confesaste, y cuando golpeamos a tu hijo lo hiciste inmediatamente?".

El hombre respondió: "Cuando robé, sabía que podía ser castigado y estaba dispuesto a aceptar el castigo; pero cuando vi que golpearon a mi hijo, esos golpes me dolieron más que todos los que había yo recibido".

De esta historia también aprendemos que Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su único hijo sólo por amor.

Lamento mucho que en este momento tuve que cancelar mi viaje a Israel, pero tengo fe en que muy pronto habrá paz.

Amén.



Cada abeja con su pareja

Muchas veces he dicho que no soy profeta y tampoco sabio, pero sabía que el artículo de la semana pasada, donde digo que todos somos hermanos, hijos de un mismo padre, que no debe haber diferencias entre los hombres, iba a generar alguna polémica, ya que lamentablemente a pesar de mis palabras hay gente en el mundo que nos critica por ser muy cerrados y vivir sólo dentro de nuestra comunidad, según ellos.

Una señora me habló la semana pasada, y me dijo que no era verdad lo que yo había escrito.

Hace 20 años ella quiso convertirse al judaísmo, me recordó, y yo en ese entonces no acepté ese deseo, yo recordaba muy bien su caso. Es verdad que hace 20 años llegó siendo una jovencita y me dijo que había estado interesándose por nuestra religión y por nuestras costumbres, y quería profesar nuestra religión.

En ese momento ella estaba estudiando medicina, yo le dije que el día de mañana cuando ella practicara su profesión iba a necesitar que sus pacientes le dijeran toda la verdad de sus síntomas y dolencias para poderlos ayudar, dicen que los rabinos somos los médicos del alma y de la misma manera necesitamos que las personas nos digan la verdad para poderlos ayudar.

Directamente le pregunté en ese entonces si verdaderamente ella se interesaba en nuestra religión o si era porque había conocido a algún joven judío y quería convertirse por él.

En ese momento ella reconoció que hacía dos años salía con un joven judío y realmente sólo por eso deseaba la conversión. Le dije que nuestra religión acepta únicamente la conversión por convencimiento real y no por algún interés personal como era su caso, y que yo no podía ayudarla, ya que nuestra religión lo prohíbe específicamente.

Algunas religiones tal vez no son tan específicas como la nuestra en cuanto a los casamientos, pero sabemos que en general cada persona cuando busca una pareja quiere que ésta sea afín, que venga de una familia con valores y costumbres similares.

Sabemos que de por sí formar una pareja y una familia es una tarea muy difícil, y si a esto le sumamos que las dos partes profesan religiones diferentes, el trabajo es aún mayor, y como siempre los perjudicados son los hijos, ya que el que profesa una religión va a querer que los hijos profesen la suya, y la pareja va a querer lo mismo con respecto a sus creencias.

Y esto no sólo es en el caso de un judío con alguien de otra religión, es en todos los casos, lo mismo sucede si se casa un católico con un protestante, o un cristiano con un judío, los problemas a los que se van a enfrentar son muchos, pero insisto, los mayores problemas los van a tener los hijos, que tendrán que vivir el conflicto.

Nuestra *Biblia* es muy sabia y nos da un muy buen ejemplo de esto en el libro de Deuteronomios, capítulo 22-10, dice: "No ararás con buey y asno juntos".

Los sabios nos dicen con respecto a este versículo que el buey y el asno tienen costumbres diferentes y nunca podremos arar bien con ellos, ya que cada uno por naturaleza hará cosas diferentes, el buey constantemente está rumiando su comida y esto de alguna manera molestará al asno, si inclusive nos piden respetar las costumbres de los animales más aún debemos respetar las costumbres de los humanos.

Cuando vamos a una boda al día siguiente todos dicen: "La boda estuvo muy bonita". Yo digo que todas las bodas siempre son muy bonitas, pero una boda dura sólo un par de horas, y lo importante es lograr toda una vida bonita después de la boda.

Nuestra religión acepta de muy buena manera cuando una familia completa decide por convicción profesar nuestra religión, y si éste es el caso, estas personas son recibidas y aceptadas como verdaderos judíos.

Mi consejo es que cada abeja debe encontrar a su pareja, y eso nos va a evitar muchos problemas.

Todos los seres humanos somos iguales, como hermanos, hijos de un mismo padre, debemos respetarnos y aceptarnos con nuestras ideas, costumbres y religiones.

De esta forma viviremos en un mundo mejor y sobre todo dejaremos para las nuevas generaciones un ejemplo de convivencia y armonía.

Los padres siempre están dispuestos a hacer los mayores sacrificios por sus hijos, la mejor forma es evitándoles futuros problemas y conflictos.

Si logramos esto, más y más familias vivirán mejor.

La puerta de mi casa, y sobre todo mi corazón, siempre están abiertos para todos.

Amén.



Hay que casarse por amor

Hace unos días llegaron a mi casa dos amigos y me dijeron que si podía ayudarlos, ya que estaban discutiendo y no sabían quién tenía la razón, ambos trabajaban en casas de familias judías.

Uno de ellos contó que la hija de la familia estaba a punto de casarse y que la familia del novio había venido a pedir la mano de la joven y al mismo tiempo había exigido una gran cantidad de dinero para permitir la boda; el segundo señor dijo que tenía muchos años conviviendo con una familia judía, varios de los hijos se habían casado y nunca había escuchado algo semejante.

Les dije que nuestra religión es muy clara y en el *Shuljan Aruj*, página 78, dice que no debemos casarnos por interés, ya que ese matrimonio no funcionará nunca, siempre debemos buscar a nuestra pareja por amor, para poder triunfar y tener una familia dichosa.

Les dije que dentro de nuestro pueblo hay muchas personas buenas, pero también hay personas, como en el resto del mundo, que no siempre se portan como Dios manda, inclusive, recordé un caso de hace muchos años cuando un joven de la Ciudad de México vino a casarse con una joven de Monterrey.

El día de la boda, en la mañana, me encontré con el papá de la novia y lo vi muy triste, le pregunté qué le sucedía y me dijo: "no es nada, levanté algo pesado y me duele la espalda". Le dije: "el dolor que veo en tus ojos no es por la espalda, a ti te sucede algo".

Al fin me contó que estaba muy triste, ya que los padres del novio habían llegado y habían pedido una gran suma de dinero para que su hijo se casara con su hija. Yo le dije que si ése era el caso él podía cancelar la boda; lamentablemente pensó que era muy tarde y continuaron con lo previsto, al poco tiempo esta pareja se divorció.

Cuando me enteré de que esta pareja se había comprometido, le dije a los padres de la novia que no me gustaba este muchacho para ella, lamentablemente en este caso tuve la razón.

En nuestra comunidad cuando se formaliza alguna relación los padres vienen y me cuentan, ya que yo considero a todos los miembros de

la comunidad como mis hijos y todos me consideran como el padre de la comunidad.

Tengo la obligación, como dirigente espiritual, de que si algo no me parece en la pareja debo decirlo como lo diría si fueran mis propios hijos.

Hay una historia de un señor muy rico, pero muy tacaño, cada vez que le pedían dinero para ayudar a alguien siempre encontraba un pretexto para no dar, cierta vez, le pidieron para ayudar a una pareja de jóvenes muy pobres, el señor dijo: "para una pareja joven siempre estoy dispuesto a dar".

Cuando preguntó quiénes eran los jóvenes dijo: "a esta relación no le veo futuro, no son el uno para el otro y no voy a darles nada".

Quiero hoy contarles cómo era la vida judía en Europa antes de la guerra, cómo se conocían los jóvenes, cómo se relacionaban en esa época. La mayoría eran trabajadores, tenían un oficio y dedicaban mucho tiempo al estudio.

Lo normal era que el hombre se dedicaba a su oficio, estudiaba y mantenía a su mujer, la cual sólo se dedicaba al hogar; el divorcio era algo sumamente raro, la gente se casaba para toda la vida.

Hoy, en nuestros países tener un oficio no es bien visto, la vida moderna nos exige cada vez más y más, para entrar a trabajar a una fábrica lo mínimo que nos piden es la preparatoria, la mayoría de las mujeres estudian y trabajan, todo este cambio ha traído mucha modernidad, pero lamentablemente también muchos divorcios.

Hoy hay mujeres que inclusive ganan más que sus esposos, el divorcio no está mal visto como antes, la familia dejó de ser ese núcleo fuerte e importante, hoy parece que todos corremos por más, más estudios, más dinero, más carros, etcétera.

En Europa cuando un joven se quería casar tenía que poder mantener a su joven esposa, algunas veces la familia lo ayudaba para que iniciara un pequeño taller o un pequeño negocio para que pudiera ser independiente.

Era muy raro que alguna mujer saliera a trabajar, la obligación del hombre era mantener a su esposa y a sus hijos.

Dicen los Comentarios que cuando Eva alimentó a Adán, trajo muerte, de ahí aprendemos que es el hombre el que tiene que mantener el hogar, hoy en esta época moderna los tiempos cambiaron, la mujer se quiere superar y estudiar, y en muchos hogares tiene que ayudar a su pareja a mantener la casa.

Mi consejo es que se casen por amor, nunca por interés, la verdadera fortuna no es el dinero que se tiene, sino lo que vale uno como ser humano, los que sigan este consejo lograrán la felicidad eternamente.

Amén.



Debemos evitar el divorcio

Muchas personas que llegan a nuestra ciudad desde México y Estados Unidos me han preguntado cuántos divorcios hay en nuestra comunidad por año, gracias a Dios tengo 56 años en esta ciudad y nunca he dado ningún divorcio.

La gente se asombra ante tal afirmación y me comentan, cómo es posible que en el mundo entero el número de parejas que se separan aumenta, y en esta comunidad yo nunca doy un divorcio.

Siempre me preguntan si la gente vive tan bien y si es tan feliz que nadie se divorcia. Nuestros sabios dicen que un buen médico es quien cura a un enfermo, pero un gran médico es quien previene las enfermedades.

De la misma manera la función del rabino, quien representa al padre de la comunidad, es saber si los miembros de su comunidad viven bien, se portan bien, si son felices.

Siempre pregunto si hay alguna pareja que tiene problemas, si me responden que sí, yo inmediatamente les hablo, escucho sus problemas, y trato de darles el mejor consejo.

Hubo casos a lo largo de los años en que me decían que ni Dios podía solucionar los problemas, yo siempre les digo que como seres humanos debemos trabajar en nuestros problemas, enfrentarlos y solucionarlos, si hacemos esto, Dios será el primero en alegrarse al ver nuestros esfuerzos y siempre nos ayudará.

Gracias a Dios muchas son las parejas que luego de hablar con ellas, de aconsejarlas, superaron la crisis, enfrentaron los problemas y hoy viven felices y unidas.

Si las cosas no se pueden solucionar como sucede en algunos casos aislados, yo como rabino y, a pesar de que tengo la autoridad para hacerlo, nunca he otorgado ningún divorcio.

A lo largo de los años, conocí a muchos rabinos en todas partes del mundo que el día que tienen que firmar un divorcio se sienten muy tristes e inclusive ayunan como en un día de duelo.

Como dice en el *Talmud Gitin*, página 90: "Cuando una pareja se divorcia inclusive el Tabernáculo llora por esta tragedia".

Siempre busco la manera de llegar a un acuerdo, de hacer la paz, busco siempre que la pareja se enfrente a sus diferencias y problemas, y los solucionen.

Hace algunos meses me informaron de una pareja que tenía muchos problemas y había decidido divorciarse.

Hablé con ambos en forma individual y luego juntos, ahí me enteré de que uno de los miembros de la pareja quería el divorcio y el otro no, insistí en que hablaran, se perdonaran y se dieran otra oportunidad, que iniciaran una nueva vida, no sólo por ellos, sino y especialmente por los niños, quienes, como siempre sucede en estos casos, serían los más perjudicados.

Pedí a algunas personas me ayudaran a convencerlos de que trataran de evitar el divorcio, pero la persona que insistía en querer divorciarse no estaba dispuesta a cambiar de opinión.

Posteriormente, me enteré de que habían iniciado los trámites y cada uno había contratado un abogado.

Al saber esto, le pedí a la parte que no quería la separación, que hiciera una cita con los dos abogados, para tratar entre los tres de evitar la separación.

El abogado de la persona que no quería el divorcio me mandó decir que sería un honor para él que yo lo recibiera, el otro abogado mandó decir que éste era asunto de abogados y no de rabinos.

Yo le pedí que le dijeran a este abogado que definitivamente el futuro de una pareja y de una familia es competencia de un rabino, y que en nuestra religión se considera al rabino como un abogado.

En países como Polonia e Israel no existen bodas ni separaciones civiles, el rabino es el abogado y el juez.

Hace muchos años una pareja decidió divorciarse, fue con un abogado y cuando éste se enteró de que eran miembros de mi comunidad les dijo: "Ustedes no tienen nada que hacer en esta oficina, el rabino Moisés Kaiman es el mejor abogado para ustedes".

Mi consejo es que eviten el divorcio, la vida es difícil y complicada, pero como adultos tenemos la obligación de resolver nuestras diferencias, enfrentar nuestros problemas y mantener a la familia unida.

Uno de los nombres de Dios es *Shalom*, que significa paz. Ojalá haya paz en todos los hogares y en el mundo entero.

Amén.



CAPÍTULO 3

El dinero y las riquezas para los hijos de Dios

La vida da vueltas, como una rueda

Hace unos días me habló un señor para saber si podría recibirlo y darle un consejo, ya que tenía muchos problemas.

El señor se presentó en mi casa y se veía que era una persona muy fina y educada. Comenzó a contarme sus problemas: él fue un señor muy pobre y por muchos años no pudo darle lujos a su familia.

Con gran esfuerzo, dedicación y trabajo, poco a poco, logró una buena situación económica y pudo darle a sus hijos y a su esposa una buena vida. Lamentablemente, como la vida es una rueda perdió toda su fortuna.

Ahora, su hija está a punto de casarse y le pidió una gran boda. Él me explicó que cuando tuvo dinero le dio todo, pero en este momento no puede permitirse la boda que su hija sueña.

Le pedí al señor que regresara otro día y trajera con él a su hija. Pasaron unos días y ellos se presentaron en mi casa y le pregunté a la hija qué era lo que quería de su padre. Ella me dijo que quería una boda bonita, como la que hicieron sus compañeros. Le dije a la joven que para mí una boda bonita no era una gran fiesta, la verdadera y más hermosa boda era cuando una joven pareja lograba formar un verdadero hogar y vivir juntos y felices.

Le platiqué la historia de un señor muy pobre que todos días cargaba una pesada bolsa en su espalda llena de mercancías, y salía a venderlas casa por casa. Un día llegó a una gran ciudad y en un par de horas logró vender toda la mercancía que traía. Ése fue el día más feliz de su vida, ya que gracias a todo lo que ganó, logró progresar y llegó a ser un hombre muy rico.

A partir de ese día, cada año ofrecía una gran fiesta donde entregaba regalos a sus hijos y nietos. Él llamaba a ese día "La fiesta del vendedor ambulante", y para recordar sus años de duro trabajo, durante toda la fiesta cargaba la bolsa que había llevado durante tantos años.

Con el paso del tiempo, lamentablemente perdió su fortuna y nuevamente fue un hombre pobre y él andaba muy triste y preocupado. Cierto día, su esposa le preguntó por qué estaba tan triste y preocupado, si

gracias a Dios tenía buena salud y aún conservaba su vieja bolsa y podía empezar de nuevo a salir a las calles a vender. La pobreza no es vergüenza.

El señor escuchó las palabras de su esposa y comprendió que ella tenía razón. Tomó su vieja bolsa y le puso algo de mercancía y salió nuevamente a las calles. Cuando sus hijos lo vieron con su bolsa en el hombro, pensaron que era el día de la gran fiesta y le preguntaron a su padre dónde estaban los regalos.

"Mis queridos hijos, hoy no es día de fiesta, los tiempos han cambiado, antes me ponía esta bolsa una vez al año en la gran fiesta como un pobre vendedor, pero realmente, era un hombre muy rico y podía darles grandes regalos. Hoy cargo con esta bolsa al hombro porque soy un hombre pobre", dijo el señor.

En esta historia, le expliqué a la joven que estaba en mi casa, cuando su padre tuvo dinero les dio todo lo que pedían, pero hoy sólo puede darles su cariño. La joven entendió la situación y aceptó que su padre le hiciera una pequeña boda de acuerdo con sus posibilidades. Y le dije a la muchacha que para mí todas las bodas son bonitas, pero la fiesta dura unas cuantas horas y se acaba. Pero la boda más bonita es después, cuando los dos viven felices y se respetan el uno al otro. Esto es para mí una boda bonita.

Cuando uno no puede gastar dinero porque no lo tiene y pide prestado mucho, vende lo que tiene y después no puede cumplir con las deudas, eso lo hacen sin pensar ni calcular bien si podrán o no pagarlo. Cada uno debe conocer su situación y no hay que ver si otra persona hace una fiesta grande.

Por ejemplo: cuando uno compra un traje, éste debe tener su medida exacta, pues si compra un traje muy grande, entonces no es de su medida. Lo mismo para gastar: cada uno debe de medir lo que puede gastar.

Y la muchacha entendió todo esto y me dijo que tenía razón. Ella y su papá se fueron muy felices, recibieron mi bendición y les dije que deseaba que formaran una verdadera familia con amor, cariño y valores.

Amén.



El extraordinario don de la generosidad

La semana pasada llegaron a mi casa dos señores que habían discutido y querían hacerme una pregunta para saber quién tenía razón.

Uno de los señores dijo al otro que él sabía que el pueblo judío era muy generoso, no sólo se ayudaban entre ellos mismos, sino que ayudaban también a los demás sin importar raza o religión. El otro señor decía que esto no era verdad, que él sabía que los judíos sólo se ayudaban entre ellos mismos.

Yo les respondí lo que está escrito en el Código de Prácticas Rituales (*Shuljan Aruj*), pág. 214-3: "El pobre de cualquier nación debe ser alimentado y vestido junto con el pobre de Israel". Esto es una ley para nosotros, lo mismo es para visitar a los enfermos sin importar su raza o religión.

Se sabe de nuestra generosidad cuando se necesita ayudar a alguien. Hay una historia sobre uno de los grandes justos de nuestro pueblo, Rabí Nojem Grodner (nació en 1811 y murió en 1877).

El señor Rabí Nojem Grodner era muy pobre y nunca quiso ser rabino, y se hizo mensajero. Pero se dedicaba día y noche a juntar dinero para ayudar a los más necesitados y él pedía no sólo para los pobres judíos, sino para los gentiles pobres también.

La página 89 del libro *Maslianskys Memoirs*, editado en 1924, relata una historia de ese gran hombre: Una fría noche de invierno, el Comité de la Comunidad tuvo una junta muy importante. La noche estaba espectacularmente fría, inclusive era peligroso estar en las calles; de pronto, vieron en el camino a un hombre caminando.

Cuando se acercaron a él vieron con asombro que era Rabí Nojem Grodner tiritando de frío y lleno de nieve. Le preguntaron qué hacía en la calle en una noche tan fría y él les respondió que su vecina, una mujer gentil, había dado a luz a un niño tan pequeño que no tenía fuerzas para amamantarse de su madre. La mamá estaba sufriendo mucho y tenía muchos dolores. Entonces, había salido en busca de ayuda para esa mujer y su bebé.

Los señores del Comité le dijeron que no entendían por qué había salido en una noche tan fría si ni siquiera la mujer era judía. Él les respondió: "Mis queridos hermanos, ustedes no saben lo que dijo el Rey David, en el Salmo, capítulo 145: 'El Eterno es bueno para todos y su benevolencia está presente en todas sus obras'. Si esta mujer está sufriendo, yo voy a sentir una gran satisfacción al ayudarla".

Quienes escucharon esta historia dijeron: "Sólo un hombre justo y sabio puede hacer esto". De aquí vemos que para una persona tan justa como él, era lo mismo ayudar a una señora judía que a una no judía.

Los señores que estaban en mi casa se quedaron asombrados y el señor que creía que nosotros no ayudábamos a todos, se disculpó.

Para mí no es novedad lo que hizo el gran justo Rabí Nojem Grodner, ya que tengo libros de cuando él vivía y lo que escribieron de él después de que murió hace 123 años. Y siempre los estoy leyendo para aprender como él ayudaba a todos y tratar de hacer lo mismo.

Ojalá se aprenda del pueblo judío, de cómo ayudamos a los necesitados. Y para nosotros, todos los seres humanos somos hijos de Dios y nos queremos los unos a los otros.

Si todos los que vivimos en este mundo llegamos a esta forma de comportamiento, lograremos tener el paraíso entre nosotros. Ojalá y llegue pronto este gran día.

Amén.



¿Quién es rico?

La semana pasada me visitaron dos jóvenes parejas. Una era la de la señorita que me visitó junto con su padre y que a raíz de dicha visita publiqué el artículo del 15 de febrero, donde les recomendaba hacer una boda de acuerdo con sus posibilidades. En esta ocasión venía acompañada por su flamante esposo y ambos querían agradecerme el sabio consejo que les había dado y disculparse por no haberme invitado a la boda. Se veían radiantes y felices.

La segunda pareja, muy joven también, estaba triste y preocupada. Tenían poco tiempo de casados y lamentablemente habían hecho una gran boda y no sabían cómo pagar sus deudas. Estaban conscientes de que lo que hoy les pasaba sería una lección para otras parejas, por eso me lo venían a contar.

Les dije que en Deuteronomios, capítulo 4-39, dice: "Y sabrás hoy, y recapacitarás en tu corazón, que sólo el Eterno es Dios arriba en los cielos y abajo en la Tierra, no hay otro alguno".

Dicen que cuando se trata de asuntos espirituales y buenas acciones, siempre debemos ver hacia arriba y tener envidia del que hace más que nosotros, pero cuando se trata de asuntos materiales hay que mirar siempre hacia abajo y ver que otros tienen menos que nosotros.

Como dice en *Precepto de los Sabios*, capítulo 4: "¿Quién es rico? El que se contenta con lo que tiene".

Si le preguntamos a alguien quién es rico, nos dirá que el que tiene mucho dinero, negocios y grandes empresas.

Pero los sabios nos dicen algo totalmente diferente: El rico es aquel que está conforme con lo que tiene. Lamentablemente en nuestros días muchas personas se creen ricas, pero realmente son muy pobres.

Si todos pensáramos como nuestros sabios, viviríamos más felices.

En las generaciones de mis abuelos y de mis padres, la espiritualidad era la mayor riqueza.

Hay una historia que nos relata que un hombre llegó a su ciudad y cuando bajó de la carreta que lo transportaba le dijo al chofer que el paquete que traía se lo hiciera llegar a su casa con un mensajero.

El chofer mandó el paquete con el mensajero y cuando llegó a la casa del señor lo dejó en el pasillo.

Entró a la casa sudoroso y jadeante y le avisó al señor que ya le había traído su paquete.

El señor le preguntó dónde lo había dejado y el mensajero respondió que en el pasillo. El señor le dijo que el paquete que había traído no era el de él. El mensajero, asombrado, le preguntó cómo sabía si no había salido al pasillo a verlo.

El señor le respondió que él estaba sudoroso y agitado, y eso demostraba que había cargado un paquete muy pesado, y éste no podía ser el de él, ya que el suyo era pequeño y liviano, que inclusive un niño podía cargarlo.

Lo que aprendemos de esta historia es que muchas veces cargamos con un paquete más pesado del que realmente podemos cargar y por eso sufrimos.

Hoy también aprendimos que con respecto a lo espiritual siempre debemos mirar hacia arriba y en lo material hacia abajo, y además siempre debemos estar felices con lo que tenemos, eso es la riqueza.

Amén.



Hay que alejar la envidia

Hace unos días llegó a mi casa un matrimonio joven que tenía un gran problema y quería un consejo; dijeron que estaban de acuerdo en hacer caso a lo que yo les aconsejara.

Les dije que agradecía la confianza que depositaban en mí, pero que eran ellos quienes debían tomar la decisión final, y saber si era bueno para ellos lo que yo les aconsejaría.

En nuestra religión se considera al rabino como un doctor espiritual: el médico receta medicinas y los rabinos damos consejos. Y así como puede suceder que la medicina que nos receta un doctor no siempre es la que necesitamos, o no siempre hace el efecto esperado, de la misma manera puede suceder con un consejo.

Yo siempre le pido a Dios que me ayude a dar a cada persona el consejo que necesita, porque el dolor que siente la persona lo siento como propio.

Un gran justo dijo: "En un principio yo tenía que pedir a Dios sentir el dolor del prójimo, pero ahora cuando alguien me platica sus problemas yo siento su dolor más que él mismo".

Después de darles esta explicación les pedí a los esposos que me contaran sus problemas.

La señora me dijo que ella quería ser la primera en hablar; me contó que tienen 15 años de casados y cuatro hijos.

Todos estos años vivieron muy felices, pero últimamente tienen muchos problemas, discuten y pelean mucho y esto está afectando a los niños.

Ellos tienen un negocio no muy grande, y muchos de sus amigos son más ricos y constantemente realizan viajes y compran muchas cosas. Ella quisiera tener esa vida, pero el dinero no les alcanza para esos lujos (aunque tampoco les falta).

La señora le pidió a su esposo irse a otra ciudad, pues piensa que puede sucederles lo que pregona el dicho: "el que cambia de lugar, cambia de suerte".

El esposo no quiere escuchar esta idea, él no cree que en otra parte les vaya a ir mejor que aquí. Algunos conocidos que se fueron a otra ciudad tuvieron éxito porque llevaban un capital importante, pero ellos no cuentan con dinero para empezar en otro lado.

En ese momento, le pregunté a la señora si entre sus amistades tenían conocidos que tuvieran menos dinero que ellos, y ella respondió que sí.

Le pregunté por qué ella veía la vida de los que tienen más que ella, y por qué no miraba a los que tienen menos. Le dije que ella sólo estaba sintiendo envidia del que tiene más y no veía lo mucho que ellos tenían.

El señor me dijo que no entendía a su esposa, pues tienen una casa, un negocio, un carro, buenos hijos... ¿qué garantía había de que en otro lado les fuera mejor?

Ésta era la razón de las continúas discusiones y peleas.

Les comenté que si se van a otro lado no van a conocer a nadie y nadie los va a conocer a ellos, es muy difícil comenzar de cero sin familia ni amigos. Les recomendé que dieran gracias a Dios por lo que tienen, que continúen trabajando en el negocio y disfruten de la bonita familia que tienen.

Hay una historia de un gran comerciante que tenía dos empleados, los cuales no se conocían entre ellos porque ambos viajaban constantemente. El comprador recorría el país adquiriendo mercancía, y el vendedor ofrecía todo lo que el comprador compraba.

El señor que vendía tenía un gran problema para vender, ya que el comprador compraba todo lo que le ofrecían a buen precio y, por lo tanto, muchas eran cosas inservibles y muy difíciles de vender.

El vendedor buscaba la oportunidad para encontrase con el comprador y preguntarle por qué compraba cosas tan malas, pero nunca tuvo esa oportunidad.

Una vez le sobró mucha mercancía que no podía vender, habló con su patrón y éste le autorizó a que vendiera por debajo del precio de compra, lo importante era vender esa mercancía mala.

El vendedor estaba en un hotel y ahí se encontró con un señor que era comprador. El vendedor le ofreció su mercancía y le dijo que se la daba



a muy buen precio; el comprador aprovechó la oportunidad y compró todo lo que le ofrecían.

Los dos estaban felices: el vendedor porque había rematado una mercancía mala y el comprador porque adquirió muy barato.

Pasaron unas semanas y el vendedor descubrió que nuevamente tenía la mercancía mala.

Lo mismo le dije a la pareja que estaba en mi casa: Muchas veces pensamos que por cambiar de lugar cambiamos la suerte, nosotros creemos que el destino de cada quien está escrito y no debemos tratar de cambiarlo.

"No hay motivos para peleas", les dije, "ustedes tienen mucho por qué agradecer, no siempre debemos ver al que tiene más, debemos ver al que tiene menos y estar felices y satisfechos con lo que tenemos".

Los dos jóvenes me prometieron escuchar mi consejo y retomar la vida feliz que tenían hasta hace tan poco tiempo. Esta historia debe ser un ejemplo para alejarnos de la envidia y vivir felices con lo que Dios nos dio.

Amén.



Busca la vida, no la muerte

Con relación a mi artículo de la semana pasada, realmente la envidia acorta la vida del ser humano.

En los *Preceptos de ética* dice que el Rabino Elazar Hakapar comentó: "La envidia, la ambición desmesurada y la búsqueda de la gloria apartan al hombre del mundo".

A primera vista, la sentencia del Rabino Elazar resulta bastante directa y clara, una persona consumida por los celos o guiada por la pasión no habrá de ser feliz. Pero si hacemos otra lectura de la última parte, el significado del texto se intensifica.

Desde el punto de vista de nuestros sabios es realmente notable la advertencia formulada hace más de dos mil años. Es considerado un hallazgo reciente por la medicina moderna el hecho de que el fruto de los celos, la codicia y la insaciable búsqueda del honor sean considerados desórdenes físicos y mentales, y se considera que producen la muerte prematura.

Pero nuestro asombro no debe detenerse aquí, el concepto parece haber existido mucho antes de la herencia judía; Shelomó en su sabiduría declaró: "La envidia es pudrimiento de huesos".

Hay enfermedades que llegan a nosotros sin que las esperemos: el cáncer, un ataque al corazón pueden matarnos; existen otros males que nos enferman porque nosotros los buscamos; la envidia es, sin lugar a dudas, una de ellas.

El gran justo y sabio Jafetz Jaim tenía una pequeña pero próspera tienda de abarrotes, y su esposa estaba al frente de ella. Era conocida porque tenía muy buena mercancía y siempre daba el peso correcto, y muchas personas acudían a su tienda.

Jafetz Jaim estaba preocupado por el éxito de su pequeño negocio, ya que consideraba que le quitaba clientes a las demás tiendas de la ciudad.

Cierto día le dijo a su esposa: "Vamos a calcular cuánto tenemos que vender para vivir y, sin importar la hora que sea, cuando lleguemos a esa cantidad cerraremos la tienda para dar oportunidad a los demás negocios de que ellos también vendan".

Hoy en día, seguramente no encontraríamos un comerciante que tome semejante medida; todos tratan de vender más sin importar qué pasa con el prójimo.

Dicen nuestros sabios que cuando un caballo se acerca a tomar agua y ve reflejada su imagen, piensa que otro caballo está tomando su agua, por lo que es común ver que el caballo patalea en el agua tratando de espantar al que él piensa que es otro caballo; lo único que logra es ensuciar su propia agua y termina tomando agua sucia. Esto ejemplifica muy claramente lo que hoy estamos viviendo en nuestro mundo "moderno": cada quien quiere ganar un cliente más, sin importar las consecuencias.

Debemos saber que hay trabajo y sustento para todos, cada quien debe buscar hacer su trabajo de la mejor forma posible sin molestar a los demás. Si somos honrados y honestos, nuestra vida estará colmada de satisfacciones.

Muchas veces la envidia nos hace sentir mal, no por lo que no tenemos, sino por lo que tiene el vecino.

Hay una historia sobre un hombre que tenía una gran fortuna, pero no disfrutaba de ella, pues todo su dinero lo tenía enterrado en un gran jarrón. Un día, fue a revisar su tesoro y descubrió que todo su dinero había desaparecido: el jarrón estaba lleno de piedras. Entonces, comenzó a llorar, a gritar y jalarse el cabello ante tal tragedia.

Un amigo que estaba con él trato de consolarlo y le dijo: "No entiendo por qué estás tan triste, nunca disfrutaste tu dinero y no pensabas disfrutarlo. En todos los años que te conozco nunca te vi gastar un centavo, ¿por qué estás tan triste?".

El amigo le respondió: "A mí no me importa tener dinero o no, tienes razón, yo no lo gaste ni pensaba gastarlo, lo que realmente me duele es que el ladrón gozará de él".

Nosotros siempre debemos vivir al contrario de como vivía el señor de esta historia; si un amigo tiene algo que nosotros no tenemos debemos estar felices por él. Mi consejo es que todos nos alejemos de la envidia. Busquemos todos la vida y no la muerte.

Amén.

✡



La importancia de la libertad

El pueblo judío festeja la fiesta de *Pesaj* (fiesta de la liberación) la próxima semana durante ocho días.

Tenemos diferentes festividades religiosas durante todo el año, todas son muy sagradas e importantes para el pueblo judío, pero la fiesta de *Pesaj* es especial y diferente, ya que festejamos nuestra libertad adquirida con la salida de Egipto.

Como leemos tradicionalmente el primer día de esta fiesta: "Siervos fuimos del Faraón en Egipto y El Señor, nuestro Dios, nos sacó de allí con mano firme y brazo extendido. Y si el Santo bendito sea, no hubiese sacado a nuestros padres de Egipto, estaríamos nosotros, nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos subyugados al Faraón de Egipto".

Si ponemos a un pájaro en una jaula de oro y le damos la mejor comida, este pájaro no vivirá feliz porque no hay nada más valioso que la libertad, el pájaro como el ser humano no necesita casas de oro para ser feliz, necesita sentirse y estar libre para si lo quiere, recorrer el mundo, es por eso que nosotros apreciamos tanto esta fiesta, porque no hay en el mundo riqueza más valiosa que la libertad.

Para nuestro pueblo uno de los valores más importantes es dar caridad a todo el que la necesita, pero especialmente la damos en esta semana para que inclusive el que menos tiene se sienta un poco más libre y menos acongojado por sus carencias.

La primera noche de esta fiesta también decimos: "Éste es el pan de la aflicción que nuestros antiguos comieron en Egipto. Quien tiene hambre que venga y lo coma. Quien necesita que venga y celebre la Pascua".

Otro de los aspectos importantes de esta celebración es que toda la familia se reúne alrededor de la mesa, comparte la comida, y lo más importante es que tenemos la obligación de contar la historia año con año para que los niños la conozcan, la recuerden y continúen con esta obligación que tenemos como pueblo de nunca olvidarnos que una vez fuimos esclavos y gracias a Dios hoy gozamos de libertad.

Acostumbramos que, inclusive, los niños más pequeños de la familia participen de esta cena, hacemos lo posible para que descansen durante

el día y tengan la suficiente fuerza y espíritu para permanecer todo el tiempo necesario y participar activamente de esta gran cena.

En esta noche el padre y la madre deben sentirse como reyes, y sus hijos como príncipes, es realmente una noche muy especial. La pregunta que hoy nos hacemos es por qué si nos sentimos como reyes debemos comer pan ázimo y verduras amargas. La respuesta está en esta historia.

Un hombre muy pobre tuvo la suerte de volverse muy rico, se acostumbró muy rápido a su buena vida, pero siempre después de comer pedía que le sirvieran un trozo de pan duro y un vaso de agua.

La vida da muchas vueltas, y al paso del tiempo fracasó en sus negocios y nuevamente fue pobre. Cierto día en que estaba pidiendo limosnas, un señor muy rico lo invitó a su casa y le dio de comer los mejores manjares que tenía, el hombre pobre comió, pero al finalizar su comida pidió que por favor le dieran un trozo de pan duro y un vaso de agua.

El hombre rico le preguntó: "No te comprendo, comiste en mi mesa de la mejor comida, qué necesidad tienes de pedir un trozo de pan duro y un vaso de agua".

El hombre pobre le dijo: "ya fui pobre, ya fui rico, hoy nuevamente soy pobre y no debo olvidarme nunca de lo que es la pobreza, aunque hoy tengo la posibilidad de volver a ser rico, siempre comeré un pedazo de pan duro y tomaré un vaso de agua para no olvidarme nunca en la vida lo que es no tener comida".

Esta historia nos explica por qué hoy a pesar de que gozamos de libertad en todo el mundo debemos comer verduras amargas y recordar que alguna vez fuimos esclavos y que hoy lamentablemente en el mundo hay gente que no tiene qué comer.

De esta fiesta debemos aprender a recordar que en el mundo hay hambre, miseria y tristezas, y agradecer por todo lo que tenemos, sin olvidarnos nunca de quien no tiene.

No solamente en esta semana debemos ayudar al que más lo necesita, esto debemos hacerlo todos los días de nuestra vida y saber que siempre hay alguien que tiene menos que nosotros.

Ojalá que podamos festejar no sólo esta semana la fiesta de la libertad, sino todo el año. Amén ✡

El valor de dar a la Cruz Roja

Es costumbre desde hace muchos años que al iniciar la campaña de la Cruz Roja me visite un grupo de voluntarias para recibir mi humilde donativo.

Siempre son recibidas con cariño; bendecimos la visita con una pequeña copa de vino de Israel y les deseo mucho éxito. Siempre vienen con gran placer y me dicen que es un honor para ellas que las reciba en mi casa.

Yo les digo que al contrario; es realmente un honor para mí que me permitan cooperar para esta campaña tan importante a nivel nacional.

No tengo palabras para agradecer el trabajo tan importante que esta institución hace para tanta gente.

Es una costumbre que distribuya mi donativo entre las alcancías de las señoras que me visitan. Me preguntaron por qué hago esto, por qué no pongo mi donativo en una sola alcancía.

Les respondí que hay una historia de unas personas que fueron con el gran rabino Noda Ben Lehuda a pedirle ayuda para una persona muy conocida que había perdido todo su patrimonio. El rabino preguntó cuánto necesitaba este hombre. Ellos le dijeron una suma y el rabino les entregó casi toda la cantidad requerida.

Las personas que fueron a pedir la ayuda estaban muy asombradas, primero por la gran cantidad que les había dado, pero también porque no les había dado la cantidad total que habían pedido, ya que era muy poca la diferencia; ellos pensaban que si podía dar tanto seguramente no era problema dar todo y así lo cuestionaron al rabino.

Éste les respondió como dice en la *Ética*, capítulo 5: "Existen cuatro clases de personas caritativas: el que quiere dar, pero no quiere que lo hagan los demás, envidia a ellos lo que les pertenece. El que quiere que den los demás pero no él (es un avaro). El que da y permite que los demás den (es un piadoso), y el que no da bien y quiere que los demás den (es un malvado)".

La misma historia podríamos contar del gran justo Jafetz Jaim. Cuando él inició su escuela tenía pocos alumnos; con el correr de los

años el número aumentó considerablemente y necesitaba construir un edificio más grande.

Escribió muchas cartas pidiendo ayuda para juntar el dinero que necesitaba. Un señor muy rico se le acercó y le dijo: "Para qué escribes tantas cartas y pides a tantas personas que te ayuden; yo personalmente te voy a dar todo el dinero para que construyas el edificio". Le respondió el gran sabio: "Te agradezco mucho, pero para este tipo de obras es importante que pidamos la ayuda de muchas personas, ya que es un gran precepto el ayudar y de esta forma le estamos permitiendo a mucha gente que cumpla con este precepto".

De estos grandes sabios aprendí que si todos damos un poco estamos ayudando mucho; es por eso que distribuyo mi donativo en varias alcancías.

Tenemos que comprender que la Cruz Roja es de todos y para todos, por eso es tan importante ayudar cada quien de acuerdo con sus posibilidades.

Había un señor muy avaro que nunca quiso ayudar a nadie, pero cuando cada año iniciaba la campaña de la Cruz Roja siempre ayudaba; le preguntaron por qué sólo a esta institución daba la ayuda, y respondió: "Hoy en día cuando alguien sale a la calle se enfrenta a muchos peligros, el tráfico, la violencia, si lamentablemente nos sucede algo inmediatamente es la Cruz Roja la que llega en nuestro auxilio".

Por eso es nuestro deber ayudar a esta noble y gran institución, porque si la ayudamos nos estamos ayudando a nosotros mismos.

Dice en *Preceptos de los Sabios,* capítulo 4-1: "¿Quién es rico? El que se contenta con lo que tiene".

Si hoy preguntamos a alguna persona quién es rico, nos dirá que el que tiene más casas, más carros, más dinero; pero nuestros sabios nos enseñan que verdaderamente rico es quien está feliz con lo que tiene.

Dicen los sabios que con esta riqueza no se puede comprar nada. Yo no envidio a nadie, sólo envidio al que tiene mucho dinero y da mucho dinero.

Dice en *Talmud Sote*, página 12: "Para los justos el dinero es más importante que su propio cuerpo; la pregunta es ¿cómo es posible que nos digan que para ellos el dinero vale más que el cuerpo?".

La respuesta es que no se puede hacer con el cuerpo lo que se puede hacer con el dinero. Si una persona está enferma o es pobre, no puede hacer mucho, pero si una persona tiene dinero puede ayudar a mucha gente.

Dice en Deuteronomios 15-7: "Cuando hubiere en medio de ti un pobre entre tus hermanos, en alguna de tus ciudades, en la tierra que el Eterno tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano menesteroso sino que le abrirás tu mano".

Dice el *Talmud* que cuando un niño nace tiene cerrada su mano. Esto significa que todo el mundo le pertenece, cuando el hombre se muere abre su mano; esto significa como dice la *Torá*: "Mantén siempre tu mano abierta y da lo que puedas porque al fin de todos formas la abrirás".

En el *Talmud Shabat*, página 151, dice que un gran rabino le dijo a su esposa: "Cuando veas venir a un menesteroso a la casa pidiendo ayuda, sal inmediatamente y dale lo que puedas, porque el día de mañana si nuestros hijos necesitan ayuda, deseo que de la misma forma en que tú sales rápido, ellos reciban ayuda. La esposa le respondió: "Siento que en lugar de bendecir a nuestros hijos los estás maldiciendo deseándoles que tengan que pedir ayuda".

El rabino le respondió: "Esposa, recuerda que la vida es una rueda y no sabemos en qué parte nos va a tocar, y quiero que si lamentablemente mis hijos necesitan ayuda, rápidamente la reciban como tú la das hoy".

Mi consejo es que hoy todos ayudemos y no olvidemos de que no sabemos cuándo seremos nosotros los que necesitemos de ayuda.

Con todo mi corazón felicito a todas las personas que voluntariamente ayudan a la Cruz Roja y a todo los que dan su granito de arena para que día con día esta institución crezca.

Amén.



La sinagoga es de todos

Me habló un señor y me dijo que no entendía parte del artículo de la semana pasada donde contaba la historia de un hombre que quiso donar todo el dinero para construir una escuela y el sabio Jafetz Jaim no le aceptó su donativo, pues quería que todos aportaran.

Este señor me dijo que él, en su pueblo, había donado todo el dinero para construir la iglesia y se sentía muy orgulloso de ello.

Le expliqué que la *Torá* nos enseña que debemos permitir que todos donen para construir un Templo como lo hicieron cuando Dios le pidió a Moisés que le construyeran el suyo.

Todos los que donan sienten al entrar al Templo que una parte de él es parte de ellos y no que están entrando como invitados a la casa de otra persona, ésta es la razón por la que debemos pedir que todos colaboren en estas grandes obras, para que todos sientan que la obra es propia porque pusieron su granito de arena, y tengan el compromiso de mantener la ayuda de por vida.

En la época del Jafetz Jaim era costumbre que venían de diferentes pueblos y pedían ayuda para obras de caridad, construir escuelas, hospitales, asilos, etcétera.

Un señor del pueblo sugirió que se hiciera un fondo común con donativos de todas las personas del pueblo y cada vez que vinieran a pedir ayuda no tendrían la necesidad de visitar a cada uno en su casa, ya que sólo se dirigirían a quien manejara este fondo común.

El Jafetz Jaim con su reconocida inteligencia dijo: "Me opongo totalmente a esta idea, debemos educar con el ejemplo.

"Si damos sólo una vez al año nuestros hijos no aprenderán, ya que no verán seguido a la gente que viene a nuestra casa a pedir su ayuda y no verán que nosotros la damos. No es lo mismo dar 100 pesos por mes que mil 200 pesos de una sola vez, es como si pensáramos que podemos comer una vez al año en lugar de comer todos los días. La caridad se debe practicar y mientras más, mejor".

La persona que me visitó me dijo: "Rabino quiero hacerle una pregunta y espero que no se ofenda, yo sé que entre los judíos es común

que se ayuden mutuamente, pero no sé si también ayudan a los demás".

Nuestra religión no sólo nos enseña que debemos ayudar, sino que nos dice que debemos ayudar a todos sin distinción de razas ni de religión.

No me gusta hablar de mí, pero sólo quiero dar algunos ejemplos de lo que yo personalmente hago. El que conoce mi casa sabe cómo vivo, no tengo casa propia, ni carro ni lujos, pero desde que inició la Cruz Roja sus campañas vienen a mi casa y no sólo doy, sino que pongo mi humilde cooperación en todas y cada una de las alcancías.

Hace varios años adopté a un abuelito del INSEN y cada semana pasa por la puerta de mi casa un señor mayor, muy humilde que vive de la compra-venta de periódicos y sin falta recibe de regalo los periódicos y 50 pesos.

Éstas son algunas de las pequeñas obras que hago, no tengo riquezas materiales pero cada día que ayudo a alguien me siento millonario.

Hay una historia de un gran Rabino que contó que cierto día subió al paraíso, quería ver cómo eran las cosas por ese lugar, al llegar se encontró con una gran puerta y un ángel que la cuidaba, mientras él observaba llegó un Rabino muy apurado y trato de entrar inmediatamente.

El ángel le preguntó quién era, y qué había hecho en su vida, el Rabino respondió: "me he pasado toda mi vida estudiando la *Torá*", el ángel le respondió: "debe esperar un momento, tenemos que investigar exactamente cómo vivió".

"¿No es suficiente que toda la vida me dediqué al estudio de la *Torá?*", preguntó el Rabino. El ángel le dijo: "tenemos que saber más, si estudió por dinero, por interés o para ayudar".

En ese momento, llegó un señor que dijo ser ranchero que humildemente dijo: "no hice mucho, soy un pobre hombre de campo que trabajó la tierra toda su vida, pero mi casa siempre estuvo abierta para todas y cada una de las personas que pasaban por ella, siempre les di un vaso de agua, un trozo de pan, un pobre plato de comida, nunca pregunté de qué religión eran, sólo los dejaba descansar del largo viaje".

El ángel inmediatamente abrió la puerta y lo dejó pasar.

Hoy podemos salir de nuestra casa y no sabemos si regresaremos, como lamentablemente le pasó a nuestro gran amigo el Señor Juventino González. Quiero en nombre mío y de la comunidad dar nuestro sincero pésame a la familia, él fue un gran hombre y un gran amigo personal y de toda la comunidad.

Que ya no sepan más de penas.

Amén.



Verdades que dañan

Una persona religiosa me hizo una pregunta. En su negocio tenía un empleado de mucha confianza, un día descubrieron que esta persona les estaba robando, le dijeron que lo habían descubierto pero estaban dispuestos a darle otra oportunidad, pero si volvía a robar sería echado inmediatamente. El empleado se disculpó y prometió no volver a robar, lamentablemente no cumplió su palabra y al poco tiempo descubrieron nuevamente un faltante.

El empleado fue liquidado y echado del negocio.

El hombre comenzó a buscar otro trabajo, y en un negocio donde estaban interesados en contratarlo decidieron pedir referencias de su antiguo empleo y saber el motivo por el cual había dejado de trabajar después de tantos años, cuando se comunicaron al antiguo trabajo, ahí les dijeron que habían prescindido de sus servicios porque el hombre había robado.

La persona que lo había echado vino a preguntarme si había hecho lo correcto al decir la verdadera causa del despido.

Nosotros rezamos tres veces al día y decimos: "Dios mío, guarda mi lengua del mal y mis labios de palabras engañosas. Que mi alma permanezca silenciosa ante quienes me maldicen, y que mi alma sea humilde como el polvo ante todos. Abre mi corazón para Tu *Torá* y que mi alma siga en pos de tus mandamientos. Y a todos los que piensan hacerme mal, prontamente anula sus propósitos y desbarata sus pensamientos. Hazlo por Tu nombre, hazlo por Tu diestra, hazlo por Tu santidad, hazlo por Tu *Torá*, de modo que Tus devotos sean liberados, sálvame con Tu diestra y respóndeme. Sean gratas las palabras de mi boca y las meditaciones de mi corazón, Señor mi Roca y mi Redentor. El que hace la paz en las alturas, extenderá la paz sobre nosotros y sobre todo Israel y dígase Amén".

Le dije al señor que él no había actuado mal ni había dicho nada malo, pero a veces no debemos decir la verdad, esto no significa que debemos mentir.

Un gran sabio explicó la diferencia entre la verdad y la mentira, cierta vez entró y se escondió en casa de un filósofo una persona que era

perseguida por otra para matarlo, cuando el que perseguía vio que el hombre al que quería matar había entrado en esa casa, preguntó si ahí estaba, el filósofo que nunca había mentido dijo la verdad, en este caso el haber dicho la verdad podía traer la muerte de una persona.

El consejo que le di a la persona que vino a preguntarme sobre sus comentarios fue que yo nunca hablo mal de nadie, si alguien me pregunta y no estoy seguro de querer recomendarlo por algún motivo sólo digo que no quiero hablar mal ni bien de esa persona, ya que pienso que es mayor el daño que puedo hacer al decir algún comentario negativo, le puedo sugerir que hable bien con la persona que va a contratar, que le diga cuáles son sus obligaciones y responsabilidades, y supervise muy de cerca su trabajo.

Debemos tomar en cuenta que lamentablemente cuando suceden estas situaciones tan difíciles y no gratas hay posibilidades de que la persona que fue despedida diga que ella se portó muy bien y no había motivos para tal despido, fueron sus patrones los que no se portaron bien y lo despidieron, todas estas situaciones son muy delicadas y debemos ser muy escrupulosos en nuestros comentarios para no provocar mayor daño a ninguna de las dos partes.

Mi consejo es que evitemos hablar mal del prójimo, ya que muchas veces la persona que comete errores se arrepiente y puede cambiar radicalmente.

Ambas partes que están en conflicto deben abstenerse de hacer comentarios negativos una de la otra porque a la larga la verdad siempre sale y alguien puede perjudicarse con este tipo de comentarios.

Ojalá que todos los conflictos y problemas se solucionen con el diálogo.

Amén.



CAPÍTULO 4

Tu prójimo es hijo de Dios

El honor al prójimo es como el propio

Hay una historia antigua sobre un señor muy rico que tenía a dos de sus hijos viviendo en otra ciudad. Uno de ellos era muy rico y el otro muy pobre. Pasaron muchos años sin que los hijos vieran a su padre.

Cierto día llegó a casa del hijo rico una carta del padre invitándolo a él y a su hermano a la boda de un hermano menor. El padre les pedía que no dejaran de ir, y les aseguraba que todos los gastos que hicieran les serían devueltos y, además, recibirían un gran regalo.

Cuando el hijo rico recibió la carta, inmediatamente fue a comprar la ropa más cara que había, para él y para toda su familia. Cuando estaba listo para partir, recordó que debía llevar también a su hermano pobre. Mandó a un mensajero y le dijo que debía venir inmediatamente. El hermano pobre llegó y le preguntó para qué lo necesitaba, ya que nunca lo buscaba ni tampoco quería saber de él.

El hermano rico respondió con arrogancia: "Cuando yo te diga que vengas, debes venir sin preguntar. Súbete al transporte". Iniciaron el viaje y cuando llegaron a la otra ciudad, la gente avisó al padre que estaba llegando gente muy importante. Todos los familiares salieron a darles la bienvenida.

Cuando bajaron del transporte, primero lo hizo el hijo rico ataviado como un rey, su esposa como una reina y sus hijos como príncipes. La gente los admiraba y se preguntaba quiénes eran estas importantes personas. Algunos reconocieron al hijo del señor rico y sabían de su riqueza también.

Al final bajó el hijo pobre muy mal vestido, con el traje roto y sucio, y los zapatos muy gastados. La gente comenzó a preguntar quién era ese pordiosero, algunos dijeron no saber quién era, pero se imaginaron que si venían juntos eran familiares.

Todos entraron a la casa donde sería la boda y la orquesta comenzó a tocar hermosas melodías, reinaba la alegría en la casa, pero el único que estaba muy triste y preocupado era el papá del novio. Sin embargo, nadie tenía valor para preguntarle el motivo de su tristeza, ya que, al contrario, en ese momento debería estar muy alegre.

Más tarde se realizó la boda. Pasaron dos semanas y el hijo rico le dijo a su padre: "Querido padre, yo cumplí tu deseo e hice lo que me pediste: vine a disfrutar contigo esta alegría, pero tú sabes que soy un comerciante muy importante y mi tiempo vale mucho, así que yo quiero y necesito regresar". Y su papá le contestó: "Haz lo que tú creas que debes hacer, yo no te amarro, cuando quieras puedes irte".

El hijo al escuchar esto comenzó a enojarse, pues no comprendía a su padre. Primero le había pedido venir y le había prometido pagarle todo lo que él gastara en ropa, viajes, comidas... y además le daría un gran regalo. Ahora, a punto de marcharse, no veía ninguna intención de su padre de cumplir su promesa.

Sin poder aguantar más, sacó un papel donde había anotado todo lo que había gastado. El padre dijo: "¿Compraste ropa nueva? Qué bien, te felicito, que la disfrutes mucho en fiestas, y que Dios te ayude y que con el tiempo puedas seguir comprando ropa tan bonita y tan cara".

"¡Pero, papá!", balbuceó el hijo, "tú me prometiste regresarme todo lo gastado y darme un gran regalo".

El padre respondió: "Eso no es verdad, yo nunca te prometí eso". Entonces, el hijo sacó la carta que le envió su padre y le dijo: "Aquí está escrito con tu puño y letra". El padre tomó la carta y comenzó a leerla en voz alta: "Yo te aseguro que todos los gastos que hagas en mi honor te los devolveré y también te daré un regalo". Y entonces el hijo preguntó: "¿Nada me vas a dar?".

Y el padre le respondió: "Yo te dije que te devolvería los gastos que hicieras en mi honor. Si tú querías honrarme debiste preocuparte por tu hermano pobre y no traerlo con andrajos; debiste comprarle ropa y zapatos tan bonitos como los tuyos. Eso hubiese sido un verdadero honor para mí, pero todo lo que gastaste fue en tu honor únicamente y no en el mío, por eso me sentí triste de ver así a tu hermano".

De esta interesante historia aprendemos, como dicen los sabios: "El honor a tu prójimo que sea como el tuyo propio".

Amén.



Amar al prójimo como a ti mismo

La semana pasada que salió mi artículo "¿Qué significa *kosher*?" no puedo decir cuántas personas me llamaron más de lo habitual, ya que a través del mismo, pudieron aprender más de nuestras costumbres y tradiciones, e igualmente me solicitaron continuar con este tipo de temas, ya que son muchas las personas interesadas en aprender de la religión y costumbres de nuestro pueblo.

Me han preguntado cuál es el pilar de nuestra religión; la respuesta, como dice en Levíticos 19, versículo 18, es: "Debemos amar al prójimo como a nosotros mismos". Ésta es definitivamente la frase que nos identifica.

Cuenta una historia que en un pueblo chiquito muchos de sus habitantes estaban enfermos y no había algún doctor para curarlos. Una de las personas que ahí vivía era un gran hacendado, poseedor de campos y rebaños; cuando se enfermó vino un doctor a curarlo, pero ese gran doctor vivía en otra ciudad, y el hacendado se cambió a la otra ciudad. Entonces el doctor ya no vino al pueblo y sólo venía cuando se enfermaba un señor muy rico.

Sucede que a un judío muy rico le dio dolor de cabeza, y habló con el gran hacendado para que por favor le mandara al doctor y lo curara. El judío no necesitaba realmente al doctor, pero como sabía que había muchos pobres enfermos, y por ellos el doctor no vendría, él se hizo pasar por muy enfermo y se acostó en su cama y exclamó: "Me duele mucho la cabeza...", y su esposa le preguntó: "¿Qué tienes...? ¿por qué haces tanto escándalo si no te duele nada?". Entonces le contestó a su señora: "¿A poco crees que todos estos gritos son porque a mí me duele? A mí no me duele nada, pero mi corazón me duele mucho porque hay tanta gente pobre enferma, y gracias a mí el doctor al mismo tiempo verá a los pobres enfermos y los va a aliviar".

Esto quiere decir que la persona buena siente el dolor de los otros como si fuera de ella misma. Esto es exactamente lo que significan las sabias palabras escritas en nuestra *Biblia*: "Amarás al prójimo como a ti mismo".

Uno de los grandes sabios y justos de nuestro pueblo dijo: "Mientras yo sienta más cariño por mis hijos que por cualquier otra persona no seré un verdadero justo". Esto quiere decir lo mismo: "Amarás al prójimo como a ti mismo". Así cuando uno tiene algo y le duele no se siente tranquilo y hace todo lo posible para quitarse ese dolor, así debe sentirse uno cuando alguien tiene un dolor y ayudarle para quitarle ese dolor.

Hay una historia sobre un señor muy avaro quien tenía mucho dinero, pero no sólo era avaro con la gente, sino que él mismo no se daba el gusto de comer bien y siempre se vestía muy pobre. Él tenía muchas monedas de oro y las puso en una jarra, y la enterró para que nadie se las robara.

Pasó un tiempo y los rateros encontraron la jarra y sacaron las monedas de oro y le pusieron en su lugar puras piedras y la enterraron nuevamente. Y el señor avaro cuando vio el jarrón lleno de piedras se puso muy triste y se arrancaba los cabellos de la cabeza por tanto sufrir y llorar por lo perdido.

Entonces un amigo empezó a darle ánimo preguntándole por qué estaba tan triste y lloraba tanto, ya que desde que él lo conocía nunca había gozado de su riqueza, entonces qué importaba si le habían robado. Llorando mucho contestó el avaro: "Para mí no hay diferencia si tengo monedas de oro o piedras en mi jarra, la verdad yo nunca pensaba gozar ese dinero, pero ahora sí otros van a gozarlo, eso es lo que me duele en mi corazón".

Lo que quiero decir es que cada uno debe sentirse feliz de que pueda hacer feliz a otros. Me acuerdo que siempre los papás y los abuelos vivían muy pobres, pero con todo esto siempre trataban de ayudar a alguien que no tenía nada.

Debemos aprender que hay que amar al prójimo como a uno mismo. Si logramos esta gran acción el mundo va a vivir en paz, en armonía, evitando guerras y sangre. Ojalá y llegue pronto ese gran día, ya que depende de nosotros mismos.

Amén.



Lo que vale una vida...

Hay una historia escrita por el gran justo Jafetz Jaim hace más de 70 años, en Jerusalén, que cuenta sobre dos amigos que prometieron que quien muriera primero debía regresar en un sueño y contar al otro cómo era la vida después de la muerte y cómo lo recibieron en el otro mundo.

El primero que murió cumplió con su promesa y regresó en un sueño. Le explicó a su amigo vivo las dificultades que había tenido para cumplir con su promesa, pero lo había logrado gracias a los buenos ángeles. En vida él fue un pequeño comerciante, todo su capital eran 300 rublos y se dedicaba a comprar cosas usadas y venderlas con una pequeña ganancia, andaba de un lugar a otro comprando y vendiendo.

Cierta vez llegó con un importante hacendado que no era judío para ver si tenía algo que venderle. En la gran casa del hacendado vio a una joven judía y no comprendía qué hacía ella en esa casa. Le preguntó al hacendado y éste le explicó que el padre de la joven le debía 300 rublos, pero como no tenía dinero para pagarle, la joven estaba en su casa en garantía hasta que el padre pudiera pagar la deuda.

El pequeño comerciante escuchó con asombro y preocupación; le preguntó al señor si estaba dispuesto a recibir 25 rublos y liberar a la joven. El hacendado le respondió que esa cantidad y nada eran lo mismo.

El comerciante siguió ofreciendo más y más, pero el hacendado repitió una y otra vez que no aceptaría ni un centavo menos de los 300 rublos que se le debían. El comerciante sintió piedad por la joven, y al verla tan triste y preocupada dio al hacendado todo su capital: 300 rublos, con lo que logró liberarla.

Cuando salieron de la casa decidió no llevarla con él y la dejó en la casa de un vecino. Al ver que regresaba, la esposa del comerciante, que era una noble mujer y de gran corazón, le preparó su cena. Al terminar de comer, el señor comenzó a contarle lo que le había pasado, pero fue muy inteligente y no le dijo a su esposa que había logrado salvar a la joven y que el hacendado quería 300 rublos.

Le contó que primero le ofreció 25 rublos, pero que su oferta no fue aceptada. Y le preguntó a su esposa: "¿Qué opinas, qué debemos

hacer?". La señora dijo que si la joven era judía y se quedaba en esa casa, seguramente terminaría comiendo alimentos que no están permitidos por su religión y esto sería por culpa de ellos.

Continuó diciendo que debería haber ofrecido por lo menos 50 rublos. El señor le reiteró a su esposa que había ofrecido más que eso, pero el hacendado sólo estaba dispuesto a recibir el total de la deuda y ni un centavo menos.

La señora volvió a insistir y le dijo: "Tú sabes lo que dice el *Talmud Ctubos*, página 50: 'No debemos entregar más del cinco por ciento de lo que se tiene'. Pero ésta es una joven judía, y si no la salvamos quién sabe qué será de ella".

El esposo le volvió a preguntar a su mujer cuánto creía que deberían dar, y la señora dijo que su obligación era sacarla y ofrecer una tercera parte de su dinero. El señor comentó que había ofrecido 100 rublos, pero que el hacendado insistía en recibir sus 300 rublos. La señora estaba muy preocupada por el destino de esa joven si se quedaba ahí, por lo que su esposo le preguntó de nuevo cuánto estaba dispuesta a dar para salvarla.

"No puede quedar sobre nuestra conciencia el destino de esta joven, debes entregar todo lo que tenemos", dijo la señora, "ahora comprendo lo que dice la *Torá*: 'Hay que amar a Dios con todo el corazón y con todas las pertenencias que uno tiene'".

Cuando el señor escuchó estas sabias palabras le dijo a su mujer: "Tú eres mi amada esposa y mi bendición, y por eso te quiero".

Luego le contó que ya había liberado a la joven, pero quería saber cuál era la opinión de ella. Y le dijo a su esposa que ahora serían los más felices del mundo, pues habían salvado una vida. Como dice en el *Talmud Senedrín* 37: "Cuando alguien salva una vida, es como si salvara a todo el mundo".

Ésta es la historia que el hombre que murió contó en sueños a su amigo. Y terminó diciendo: "Que el ángel que nació al cumplir con este precepto de salvar a esa joven, me salvó de todos los castigos y juicios en el otro mundo, y mi alma brilla limpia en el firmamento".

Esta historia fue contada por Jafetz Jaim y aquí vemos la gran importancia de salvar una vida. Amén.



Todos somos hermanos

La semana pasada tuve el honor de recibir en mi casa a grandes personalidades entre las que se encontraban: el Cardenal Adolfo Suárez Rivera, el Gobernador de Nuevo León, Fernando Canales Clariond, el Alcalde de Monterrey, Jesús María Elizondo, el rector de la UANL, Reyes Tamez Guerra, y varios miembros importantes de la Comunidad Israelita de Monterrey.

Uno de los motivos de la reunión fue felicitar al Cardenal, quién continuará en su puesto por muchos años más.

Hace poco llegó a mi casa un señor al cual conozco desde hace muchos años, y me comentó que no comprendía por qué vivía yo solo en Monterrey si mis hijos están en Estados Unidos. Yo le recordé que cuando lo conocí hace muchos años, había logrado iniciar un negocio y progresar. Sus hijos le ayudaban en el negocio, pero él quería hacer todo solo, no dejar las riendas del negocio y no permitió que sus hijos se hicieran cargo del mismo, a pesar de estar en edad de jubilarse.

"¿Cuál es el afán y el motivo de trabajar tantos años día con día? ¿Por qué no permite que sus hijos tomen su lugar y usted se tome un merecido descanso?", le pregunté.

El señor me respondió: "Me extraña que sea usted el que me haga esta pregunta, usted sabe cómo trabajé día y noche, con sol, lluvia, etcétera… y salía a las calles a vender mi mercancía. Gracias a Dios, tengo hoy un buen negocio después de tanto esfuerzo y sacrificio. No puedo dejarlo ni siquiera a mis hijos".

Le dije que él sólo había respondido a la pregunta que en un principio me hizo. Hace más de 50 años llegué a esta pequeña comunidad y me dediqué día y noche a trabajar junto a muchas personas para lograr lo que hoy tenemos.

Gracias a Dios, así como usted, después de tantos años de trabajo tiene un negocio próspero, de la misma manera mis años de trabajo me dieron esta pequeña comunidad que es mi orgullo.

Hace varios años mis hijos comenzaron a decirme que ya era tiempo de descansar y que debía irme con ellos.

La gente me pregunta que cuántos hijos tengo en Nueva York y les dije que tres hijos, pero ellos me dicen que en Monterrey toda la comunidad, que está formada por más de 500 personas, son mis hijos también, así como todo el pueblo regiomontano. Y por eso estoy aquí en Monterrey.

Lo que quiero decir con esto es que cuando el Cardenal dijo estar enfermo y deseaba dejar su trabajo, yo le dije que debía seguir mi ejemplo y continuar con su tarea muchos años más.

Él debía pedirle a Dios: salud para continuar trabajando. Por suerte sus plegarias fueron escuchadas y continuará trabajando muchos años más.

Hay una historia que cuenta que un gran rabino que vivía en una gran ciudad dejó su casa y se fue a vivir a Varsovia. Al llegar ahí no quiso trabajar más como rabino.

De pronto, de otra ciudad mandaron un comité con una carta firmada por cientos de personas donde le pedían al rabino que viajara a esa ciudad y fuera el rabino de esa comunidad.

Él agradeció el ofrecimiento, pero dijo que ya había decidido no trabajar más como rabino. El comité se regresó muy triste porque el rabino no aceptó su sugerencia.

Entonces decidieron mandar otra vez a un comité para pedirle lo mismo, y uno de los miembros del comité le dijo: "Rabino, 30 mil personas están esperando por usted".

Cuando él escuchó esto, le dijo a su esposa: "Dame mi capote y mi sombrero, y me iré con ellos, pues no puedo dejar solas a 30 mil personas que me están esperando".

Lo que quiero decirle hoy al Cardenal es que acá en Monterrey, y en todo Nuevo León, no solamente 30 mil personas lo esperan, sino miles y miles más, porque todos sabemos lo que hizo y lo que hace para Nuevo León. Y hoy en día, hay muy pocas personas como el Cardenal, con tanta sabiduría, amor y cariño para toda la gente. Él es un gran amigo mío y especialmente de la Comunidad Israelita de Monterrey. Gracias a él podemos vivir como hermanos sin diferencias de religión y raza.

Ojalá esto sea un ejemplo para todo el mundo de que podemos vivir como hermanos verdaderos porque todos somos hijos de un solo Dios. Yo como su gran amigo, en mi nombre y en el nombre de la Comunidad Israelita de Monterrey, lo felicitamos por su trabajo y que Dios le dé fuerzas y salud por muchos años más.

Amén.



El gran precepto de visitar a los enfermos

De acuerdo con nuestra religión, antes de comenzar a rezar o a comer debemos lavarnos las manos.

Hay sólo un gran precepto que cuando decimos esta bendición no debemos lavarnos las manos.

Al levantarse en la mañana dirás: "Gracias te doy a ti, rey viviente y eterno, que me has devuelto el alma con misericordia inmensa en tu bondad".

¿Por qué no debemos lavarnos las manos antes de decir esta oración? La respuesta está en la misma oración que decimos al acostarnos: "Bendito es el Señor de día, bendito es el Señor de noche, bendito es el Señor al levantarnos. Porque en tus manos está el alma de todo ser viviente y el espíritu de todo mortal; en tus manos deposito mi alma. Sálvame, Señor, Dios de verdad, Dios nuestro que estás en los cielos consagra tu nombre y mantén tu reino siempre, y reina sobre nosotros por toda la eternidad".

Por eso cuando abrimos los ojos en la mañana, inmediatamente debemos decir esta bendición (*mode ani*) "Agradezco yo", y no hay ni siquiera tiempo para lavarnos las manos. De esto aprendemos que cada cosa que Dios nos da debemos agradecerle.

De la misma forma, debemos portarnos con la gente si alguien hace algo bueno por nosotros, aunque sea sólo decirnos una palabra, debemos estar agradecidos.

Lo que quiero decir con esto es que la semana pasada estuve enfermo y fui internado en la Clínica Oca.

Debo agradecer a todos los que me atendieron, médicos, enfermeras, y a cada uno de los que me visitaron, me llamaron por teléfono y se interesaron por mi salud, me es imposible nombrar a todos, pero no puedo dejar de mencionar al Gobernador y su esposa; el Cardenal, mi gran amigo el Padre Abramo, miembros de mi comunidad y muchos más. A todos gracias.

Muchas de las personas que me visitaron estaban asombradas del hospital, muchos no sabían que era un hospital tan moderno, bien equipado.

Asimismo, las personas estaban asombradas por el servicio y la atención que yo recibía, algunos creían que recibía un trato especial por ser el Rabino, y por el dueño de la clínica, una persona de mi comunidad, pero pregunté y me dijeron que todos los enfermos reciben el mismo trato.

Como dice en *Preceptos de los Sabios*, capítulo 5-13: "Hay cuatro caracteres entre los hombres. El que dice: 'Lo mío es mío y lo tuyo es tuyo', es de carácter mediocre. Quien dice: 'Lo mío es tuyo y lo tuyo es mío', es el ignorante. Quien dice: 'Lo mío es tuyo y lo tuyo es tuyo', es el piadoso. Quien dice: 'Lo tuyo es mío y lo mío es mío', es el malvado". El Dr. Levinson entra sin lugar a dudas en el carácter de los piadosos.

Quiero terminar con una breve historia del gran sabio Jafetz Jaim: En un pueblo, el Rabino, quien era un gran sabio, estaba muy enfermo. El Rabino entendía que estaba viviendo sus últimos días y estaba muy preocupado, ya que debía rendir cuentas al Juez al abandonar este mundo.

Jafetz Jaim se enteró de la enfermedad del gran Rabino y viajó a visitarlo. El Rabino le dijo que eran sus últimos días y tenía mucho miedo, él sabía que le sería puesto un examen para ver cómo se había portado en este mundo.

El Rabino le pidió a su visitante que tomara el libro de las leyes judías y le hiciera preguntas para saber cuánto sabía. Durante muchas horas le estuvo preguntando, el moribundo respondió a todas y cada una de las preguntas sin equivocarse. Jafetz Jaim en todas esas horas no demostró tristeza y ni una lagrima derramó.

Cuando salió de la casa una muchedumbre lo esperaba: todos querían saber cómo estaba el Rabino; Jafetz Jaim comenzó a gritar y entre sollozos decía que el Rabino supo responder a todas las preguntas, pero qué sería de él cuando llegara su hora de morir, porque no sabía tanto.

De esto aprendemos que no tenemos que esperar a que alguien esté enfermo para hacer un balance de nuestra vida; lo debemos hacer

diariamente y así saber si estamos actuando bien o mal. Cuando alguien abre un negocio se le desea que tenga muchos clientes, pero qué le puedo decir al dueño de un hospital. Sólo le deseo que todas las personas que entran allí enfermas salgan sanas y felices.

Nuevamente, gracias a todas las personas que se preocuparon por mi salud.



Un hombre me hizo llorar

La semana pasada cuando salió el artículo sobre la importancia de cumplir con el precepto de visitar a los enfermos, un señor me preguntó si podía verme, ya que quería hablar de algo muy importante conmigo.

Ese mismo día llegó el señor a mi casa: una persona mayor de muy buena apariencia; me agradeció que lo haya recibido tan pronto y comenzó a llorar. Al verlo tan desesperado algunas lágrimas se me escaparon a mí también. Le pedí que se tranquilizara y me contara su problema.

Él me ofreció disculpas y me explicó que quería saber cómo pedir perdón a todo el pueblo judío. Me contó que de niño en la escuela le enseñaron que los judíos habían matado a Jesús, y al paso de los años en sus negocios conoció a muchos judíos, y se dio cuenta de que esto no era cierto, y en los últimos años, con las declaraciones del Vaticano al respecto, quedó convencido de que todo lo que había aprendido era una gran mentira.

Él no podía entender cómo tanta gente creía aún esto cuando aquí mismo, en Monterrey, veían la excelente relación que tengo con el Cardenal, el hecho de que en las dos visitas del Papa a la ciudad yo lo recibí o la visita del Papa este año a Israel; si todo lo que la gente dice fuera verdad nada de esto estaría sucediendo.

A pesar de que él estaba convencido de que lo aprendido era una gran mentira, en algunos momentos una pequeña duda lo sorprendía porque la influencia y las enseñanzas que recibió de pequeño fueron muy fuertes. Ésta es la razón por la que este señor quería pedir perdón al pueblo judío; esa pequeña duda que a veces lo asalta le molesta.

Le respondí que el pueblo judío no tiene que perdonarlo; sólo Dios lo tiene que perdonar. Le pregunté por qué había esperado tantos años para pedir perdón, y por qué no lo hizo cuando supo la verdad.

Él me respondió que sólo la semana pasada, cuando leyó mi artículo, donde digo que no debemos esperar hasta ver a una persona muy enferma para hacer un balance de nuestra vida, en ese momento comprendió que no debía esperar más tiempo. El señor al retirarse me dijo que sentía que su alma ya estaba limpia.

Otro señor me preguntó si es realmente tan importante cumplir con este precepto de visitar a los enfermos, o si es suficiente una llamada por teléfono.

Le respondí que es importantísimo visitar personalmente al enfermo para darle ánimos, hacerle un rato de compañía y ver si necesita algo.

Dice en Génesis 48-1: "Y aconteció después de estas cosas que le dijo a José, he aquí que tu padre está enfermo, y él tomó a sus dos hijos Menase y Efraín, y fue anunciado a Jacob diciendo: 'He aquí que tu hijo José viene a ti'. Se esforzó Jacob, y se sentó sobre su cama".

En este versículo vemos que ante la visita de un hijo el enfermo que había estado acostado hizo un esfuerzo y se sentó para recibir a sus visitas. Dice en el *Talmud Nedarim*, página 40, que no sólo se trata de un hijo que va a ver a su padre, cualquier persona que visita a un enfermo lo ayuda a éste. Asimismo, el más grande y famoso de los médicos, el Rambam, afirmaba estas palabras.

Cuando una persona está enferma se siente reconfortada con las visitas. Reitero lo dicho en el final del artículo de la semana pasada: ojalá en todos los hospitales todos los enfermos salgan sanos y restablecidos.

Amén.



Sentir propio el dolor ajeno

La base de nuestra religión es como dice en Levítico 19-18: "No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Esta norma no se refiere sólo al pueblo judío, sino a toda la humanidad; la *Torá*, que es la fuente de la justicia humana, no podría enseñar amor para unos y odio para otros.

Las palabras que significan en hebreo compañero, prójimo y hermano, y que se encuentran en la Torá, son las siguientes respectivamente: *rea*, *amit*, *ben-am* y *aj*.

Entre estos cuatro términos el que más puede dar la idea de definir solamente al israelita es *aj*, cuya traducción literal es hermano.

La *Biblia* emplea esta palabra para designar a cualquier hombre, como por ejemplo: "Y de la mano del hombre, de la mano del hermano de cada uno, requeriré la vida del hombre" (Génesis 9-5), y que Jacob califica de *ajim* (hermanos) a unos pastores idólatras, sin tener con ellos parentesco alguno ni igual nacionalidad: "Hermanos míos, ¿de dónde sois vosotros?" (Génesis 29-4).

No cabe duda alguna de que la *Torá* al citar estos cuatro términos, uno tras otro (versículos 17-18), quiso designar con ellos a cualquier hombre sin distinción de raza, color y credo.

Gracias a Dios ya tengo casi 58 años en Monterrey, mis puertas están abiertas para todo el mundo, mi gran alegría es poder ayudar a la gente y no hay mayor felicidad para mí que hacer el bien.

Hay veces que cuando la gente viene y me platica algún problema, su dolor me afecta mucho. Esta semana fueron muchas las personas que llegaron a mi casa, y fueron tantos los problemas que me contaron, tanto el dolor que ellas tenían que esto me afecto personalmente.

Leer el periódico todos los días y encontrar noticias tan tristes donde un hombre mata a su mujer, una madre envenena a sus hijos, hay asaltos y secuestros, me afecta en mi vida diaria, no puedo comer bien, ni dormir como se debe, todas estas cosas me preocupan y angustian.

Lamento mucho que pasen todas estas tragedias, no logro comprender por qué la gente no piensa antes de cometer estos terribles actos, por qué la gente no piensa que algún día deberán rendir cuentas y pagar todo lo malo que hicieron.

En estos días fueron tantos los problemas que mi salud se vio afectada y tuve que ser internado en la Clínica Oca.

Entrando en el hospital comencé a sentirme mejor, el trato amable y profesional de los doctores, las sonrisas y palabras de aliento de las enfermeras fueron un alivio inmediato; para mí, como ya lo dije en otras ocasiones, es un orgullo que el dueño de este prestigiado hospital sea judío, el Doctor Genaro Levinson.

Dice en el *Talmud Sanedrim*, página 105: "Cada uno tiene envidias, pero nadie envidia si su propio alumno o su propio hijo es mejor que él. El doctor Levinson era mi alumno y quedó mi alumno, él aprendió no sólo a ser una buena persona, sino aprendió a hacer el bien a la gente.

Hay una historia de un señor que llegó con el gran justo Jafetz Jaim y le pidió una bendición, ya que él quería saber todas las leyes y tener todos los conocimientos.

Su memoria ya no era tan buena, por eso le pedía ayuda al gran sabio, éste le respondió que en todas las leyes de nuestra religión no dice que debemos saber todo, dice que debemos estudiar bien y saber hacer el bien.

"Es bueno ser grande, pero es más grande saber hacer el bien", dijo otro sabio.

Eso es lo que él aprendió. Muchas veces hablé con él y le dije que sabía que toda su familia trabaja mucho.

"No lo hago para mí, lo hago para que muchas otras familias se beneficien de este trabajo", me respondió.

Yo soy de las pocas personas que sabe lo que él hace para ayudar a cientos de familias.

Estoy orgulloso y feliz porque tenemos en Monterrey un hospital judío.

Por eso yo le deseo de corazón que Dios le dé salud, vida y que lo ayude para que pueda continuar haciendo el bien a miles de personas.

Ojalá la gente aprenda a no tener sólo el título colgado en una pared, que aprendan a hacer bien las cosas y sobre todo a hacer el bien.

Como dije, lo principal es amar al prójimo como a uno mismo, así dice Dios, si queremos saber si alguien quiere a Dios, debes ver si él quiere a los demás.

Amén.



Tratemos de evitar hablar mal de otros

En el artículo anterior mencioné que hay que sentir el dolor ajeno como propio, no quería repetir este tema, pero hay mucho que aprender sobre él.

No debemos hablar mal de nadie, al contrario, debemos ser positivos y hablar bien de todos.

La semana pasada llegaron dos personas a mi casa, un señor mayor y un joven licenciado, la persona mayor es conocido mío desde hace muchos años.

El joven me dijo que venía a pedirme perdón y le pregunté por qué.

El señor mayor me respondió que le había comentado al joven del artículo anterior donde digo que los problemas ajenos me afectan tanto que estuve en el hospital.

El mayor le dijo al joven que las personas judías son conocidas por ayudar al prójimo, el joven le dijo que lo que yo había escrito no era verdad y que seguramente lo hacía para ganarme fama y hacer de un buen nombre a toda la comunidad.

No sólo en ese artículo sino en todo lo que escribo y digo es 100 por ciento verdad. El señor mayor me conoce desde hace tantos años que puede ratificar lo que digo.

La persona mayor decidió contarle una experiencia personal. Hace 20 años él trabajaba en una compañía como contador. Un día encontraron un faltante de dinero, fue acusado de robo y despedido.

Siempre dijo que tenía a Dios como testigo y que nunca había robado. Él sabía que el verdadero culpable era un joven que recién iniciaba y tenía mucha familia. Este señor después de pensarlo decidió no decir la verdad, ya que que el joven tenía una vida por delante y una gran responsabilidad de sacar adelante a su numerosa familia. Él consideraba que ya no le quedaban muchos años de trabajo y prefirió sacrificarse por este joven.

El señor ya no consiguió empleo y en menos de 10 años se gastó lo que tenía. Me visitó y me contó su historia, lloró mucho y le pedí que se calmara y le dije que estaba seguro de que Dios lo iba a ayudar.

Los ojos se me llenaron de lágrimas y me puse tan triste como él, entonces me dijo: "Discúlpeme, nunca imaginé que esto le afectaría tanto, de haber sabido no lo mortificaría con mis problemas".

Le dije que ése era nuestro deber, sentir el dolor ajeno como propio, lo mismo que siente un padre por el dolor de un hijo, le di muchos ánimos, lo ayudé económicamente y le dije: "Llévese esto y cuando pueda me lo va a devolver".

Él no quiso aceptar, pero le metí el dinero en su bolsa. Se fue agradecido y dijo que compraría comida para su familia.

Después de escuchar la historia, el joven dijo: "Ojalá usted y Dios me perdonen por haber hablado mal de ustedes". Le dije que yo lo perdonaba de todo corazón y estaba seguro de que Dios también lo haría.

No me gusta presumir, pero hace muchos años adopté a un anciano del INSEN y somos muchos los miembros de la comunidad que ayudamos a ancianos y niños sin hacer alarde de ello en total anonimato.

Debemos evitar hablar mal de la gente. Mi consejo es ayudarnos los unos a los otros, sentir el dolor del otro y sentiremos el paraíso en este mundo.

Amén.



Evitemos desear muerte al prójimo

Me hicieron una pregunta esta semana. En la televisión habló una señorita de 22 años y dijo que deseaba que sus padres murieran. Le preguntaron por qué, y ella respondió que cuando era niña sus padres se peleaban constantemente, se insultaban y la castigaban muy frecuentemente.

La persona que me lo contó, me preguntó qué dice nuestra religión de este caso.

Los Diez Mandamientos son claros y dicen que debemos honrar al padre y a la madre, y la *Torá*, en el libro de Éxodo 21-15 dice: "El que hiriere a su padre o a su madre, será muerto irremisiblemente".

También dice en el *Talmud Brajot*, página 10: "En el barrio de Rabí Meir (quien fue uno de los grandes de su época) había personas muy malas que le hicieron mucho daño, él ya no podía aguantar tanto sufrimiento, una noche escuchó a su mujer pedir a Dios que estas malas personas murieran. Él le reclamó y le dijo que cómo era posible que estuviera pidiendo a Dios que alguien muriera.

"Mejor pídele a Dios que se terminen los pecados y estas malas personas se conviertan en buena gente", le dijo a su esposa. La señora le dijo que tenía razón y desde ese día rezó para que todas las malas personas se convirtieran en buenas, y al paso del tiempo esta gente que tanto daño les había hecho cambió y fueron buenas personas.

Nosotros en nuestras fiestas más sagradas como son: *Rosh Hashana* (Año Nuevo) y *Yom Kipur* (Día del Perdón), rezamos y decimos: "No deseas que el hombre confundido muera, sino que abandone su senda y que torne a la vida".

De todo esto vemos que nunca debemos desear la muerte a nadie, sino pedir que la persona cambie, se aleje del mal camino y las malas costumbres, y transite honestamente por la vida.

En cierta ocasión nuestro maestro Rabí Haim Zans contó una parábola.

Un hombre se había extraviado en un bosque y había errado por él durante varios días, sin encontrar la senda correcta.



Pero divisó a un hombre que se dirigía a su encuentro.

Grande fue el regocijo de nuestro hombre, pues habría encontrado el camino anhelado.

Cuando se acercó a su prójimo, preguntó al hombre: "Hermano, dime cuál es la senda correcta pues ando errando desde hace varios días". Más su interlocutor replicó: "Hermano, yo tampoco lo sé, pues yo también ando errando por el bosque desde hace varios días, pero esto sí puedo decirte: no vayas por el camino que yo mismo seguí, pues él seguramente conduce al error. Así pues, ahora buscaremos ambos una nueva senda".

El maestro agregó: "lo mismo ocurre con nosotros, una cosa os puedo decir: el camino que hemos seguido hasta ahora debemos abandonarlo, pues él seguramente conduce al error. Entonces busquemos pues, una nueva senda".

Dice en el *Talmud Eirubin*, página 53: "Rabí Loshua, otro de los grandes personajes de su época dijo: Nunca en la vida nadie me ganará en inteligencia, sólo una vez sucedió cuando un niño y una niña me ganaron".

Cierto día, él andaba de un lugar a otro y atravesó un campo de cultivo, la niña le preguntó la razón por la que iba por la mitad del campo entre el cultivo, y no por el camino.

"Yo no soy el primero que atraviesa este campo, mira inclusive está marcado como un camino y esto muestra que mucha gente pasa por acá, éste ya existía y muchas personas han pasado por él", le respondió.

"Es cierto, unos bandidos como tú han hecho este camino, y tú no tienes derecho de transitar por él", dijo la niña.

"Tú tienes razón y me ganaste, eres más inteligente que yo", en ese momento le respondió.

Lo que quiero decir con este ejemplo es que muchas veces escuchamos que se le reclama a alguien que va por el mal camino, y piensa que no es el único ni el primero que va por ese camino.

Hay una historia sobre un señor malvado que no podía ver cuando alguien vivía bien, siempre buscaba la forma de hacer el mal, pero sin

que la gente supiera que él lo hacía, siempre encontraba la forma de perjudicar al prójimo e inventaba cosas malas de todos.

Logró que personas de buena posición perdieran sus riquezas por sus mentiras, pero nadie sabía de dónde llegaban estas acusaciones infundadas, él nunca hacía públicas sus maldades, una vez se peleó con un señor y le dijo que lo acusaría ante el gobierno.

Logró confundir a las autoridades y perjudicó al señor. Fue con el señor que había peleado y le dijo: "Ya ves, te dije que te haría daño y lo logré".

El otro señor le respondió: "Cuánto me reiré yo cuando tú caigas, ya que tu caída será mucho más grande que la mía, de hoy en adelante todos ya saben quién eres y ya se hizo público quién hizo tantas cosas malas en este pueblo, ahora todos se cuidarán de ti como de una peste".

Esto quiere decir que una persona mala hace más mal a sí mismo que a los demás. Dice el Rey David: "Aléjate del mal y haz el bien".

Ojalá todos tomemos este camino.

Amén.



El bien se paga con más bien

En el libro *Seder Hadorot* (*El orden de las generaciones*) encontramos una historia de la época en que los romanos entraron a Israel y conquistaron el país, tomaron a muchos judíos y los llevaron a Roma como esclavos. Entre ellos estaba un señor llamado Tanjum, *el Joyero*, quien era un hombre fuerte.

Cierta vez que sus celadores se descuidaron, rompió las cadenas que lo tenían amarrado y escapó a un bosque cercano. Él sabía que su dueño pronto enviaría gente a buscarlo, se escondió en un surco y sólo salía cuando tenía hambre a buscar comida.

Una vez cuando Tanjum salió de su escondite se encontró cara a cara con un gran león. El hombre se asustó, ya que no tenía armas con qué defenderse.

Corrió de regreso a su escondite, pero el león lo siguió hasta la entrada del escondite, y se quedó ahí parado.

El león gruñía muy quedito, Tanjum se dio cuenta de que el león no tenía hambre, no lo buscaba como presa; él sabía que los leones eran cazadores y sólo atacaban cuando tenían hambre.

Tanjum se armó de valor y salió de su escondite para ver qué quería el león. Al acercarse vio que tenía un clavo en una de sus patas, así que logró acercarse y, con mucho cuidado, le sacó el clavo, lavó la herida y la cubrió con hojas de un árbol.

El león, agradecido, le lamió las manos a Tanjum y se quedó muy mansamente a su lado; era una forma de agradecerle por ayudarle en su sufrimiento.

Al rato el león se fue y regresó con un trozo de un animal que había cazado, y lo dejó a los pies de quien lo ayudó. Tanjum entendió que el león le estaba compartiendo de su comida, pero él no podía tomar de ella porque no era *kosher*.

Trató de hacerle entender con su mirada al león que se llevara su comida y la comiera él solo; el león entendió, tomó su presa y se alejó del lugar.

Desde aquel día el león fue su amigo y compañero, y lo cuidó de los peligros del bosque.

Cierto día, el león percibió la presencia de gente en el bosque que venía en busca de Tanjum, y se alejó de él, pero los cazadores vieron de dónde había salido y llegaron al escondite de Tanjum, lo capturaron y lo llevaron con su dueño a Roma.

El dueño en castigo dijo que debían echarlo a la fosa de los leones, en el teatro de Roma.

Como era costumbre en esa época, se enviaba a los castigados a una pelea frente al público, entre los hombres y los leones hambrientos.

Miles de personas se reunieron para ver el terrible espectáculo, donde los leones comían vivos a los hombres.

En esta arena donde echaron a Tanjum, estaba un león que hacía tres días no probaba bocado, todo el público se quedó asombrado cuando vio que el león mansamente se acercó a Tanjum y le lamió sus manos, y Tanjum lo abrazó con mucho cariño.

Éste era el león al que Tanjum había aliviado su sufrimiento y le había quitado un clavo de su pata.

De esta historia aprendemos que cuando hacemos el bien recibimos el bien.

Siempre hay que hacer el bien sin esperar que nos paguen con bien.

Lamento mucho que en algunas ocasiones personas hacen el bien y les pagan mal.

Como dice en Génesis 44-4: "Ya habían salido de la ciudad, mas no se habían alejado, cuando José dijo al mayordomo de su casa, 'levántate, persigue a esos hombres, y cuando los alcances les dirás: ¿Por qué habéis pagado mal por bien?'".

Yo aprendí de mis maestros, si alguien nos hace un mal no le paguemos igual; al contrario, hagámosle el bien, ya que esto le dolerá más.

Ojalá siempre hagamos bien y la gente pague con bien.

Amén.



Ayuda desinteresada siempre es de valía

El lunes 19 del presente mes tuve el honor de ser invitado por el Rector de la UANL, Doctor Luis Galán Wong, a la entrega de reconocimientos al mérito de dos grandes personalidades: a Norman Borlaug, Nóbel de la Paz 1970 se le entregó el doctorado Honoris Causa, y a Miguel Barragán Villarreal, la Medalla Alfonso Reyes.

El Señor Barragán es actualmente presidente del Consejo Consultivo Externo de la UANL, y es una persona que apoya a la institución, aportando mucho de su tiempo y recursos.

Como dijo el Rector de la Universidad, "El Señor Miguel Barragán Villarreal es un caballero nuevoleonés, de reconocida estirpe humanista y pilar fundamental del desarrollo social e industrial de Nuevo León y de México". Ese día me llené de felicidad al ver que en nuestra sociedad se reconoce públicamente el trabajo desinteresado de gente como el Señor Barragán Villarreal.

En nuestros rezos, el sábado decimos: "Y a todos los que se dedican devotamente al servicio de la comunidad el Santo, bendito sea, les retribuya como se lo merecen, y los preserve de toda enfermedad, y los cure en todo su cuerpo y perdone sus faltas, envíe bendiciones y fortuna sobre todo lo que ellos emprendan, junto con todo Israel, sus hermanos, y dígase Amén".

De aquí vemos que nosotros como seres humanos no tenemos forma de pagar este tipo de trabajo desinteresado, sólo Dios con sus bendiciones es el encargado de pagar este tipo de trabajo.

En nuestro mundo actual es difícil encontrar gente que desinteresadamente haga algún trabajo o una obra de bien; algunos lo hacen por dinero, otros por recibir honores. Cuando encontramos gente que lo hace realmente en forma desinteresada debemos reconocer su labor haciéndola pública, ya que son un ejemplo a seguir.

Sabemos que estas personas no buscan honores, pero nuestro deber como seres humanos es reconocerlos y hacerlos públicos para que de esta forma sirvan de ejemplo y muchas personas aprendan e imiten sus actos.

Hace algunos años recibí con gran orgullo la presea Diego de Montemayor, al igual que el resto de las personas que ese día fueron reconocidas públicamente. Ninguno de nosotros realizamos nuestro trabajo para recibir un reconocimiento, pero somos conscientes de que con el ejemplo se educa, y creo que este tipo de premios son importantes por el legado que dejan.

Nuestra religión indica que cuando una persona ayuda a otra, no se recomienda que se diga quién ayuda ni a quién ayuda, pero cuando se hace una obra que beneficia a muchas personas, es obligación hacer pública esta ayuda, ya que, de esa forma, invitamos a otras personas a seguir el ejemplo.

En cierta ocasión una persona me comentó que él desaprobaba a las personas que ayudaban al prójimo con el único afán de recibir algún honor o reconocimiento. Yo en ese momento le comenté que no estaba de acuerdo, ya que la persona que recibía la ayuda se beneficiaba de la misma manera si el que lo ayudó lo hizo por recibir honores o simplemente lo hizo porque quería ayudar.

Hay una parábola que nos muestra claramente esta situación. Dos amigos se encuentran y uno le dice al otro: "¿Qué sucede?, estás muy triste". El amigo le responde: "Estoy muy preocupado, mi hijo está muy enfermo".

"¿Cómo es posible si yo acabo de verlo jugando en la calle?", le contesta.

"Sí lo viste, pero él realmente está grave, lo llevé con los mejores médicos y ninguno lo puede curar".

"¿Cuál es la enfermedad que tiene?", pregunta el amigo.

"El joven no quiere comer nada", le dice.

"No es posible, envíalo a mi casa, y yo voy a hacer que coma".

El joven llega a la casa del amigo de su padre y ve sobre la mesa un plato lleno de deliciosa carne; el señor le dice que coma y el joven se niega a hacerlo. El señor insiste y le dice que si come le dará una gran cantidad de dinero, el joven se entusiasma con la idea de recibir mucho dinero y comió toda la comida.

El señor va con su amigo y le dice: "Ya ves, tu hijo está curado: comió todo lo que le serví". El amigo intrigado le pregunta cómo hizo para que el joven comiera, ya que él quiere hacer lo mismo. Su amigo le cuenta que le dio un gran premio por haber comido. El señor muy triste le dice: "Mi hijo sigue enfermo, ya que comió sólo por interés. Y le dice el amigo: "No importa por qué comió, lo importante es que comió".

De esto aprendemos que no importa si el ser humano ayuda por interés, lo que importa es que ayude. Pero lo más importante es reconocer a los que ayudan desinteresadamente.

Como le mencioné antes, sólo Dios puede pagar con sus bendiciones a estas maravillosas personas. Ojalá muchos aprendan con estos ejemplos, y día a día sean más las personas que quieran ayudar.

Amén.



Tiempo para todo

En la religión judía durante el año tenemos algunos días de luto y otros de ayuno.

Cada una de estas fechas nos ayuda a recordar alguna tragedia que pasó nuestro pueblo; no todos los días de ayuno ni todos los días de duelo tienen la misma importancia o el mismo valor.

Algunos son muy estrictos, pues no podemos comer ni beber, otros no podemos comer carne, otros no podemos rasurarnos ni cortarnos el cabello, en otros no realizamos bodas ni fiestas ni bailes, no podemos ir al cine, al teatro, escuchar música, etcétera.

Desde hace 15 años, una vez al año voy al teatro, donde un grupo de mujeres de nuestra comunidad realizan una obra de bien, presentándose ante miles de niños. Ellas no son profesionales, la mayoría son amas de casa y dedican tiempo y esfuerzo para realizar esta maravillosa obra.

Con su participación permiten que cientos de niños disfruten, inclusive algunos por primera vez, una verdadera obra de teatro infantil, asimismo con este monumental esfuerzo ayudan a una institución de nuestra ciudad.

El día del niño coincide generalmente con uno de nuestros días de duelo, a pesar de esto, por dos motivos yo asisto a este evento: el primero para apoyar a este grupo de señoras y el segundo para demostrar lo orgulloso que estoy de la gente de mi comunidad que siempre está dispuesta a hacer obras de bien.

Como Rabino, si este evento se realizara sólo para los niños de nuestra comunidad no permitiría que se hiciera porque la religión lo prohíbe; pero como se realiza como una obra de beneficencia, y ya que la fecha no se puede cambiar porque es especialmente por el día del niño, no sólo autorizo que se haga, sino que yo asisto a una de las funciones.

No tengo palabras para agradecer a este grupo de entusiastas señoras por la gran labor que hacen.

Este trabajo no es de un día ni de una semana, son meses de ensayos, de preparación en que deben dejar sus casas, a sus hijos, a sus esposos; es mucho el tiempo el que ellas le dedican.

Dice en el *Talmut Sote*, página 12: "Para los Justos el dinero es más importante que su propio cuerpo, ya que con el dinero pueden hacer obras de bien, y ayudar a las personas necesitadas".

Este grupo de señoras realmente hace un verdadero sacrificio, pero al ver la sonrisa de los niños, estoy seguro de que se sienten satisfechas y felices.

Como dice el libro de Eclesiastés, capítulo 3-1: "Para cada cosa hay una razón oportuna y un tiempo para cada propósito bajo el cielo, hay tiempo de llorar, y de reír, de lamentarse y de regocijarse".

Me siento realmente orgulloso de pertenecer a esta comunidad.

Quiero felicitar a este grupo de señoras por su gran labor y las invito a que continúen por muchos años más llevando alegría a muchos niños.

Amén.



Visitar a los enfermos

Hace dos semanas, cuando me enteré que el Secretario de Gobierno, el señor José Luis Coindreau, estaba en el hospital, fui a visitarlo, por suerte lo encontré de muy buen ánimo y semblante.

Al salir de su cuarto me encontré con un señor al que conozco desde hace muchos años, nos saludamos y muy amablemente el señor me preguntó qué miembro de la comunidad estaba enfermo.

Le respondí que había ido a visitar al Señor Coindreau, y muy asombrado me dijo: "No sabía que el Señor Secretario era judío, qué gusto me da saber que alguien judío está en el gobierno, éste es realmente un país democrático y como México no hay dos".

Yo le respondí que yo siempre digo que como Monterrey no hay dos, le aclaré que el señor secretario no es judío, pero nuestra religión no hace distinción de razas ni de religiones y nos pide cumplir el precepto de visitar a los enfermos sin distinción.

Le dije que todas las mañanas nosotros rezamos por todos los enfermos y decimos: "Cúranos Señor, y seremos curados, sálvanos y seremos salvados. Porque Tú eres nuestra gloria, y envía curación total para todas nuestras heridas, porque Tú eres Dios Rey, curador fiel y misericordioso. Bendito eres Tú Señor, que curas a todos los enfermos".

Me asombra saber que hay gente que piensa que nosotros vivimos sólo por y para la comunidad, nosotros somos una pequeña comunidad que profesamos una religión, pero somos mexicanos y vivimos dentro de esta sociedad regiomontana, somos parte de ella y nos interesamos, nos preocupamos por todo lo que en esta ciudad pasa, aquí trabajamos, aquí vivimos, tenemos grandes amigos no judíos, apoyamos campañas de buena voluntad, pagamos nuestros impuestos, gozamos de todos los beneficios que esta sociedad nos da.

Hace unos días me encontraba en la sala de espera de una doctora, acompañado por la señora que me lleva a mis citas, y me ayuda con mis artículos, mientras esperábamos, una señora entró con su hijo y nos saludó, muy emocionada me dijo: "¿Es usted el Rabino Moisés Kaiman? Qué gusto tengo en conocerlo, siempre leo sus artículos y de ellos aprendo mucho", se dirigió a su hijo adolescente, y le dijo, "te

recomiendo que los leas, te van a servir de mucho". Me preguntó si la señora que estaba conmigo era mi hija, y yo le dije: "usted también es mi hija".

La señora me comentó que le resultaba difícil entender que yo siempre dijera que todas las personas somos iguales y que todos son como mis hijos.

Le respondí que en una familia que tiene diez hijos todos pueden ser diferentes, en el carácter, en el color de los ojos, en el color del cabello, pero todos siguen siendo hijos de una misma madre y un mismo padre, de la misma manera yo considero que todos somos hijos de un mismo Dios y aunque tengamos alguna diferencia en nuestro aspecto e inclusive profesemos distintas religiones seguimos siendo hijos de un solo padre.

Dice en el libro de Génesis, capítulo 2-7: "Y formó pues el Eterno Dios al hombre, del polvo de la Tierra, sopló en las ventanas de su nariz aliento de vida, y fue el hombre ser viviente".

Dicen los sabios con relación a este versículo: "El hecho de haber creado Dios un solo hombre formándolo del polvo de la Tierra, enseña que no debe existir orgullo, desigualdad de origen, linaje ni casta entre los hombres".

En el *Talmud Sanedrín*, página 38 dice: "Dios juntó tierra de todo el mundo de diferentes colores y texturas y con eso hizo al hombre".

Esto significa que no debe haber diferencias entre los hombres, todos somos hijos de un solo Dios.

Por todo esto es muy importante para nosotros cumplir con el precepto de visitar a los enfermos, no importa de qué religión sean.

Por nuestra religión, el enfermo debe cuidarse mucho porque la vida tiene un valor incalculable y debemos hacer nuestro mayor esfuerzo para, con la ayuda de los médicos, la familia, los amigos, y sobre todo con la ayuda de Dios, curarnos.

Mi consejo hoy es que no nos olvidemos nunca de que todos somos hijos de un mismo Dios, vivamos juntos, en armonía y con respeto, si así lo hacemos, la Tierra será nuestro paraíso.

Amén. ✡



La vida y la muerte para los hijos de Dios

En un solo minuto se nace o se muere

Antes de Semana Santa, un grupo de personas me visitó y me preguntó sobre nuestras costumbres y muy especialmente sobre la fiesta de *Pesaj* (Pascua).

Les comenté que nosotros tenemos durante el año diferentes fiestas, todas son importantes y sagradas, pero la fiesta de *Pesaj* es muy diferente y especial.

En esta fiesta toda la familia se reúne, como dice el Rey David en Salmos 133: "Vean cuan deleitoso es estar los hermanos juntos en armonía".

Si el padre está de viaje, regresa para esta fiesta; los jóvenes que estudian en otras ciudades también vuelven para estar toda la familia reunida. Pero no sólo nos reunimos en familia, sino que también, una de las noches, toda la comunidad festeja junta leyendo la *Hagadá* y cenando en armonía.

Dice en el *Talmud Pesajim*, página 108, que es un gran precepto que incluso el niño más pequeño debe participar, por eso se trata que durante el día los pequeños duerman y descansen, para que puedan participar en la noche de este encuentro familiar. No hay mayor alegría que reunir a toda la familia, desde el más pequeño al más grande.

Cuando existió el Templo de Salomón, dicen los sabios que tres veces al año se debía visitar.

Como dice en Deuteronomio, capítulo 17: "Tres veces en el año se presentarán todos tus varones delante del Eterno tu Dios, en el lugar que Él escogiere, en la fiesta de los ázimos, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de las cabañas".

Los vecinos de Jerusalén y sus alrededores venían a pie en estas fiestas. Dicen que antes de *Pesaj* se arreglaban los caminos y se limpiaban los pozos de agua, cuando llegaban a la ciudad se hospedaban en las casas sin pagar un solo centavo.

Así dice en *Preceptos de los Sabios*, capítulo 5-8: "Y nunca tuvo alguien que decir a su prójimo que no hay lugar para pernoctar en Jerusalén".

Dice Pilón que cuando viajó de Alejandría a Jerusalén vio a casi dos millones de personas que peregrinaban a la ciudad.

Los *Comentarios* señalan que cuando la gente salía de sus casas no tenía que preocuparse por robos, nadie cometía ilícitos en esos días.

Cuenta una historia de dos hermanos muy ricos que vivían en la ciudad de Ashkelon, sus vecinos que no eran judíos eran muy malas personas. Esperaban estos días en que los hermanos viajaban para hacer sus fechorías. Y cuando los hermanos se fueron a Jerusalén, dos ángeles que eran idénticos a los hermanos se quedaron en la casa y la cuidaron. Cuando los hermanos regresaron trajeron regalos para sus vecinos, asombrados éstos preguntaron por qué les daban regalos si no habían salido a ningún lado.

Ellos contaron que habían viajado a Jerusalén. "¿Cuándo salieron y cuándo regresaron?", preguntaron asombrados los vecinos, "nosotros siempre los vimos acá". Y los vecinos pensaron que un milagro había pasado.

Esta es la historia que les platiqué a las personas que vinieron a visitarme, ellos me dijeron que pensaban salir en estos días, y me preguntaron qué quería que me trajeran de regalo. Les respondí que el mejor regalo sería que no salieran, que se quedaran y festejaran realmente la Semana Santa en familia, como Dios manda.

Sabemos que lamentablemente es costumbre salir en esta semana, en esta fiesta deben buscar vida y no muerte. Lamentablemente fueron muchas las personas que ya no regresaron a sus hogares.

Les quiero dar un ejemplo del valor que tiene un minuto de la vida. El gran genio y justo Jafetz Jaim siempre daba lo que tenía a los necesitados, él siempre fue ejemplo de lo que dice la *Biblia*: "Amarás al prójimo como a ti mismo".

El era director de un seminario de 300 alumnos, un día uno de los maestros se enfermó gravemente y los alumnos preocupados y tristes rezaban por él y pedían por su salud.

Cada alumno propuso dar una semana o un mes de su propia vida para el profesor. Fueron con Jafetz Jaim y le preguntaron cuánto tiempo estaba dispuesto a dar de su vida para el profesor y él les dijo que cinco minutos de su vida. Los alumnos asombrados no comprendían cómo era

posible que el gran maestro, la persona que ellos admiraban, estuviese dispuesto a dar sólo cinco minutos.

Jafetz Jaim les respondió: "Ustedes deben aprender el valor de un minuto, en un solo minuto muchas cosas pueden suceder: se nace o se muere en un minuto".

De este ejemplo aprendemos que no hay precio para la vida. Hoy debemos aprender a cumplir con los preceptos de nuestras religiones y a respetar las fiestas. Debemos buscar la vida, ya que es nuestra mayor riqueza.

Amén.



Toda la vida es un solo día

Es una costumbre de nuestra comunidad felicitar a alguien cuando cumple años. Por ejemplo yo nací el 25 de abril y cuando llega este día todos me felicitan por cumplir años.

Una persona me habló para felicitarme y me dijo que nadie sabe cuántos años tengo yo. Le dije a esa persona que "hoy nací", y si Dios me da vida todo el día, tengo un día completo.

Le preguntaron a un gran sabio cuántos años tenía y él respondió que el ayer ya pasó y el mañana no sabía si llegaría, nada más tenía el día de hoy.

Por eso nosotros no festejamos nuestro cumpleaños, porque el ayer ya se fue y el mañana no sabemos si llegará. Lamentablemente en nuestra época moderna se vive con muchos problemas muy angustiosos y sentimos que no hay muchos motivos para festejar algo. Especialmente hoy en día con las tragedias y salvajismo que vivimos, ¡cómo podemos festejar el cumpleaños!, porque qué alegría nos trae esto si nos duele el corazón y el alma por lo que estamos viviendo.

Solamente tenemos un día de cumpleaños. Cuando un muchacho cumple 13 años se le llama *Bar Mitzvá* (Hijo de Preceptos) y cuando una muchacha cumple 12 años se le llama *Bat Mitzvá* (Hija de Preceptos).

También cuando alguien se muere entonces al año, y cada año, nos juntamos y rezamos como dice en La Oración:

"Dios lleno de misericordia que mora en las alturas de los cielos, concede descanso certero bajo las alas de la Divinidad, en las gradas santas y puras como la pureza del cielo. Purifica el alma de mi venerado padre o madre (se dice el nombre del difunto) que ha entrado a la eternidad, pues yo prometo ayudar a los menesterosos en memoria de su alma. En el Paraíso sea su reposo. Por ello que el misericordioso lo guarde en el escondite de sus alas para siempre, y una al manantial de vida su alma para siempre. El Eterno es su morada y descanse en paz en su lecho. Y diremos Amén."

Hace unos días falleció la señora Frida Levinson, una querida miembro de nuestra comunidad. Ella sufrió durante mucho tiempo por su

enfermedad, todos sabíamos que esto es la ley de la vida y aceptamos su muerte con resignación. Ella dejó muy buenos hijos, quienes la cuidaron hasta su último momento. Muy triste es cuando en un instante, sin previo aviso, se va una vida. Estas situaciones no nos permiten prepararnos para esperar el final.

Hace pocos días, también un miembro muy querido y respetado de nuestra comunidad, el señor Benjamín Winterman falleció. En los 56 años que tengo de estar en Monterrey, mucha gente ha muerto: mujeres, jóvenes, hombres y niños.

Cuando alguien de nuestra comunidad muere, el dolor no es sólo para la familia, sino que es para todos nosotros. Hace 54 años yo tuve el honor de casar a Benjamín, y lo acompañé en sus alegrías en el nacimiento de sus hijos y sus nietos.

Como dicen los Grandes Sabios: "Hay que tener mucha suerte para vivir, pero mucho más, para morir".

Siempre pedimos a Dios cosas para la vida y buena vida, pero también es muy importante que de todo lo que podamos tener en la vida, podamos tener una muerte sin sufrimientos.

El señor Benjamín Winterman murió como un rey con un beso de Dios y esto debe ser nuestro consuelo.

Hay mucha gente que lamentablemente no tiene esta suerte, y sufren ellos y sus familiares durante años. Él dejó una gran familia, muy buenos hijos, nietos y un muy buen nombre. Fue una persona íntegra, honesta y muy trabajadora.

Dice en Preceptos, capítulo 6: "Cuando muere el hombre, no lo acompaña ni la plata ni el oro ni las piedras preciosas ni las perlas, sino solamente la *Torá* (la *Biblia*) que estudió y sus buenas acciones".

El señor Benjamín Winterman fue uno de los fundadores de nuestra comunidad y también tuvo el honor de ser presidente de nuestra comunidad.

Dice en el *Talmud Moed Katan*, página 27: "Uno de los grandes sabios de nuestro pueblo, cuando alguien moría no lloraba ni expresaba tristeza, pero cuando moría una persona que no había tenido hijos, su llanto era incontrolable porque nadie va a recordar el nombre de él".

Pero el señor Winterman dejó una excelente familia y fue un gran ejemplo para muchos, éste será el consuelo para todos. Para nosotros no sólo vivirá en los corazones de su familia, también vivirá en los corazones de toda la comunidad y miles de personas más porque lo apreciaron mucho.

El apellido Winterman significa hombre frío, pero él no hacía honor a su apellido porque era un hombre cálido y generoso.

En nombre de la comunidad y en el mío propio, deseamos a las dos familias que ya no sepan más de penas y tristezas, y encuentren en los buenos recuerdos el consuelo que quieran para sus almas. Y, como mencioné, que toda la vida es un solo día, debemos llenar ese día con buenas acciones y portarse como Dios manda. Y ojalá siempre tengamos todos solamente alegrías.

Amén.



Sólo Dios decide una vida

El 20 de julio falleció el señor Jaime Marcuschamer, él fue de las primeras personas que fundaron nuestra comunidad. Llegó de Polonia muy joven y solo, sin padre ni madre, trabajó muy duro para salir adelante y era conocido por su honestidad, su palabra siempre tenía mucho valor.

Se casó, formó una familia, fue un muy buen esposo y un excelente padre, siempre se preocupó por la educación de sus hijos. Él no había podido estudiar y quería darle a sus hijos lo que él nunca tuvo.

Siempre se preocupó por trabajar mucho para poder darle todo lo material que sus hijos pedían.

Un día yo le reclamé y le dije que no era bueno consentir tanto a los hijos, y él me respondió: "Yo le doy a mis hijos lo que mis padres no me pudieron dar por ser pobres". Y le contesté: "Eso está bien, usted les da lo que sus padres no le pudieron dar, pero también es importante darles lo que ellos sí le dieron a usted: principios, valores, tradiciones y costumbres".

Dice en los Proverbios, capítulo 22-6: "Educa al niño por el camino en que debe ir, y cuando sea grande no se apartará de él".

Él me dijo: "Usted tiene toda la razón y voy a darles no sólo lo material que pueda, sino una buena educación para que en el futuro sean hombres y mujeres de bien". Hoy puedo decirles que cumplió con su palabra.

Hace años él me dijo que quería regalar algo para nuestra sinagoga. Le dije que lo mejor que podía regalar era una *Torá* (nuestra sagrada *Biblia*), el *Sefer Torá* es un rollo de pergamino especialmente preparado que contiene los cinco libros de Moisés, estricta y minuciosamente escritos a mano.

El pergamino permanece enrollado en dos cilindros de madera llamados *Etz Jaym* (árbol de la vida), y sobre ambos rollos se coloca el *Keter Torá* (corona de la ley). Un manto llamado Manto de la Ley cubre el rollo cuando éste no está en uso.

Un *Sefer Torá* que por antigüedad, descuido o cualquier otro motivo sufre el más insignificante desperfecto queda descartado para la lectura.

Por lo general, cada sinagoga tiene varios rollos, de los que en los días prescritos se leen diversas partes de la *Torá*.

El señor Jaime me escuchó, y en nuestra sinagoga uno de nuestros libros sagrados fue donado por él y su nombre quedó grabado en la cubierta del mismo (éste es un honor que recibe la persona que lo regala).

Su nombre en hebreo significa "vida" y a través de este regalo él vivirá en nuestros corazones siempre.

Hace unas semanas me avisaron que el señor Jaime estaba en el hospital, fui a visitarlo y estaba en terapia intensiva. Lo vi muy mal y a pesar de que él no me escuchó, le di mi bendición y mis deseos de que pronto saliera del hospital.

Cuando salí comenté que yo lo veía muy mal y le deseaba que no sufriera mucho, en nuestra religión decimos que hay que tener suerte para vivir, pero hay que tener más suerte para morir. Hay gente que sufre años y no tiene suerte para morir, lo hacen con grandes sufrimientos y dolor.

Cuando salí del cuarto del señor Jaime, los hijos estaban platicando con los doctores y recordé que hace muchos años otros hijos hablaban de la misma forma y el doctor les dibujo en un papel el corazón con sus arterias, yo me acerqué y escuché lo que los hijos preguntaban a los doctores: cuánto tiempo podía vivir el señor si lo operaban y cuánto tiempo si no lo operaban.

Los doctores dijeron que con la operación podía vivir algunos años, pero si no se operaba, en poco tiempo moriría. Yo no intervine en la conversación, sólo escuche, pero hubiese querido decirles a los médicos que el único que puede poner fechas y años sobre nuestras vidas es Dios.

Hubiese querido decirles que si fuera mi padre yo no hubiese permitido que lo operaran; creo que a cierta edad y cuando hay varias enfermedades debemos darles a los enfermos una vida digna, sin sufrimientos ni dolores.

Yo sé que la medicina ha avanzado mucho y hay muchos adelantos, pero creo que debemos pensar en una vida digna, no sólo larga.

De acuerdo con nuestra religión, cuando alguien está enfermo dice en el *Talmud Baba Batra*, página 116: "Cuando hay un enfermo en la casa hay que ir con un Justo para que él le pida a Dios que salga de la enfermedad".

Nosotros tres veces al día en nuestros rezos decimos: "Cúranos, Señor, y seremos curados, sálvanos y seremos salvados, porque Tú eres nuestra gloria, y envía curación total para todas nuestras heridas. Porque Tú eres Dios Rey, curador fiel y misericordioso, bendito eres Tú, que curas a los enfermos".

Cuando alguien está enfermo agregamos en nuestras oraciones: "Sea tu voluntad, Señor, Dios nuestro y Dios de nuestros padres, envía prontamente curación total desde los cielos, curación del alma y curación del cuerpo para este enfermo y todos los enfermos".

De aquí vemos que el único que puede dar vida y decidir cuándo será nuestro último día es Dios.

El señor Jaime vivirá siempre en el corazón de su familia y su comunidad, dejó una buena familia y un buen nombre. Deseo que su familia encuentre pronto consuelo y resignación.

Amén.



Debemos pensar antes de hablar

Dice en el *Talmud Shabat* 152: "A medida que los sabios son mayores, su sabiduría aumenta, en cambio, los ignorantes con el paso de los años se vuelven más ignorantes".

Para que la sabiduría aumente con los años intervienen muchos factores, pero es innegable que la buena suerte es uno de ellos.

No me gusta hablar mal de nadie ni mucho menos criticar, pero hay veces que tenemos la obligación de hacerlo para que la verdad salga a la luz pública.

Dice en *Preceptos de los Sabios*, capítulo 1-11: "Los sabios han de cuidar sus expresiones".

La semana pasada leímos en el periódico las declaraciones hechas por la más alta autoridad religiosa ortodoxa sefardita en Israel, el Rabino Ovadia Yossef, quién dijo: "Los muertos en el holocausto eran la reencarnación de almas que habían pecado y que habían hecho cosas que no había que hacer".

Me extraña mucho que palabras tan terribles hayan salido de su boca.

En el libro *Ozar Israel*, tomo 3, página 288, leemos: "En toda la *Biblia* y en todos los libros sagrados no menciona ni una sola vez el tema de la reencarnación en esta vida".

Nosotros todos los días cuando rezamos en la mañana decimos: "Dios mío, el alma que me has dado es pura, Tú la creaste, Tú la formaste, Tú me la insuflaste y Tú la guardas dentro de mí, Tú me la quitarás y me la devolverás para la vida futura. Mientras mi alma subsista en mí, yo te agradezco. Señor mi Dios y Dios de mis padres. Soberano de todas las criaturas, bendito eres Tú, Señor, que devuelves las almas a los cuerpos inanimados".

De esta bendición entendemos que nuestra alma regresa a nuestro propio cuerpo y no a otro.

No logro entender, sabiendo de los conocimientos del Rabino Ovadia, cómo pudo decir que los seis millones de muertos en el holocausto eran personas que habían vuelto a nacer con almas de pecadores.

Todos sabemos que la gran mayoría de las víctimas eran buenas personas, respetuosas y practicantes de la religión, inocentes de cualquier acto que se les puede imputar para haberlos masacrado de la forma tan cruel que lo hicieron.

Posiblemente haya habido alguno que haya cometido algún pecado, pero no se puede juzgar a todos por los actos de algunos pocos.

Como dice en Números 15-20: "Y el eterno les dijo a Moisés y Aarón, alejaos de esta gente y los consumiré en un momento, entonces Moisés y Aarón se postraron rostro a tierra e imploraron: "*Oh* Dios, Dios, por un hombre que peque, ¿castigarás a toda la congregación?".

En el holocausto mataron a un millón quinientos mil niños que ni siquiera sabían el significado de la palabra pecado.

Cómo es posible que hoy alguien se atreva a decir que estos niños murieron porque llevaban almas de pecadores.

En nuestra religión está completamente prohibido hablar mal de una persona muerta.

Si alguien habla mal de un muerto se deben juntar por lo menos diez hombres e ir a su tumba a pedir perdón; la persona que habló mal ese día debe ayunar y arrepentirse de sus palabras.

La mayoría de los seis millones de personas que murieron en el holocausto no tiene una tumba, ¿dónde pensará ir el Rabino Ovadia a disculparse con ellos?

Quiero contar una pequeña historia que sucedió en un pueblo cercano al mío.

Un día los alemanes juntaron a todos los judíos del pueblo y los llevaron a la sinagoga; eran casi 600 personas.

Los nazis sacaron los libros sagrados del arca y los tiraron en el piso, les dijeron que quien pisoteara los libros viviría y el que no lo hiciera moriría.

Ni una sola de las personas que ahí estaban se movió de su lugar y ni uno solo se acercó siquiera a los libros; me resta decir que todos murieron, éste es solo un ejemplo del tipo de gente que murió en el

holocausto. Cómo alguien puede siquiera atreverse a decir algo malo de alguno de ellos.

Al día siguiente que se publicaron las lamentables declaraciones hechas por el Rabino Ovadia Yossef, éste se retracto y dijo que no habían entendido sus palabras.

Como dicen los sabios: "Somos dueños de nuestras palabras mientras están en nuestra boca, pero en el momento que salen ya son de todos".

De este lamentable hecho aprendemos que no importa la situación económica ni los estudios que tengamos ni el trabajo que desempeñemos, todos sin excepción debemos pensar antes de hablar.

Amén.



Los justos nunca mueren

Hay una costumbre en el pueblo judío, cuando se muere una buena persona, que siempre hizo buenas acciones no sólo para él, sino también para el prójimo, se acostumbra que los próximos niños que nacen lleven su nombre.

Cuando los niños crecen se les explica cuál es el motivo por el que se les puso ese nombre, para que lo lleven con orgullo y tomen el buen camino y el ejemplo de la persona que falleció.

El pasado tres de octubre murió el gran Doctor José Assad. Todos conocen la historia de José en la *Biblia*, hijo de Jacob y Raquel, él llegó a ser el segundo del rey de Egipto

Dice en el *Talmud Ketuvot*, página 111: "José era llamado José, *el Justo*". ¿Por qué lo llamaron de esta forma? Él con su inteligencia y su creencia en Dios logró sacar a Egipto y sus vecinos del hambre, como dice en Génesis 37-16: "Yo, José, siempre busco a mis hermanos".

El Doctor Assad llevaba el nombre de José y aprendió mucho de José, *el Justo*, siempre buscaba a la gente más necesitada sin importar quiénes eran y los trataba como hermanos.

Nunca tuvo un interés personal por el dinero, lo que tenía lo repartía y trataba a todo el mundo como si fueran las personas más famosas, les daba ayuda y, sobre todo, respeto.

Dice en el *Talmud Taanit* 21: "Hace miles de años que vivió un gran doctor llamado Aba Humna, quien nunca cobraba por su consulta, tenía una gran alcancía en la entrada de su consultorio y cada quien pagaba lo que realmente podía, de esta forma el pobre no se sentía mal al no poder pagar lo que el rico, cuando una persona pobre lo visitaba no sólo no le cobraba sino que le daba las medicinas y algo de dinero.

De la misma forma trabajó durante toda su vida el Doctor José Assad, siempre ayudando al prójimo.

Es común que cuando una persona muere, sus hijos hablen bien de su padre fallecido, en este caso no son sólo los hijos los que alaban a su padre, son cientos de personas que lo conocieron y hoy hablan maravillas de él.

Un señor me platicó una historia que me pareció increíble, me contó que le fue muy mal en sus negocios y fue con el doctor por un consejo, ya que estaba muy desesperado porque ninguno de sus proveedores confiaban en él, y nadie quería darle mercancía.

El doctor le dijo: "No te voy a dar dinero, te voy a dar una carta para que la presentes ante tus proveedores para que ellos te entreguen mercancía, y yo seré el responsable", así poco a poco fue saliendo de la crisis económica.

Hay una historia de un señor que subió a una escalera que estaba apoyada en la pared, y ésta comenzó a moverse, en ese momento pasó una persona y le pidió que lo ayudara a sostener la escalera para no caer, el señor le dijo: "Yo no te dije que subieras a esa escalera y no tengo por qué ayudarte", y se marchó.

De repente cayó el señor de la escalera, se fracturó la cadera y quedó herido en el piso. La misma persona que antes le había negado su ayuda volvió a pasar y lo cargó con cuidado y lo llevó al hospital. Luego se encargó de contar a todo el mundo la gran obra que había hecho al ayudar a este señor, la gente que sabía lo que había pasado le dijo: "Podrías haber ayudado más si cuando te pidió que le sostuvieras la escalera lo hubieses hecho".

Eso es lo que dice nuestra *Torá*, en Levíticos 25-35: "Y cuando empobreciere tu hermano y apoyare su mano en ti, tú detendrás su caída".

Esto es lo que debemos aprender del Doctor José Assad, ayudar al prójimo antes de que caiga.

Muchos fueron los puestos importantes que en el transcurso de la vida ocupó, pero el mayor puesto o la virtud más grande fue la ayuda desinteresada que siempre dio.

Cierta vez le pregunté a un doctor cómo era posible que en nuestros días existieran tantos profesionales que sólo se preocupaban por tener un diploma más colgado en la pared, pero que realmente no se comportaban como Dios manda; él me contestó que cuando se estudia para doctor, para ingeniero, etcétera, cada quien estudia para ser un buen médico, un buen ingeniero, pero no estudian para ser buenas personas, eso es algo que hoy no se enseña en ninguna universidad, no es suficiente tener

la pared llena de diplomas, hay que tener el corazón y el alma puestos en cosas buenas.

Dice en el *Talmud Brajot*, página 18, que los justos cuando mueren son llamados vivos. Para nosotros sólo el cuerpo del Doctor Assad murió, sus buenas acciones viven y vivirán eternamente.

En nombre de la Comunidad Israelita de Monterrey, y en el mío propio quiero decirle a la familia que él siempre vivirá para ellos y para todo el pueblo mexicano.

Sus hijos deben sentirse orgullosos del padre que tuvieron.

Ojalá ya no sepan más de penas.

Amén.



Sólo Dios decide el tiempo de vida

Esta semana pensaba escribir sobre la importancia del día del perdón (*Yom Kipur*) para el pueblo judío, que festejamos la semana pasada, pero decidí cambiar de tema.

La semana pasada cuando salió el artículo "Los justos nunca mueren", donde hable del Doctor José Assad, que en paz descanse, y de las buenas acciones que hizo en vida, mucha gente me dijo que faltaba hablar más de este gran hombre.

Un señor mayor me platicó que él era una persona fuerte, sana y trabajadora, pero hace más de 40 años sintió un fuerte dolor en el pecho. En esa época, en la que tenía 45 años, fue con un doctor, le dijo del dolor que sentía y éste le ordenó hacerse análisis y estudios.

El doctor le preguntó por su trabajo y su familia, a lo que el hombre respondió que tenía un negocio y su familia la formaban él, su esposa y cinco hijos.

Muy asombrado le preguntó al doctor por qué quería saber estas cosas, pues ¿qué tenía que ver con su enfermedad?

El médico le dijo que lo lamentaba mucho, pero que después de ver los resultados había encontrado que estaba muy enfermo y tenía sólo tres meses de vida, por eso le preguntaba sobre el trabajo y la familia, para que fuera arreglando sus asuntos.

Al salir del consultorio para irse a su casa el señor se desmayó y quedó tendido sobre la banqueta, pasaron algunas personas y al verlo hablaron a la Cruz Roja.

El señor no sabía qué le había sucedido, lo atendieron y poco a poco recuperó el conocimiento; unos minutos después se retiró a su domicilio, muy preocupado, ya que no sabía cómo dar a su familia la noticia de su enfermedad.

Al llegar a la casa, la familia se asustó al verlo pálido y con golpes, cuando le preguntaron qué le había pasado, él respondió que sólo había dado un mal paso y se había caído.

"¿Qué te dijo el doctor?", le preguntó su esposa. Él comenzó a llorar y no quiso decir lo que le había dicho el médico.

Se armó de valor y les dio la noticia, la familia lo calmó y le dijeron que tenían fe en Dios.

Al día siguiente lo llevaron a escuchar una segunda opinión de boca del Doctor José Assad, cuando el doctor los vio se impresionó de verlos tan tristes y preocupados y les preguntó cuál era el problema. El señor le contó sobre el diagnóstico que había recibido.

"Si el otro médico te dio tres meses, yo te voy a dar 50 años de vida", dijo el Doctor Assad.

Le dio mucho ánimo y esperanzas, y le recordó que nadie en esta tierra puede poner un día para terminar una vida, sólo Dios es el único que puede tomar semejante decisión.

Esta historia real me recordó otra que alguna vez leí en el libro *Meir Einei Israel*, en la página 819, edición de 1999.

En este capítulo cuentan una de las historias del gran justo Jafetz Jaim.

Un rabino que se desempeñaba como tal en un hospital, contó esta historia: Al hospital llegó un señor joven que había sufrido un terrible accidente y tenía lesiones muy graves en todo su cuerpo, los médicos al verlo tan mal comprendieron que sólo tenía unas horas de vida, buscaron entre sus pertenencias y encontraron el nombre de una de sus hermanas.

Le avisaron del terrible accidente e inmediatamente llegó al hospital, al ver a su hermano tan lastimado comenzó a llorar y contó que su padre era una persona anciana que vivía en un asilo.

El rabino se ofreció a traer al padre del asilo, pero cuando llegó no se animó a decirle la gravedad en la que se encontraba el hijo, prefirió llevarlo sin decirle nada y dejarlo que se diera cuenta al ver al hijo.

Cuando el médico le explicó la situación, el señor no mostró preocupación, entonces pidió que lo llevaran de regreso al asilo, el rabino sin salir de su asombro le preguntó por qué, y el señor dijo "tengo fe en Dios de que mi hijo va a estar bien".

El rabino pensó que al ser una persona tan anciana no se encontraba en plenas facultades.

"Usted, señor rabino, piensa, que yo estoy muy viejo y no entiendo, le voy a platicar una historia.

"Yo soy del mismo pueblo del famoso justo Jafetz Jaim, cuando el justo escribió su libro sobre ética, leyes y moral, yo enseñé en nuestra sinagoga sobre este famoso libro, al Jafetz Jaim le gustaban mucho mis clases, y en agradecimiento me dio dos bendiciones, en la primera me dijo que yo viviría muchos años y en la segunda, que todos mis hijos me sobrevivirían.

"Hoy tengo sólo 76 años, es decir me quedan muchos por vivir y estoy convencido, la segunda bendición también será una realidad, es por eso que no estoy preocupado por la vida de mi hijo y estoy convencido de que él se pondrá bien y vivirá muchos años más".

Al día siguiente cuando el rabino llegó al hospital, inmediatamente preguntó por el joven accidentado, el médico dijo que había pasado un milagro, en la mañana el joven había abierto sus ojos y su pronóstico era mucho mejor, y estaban convencidos de que se salvaría.

Nadie puede decir cuántas horas, días o meses de vida le queda a un ser humano, sólo Dios puede hacerlo.

Que descanse en paz el Doctor José Assad.

Amén.



La vida es corta, pero el camino largo

La semana pasada me habló un señor y me pidió una cita, le dije que las puertas de mi casa están siempre abiertas y no necesita concertar cita, en menos de una hora estaba el hombre en mi casa.

El señor, de aproximadamente 40 años, me contó que viene de una familia donde sus padres y hermanos murieron muy jóvenes, y él vive pensando que morirá pronto como el resto de su familia, por lo que está decidido a gozar hasta el último minuto de su vida.

Tiene una buena esposa y dos niños pequeños, pero todos los días después del trabajo se va de fiesta, sale con otras mujeres, visita bares y cantinas, inclusive algunas noches no llega a su casa a dormir.

Esta semana después de una noche de fiestas, se encontró con un recorte de periódico sobre la mesa, comenzó a leerlo y vio que era el artículo que yo escribí la semana pasada, un párrafo estaba marcado con rojo: "Todos sabemos el día que nacemos, pero nadie sabe el día que vamos a dejar este mundo, cuando ese día llegue no quiero irme con las manos vacías, quiero llevar dos grandes maletas llenas de buenas acciones".

"Al leerlo por primera vez no entendí por qué mi esposa me había dejado ese artículo, comencé a leerlo nuevamente y mis ojos se llenaron de lágrimas, comprendí que realmente no sé cuándo voy a morir y si eso sucediera mañana me tendría que ir con las manos vacías, sólo me he dedicado a divertirme y, según yo, a gozar de la vida", me platicó.

Se sentía muy triste. Le dije que nunca es tarde y siempre podemos retornar al buen camino, él tiene tiempo y puede empezar a llenar su maleta con cosas buenas.

Dice en el libro de Génesis capítulo 24-31: "Y dijo Jacob: 'véndeme como el día, tu primogenitura'. Y dijo Esaú, 'he aquí que yo voy camino de la muerte, y ¿para qué me sirve la primogenitura?'".

Dice el Jafetz Jaim: "Aquí vemos la diferencia, cuando uno está lejos de Dios dice, 'para qué me sirven las buenas cosas', en cambio cuando estamos cerca de Él sabemos que necesitamos de estas cosas buenas para el día de nuestra muerte".

El señor me dijo que a partir de ese día quiso comenzar a vivir una nueva vida, alejarse del mal camino y dedicarse a gozar la vida con buenas acciones, pero estaba preocupado, ya que no sabía si las buenas acciones borrarían todo lo malo que había hecho.

Le respondí con una pequeña historia.

Un señor robó un caballo y a los pocos días se arrepintió de lo que había hecho, fue con el Rabino y le preguntó qué podía hacer para enmendar su mal, ya que había robado el caballo de un campo y no sabía a quién pertenecía, el Rabino le respondió: "Deja suelto al caballo, el encontrará su casa".

Decimos que el alma viene de un lugar sagrado y algunas veces la manchamos y la ensuciamos con malas acciones, si nos dedicamos a limpiar nuestra alma con buenas acciones, ella encontrará sola el camino de regreso a ese lugar santo.

La pregunta que nuestros sabios se hicieron es: ¿por qué dice "vas", en lugar de decir "irás" en futuro?, la respuesta es que cada día vamos hacia la muerte.

Por esto debemos prepararnos, porque la vida es corta, pero el camino es muy largo.

Amén.



Para honrar a los muertos

De acuerdo con nuestra religión, cuando alguien muere después de siete días se puede construir la lápida sobre la tumba.

Como dice en Génesis 35-19: "Y murió Raquel, y fue enterrada en el camino de Efrat, ello es Bet Lejem. Y erigió Jacob la lápida sobre su sepultura, ésta es la lápida de la sepultura de Raquel hasta hoy".

La lápida es un honor que se ofrece al muerto, para nunca olvidar a esta persona.

El dos de junio fuimos al panteón para descubrir la lápida del Señor Jaime Marcuschamer, muchas personas de la comunidad, amigos y familiares de otras ciudades y países se reunieron ese día junto a la tumba.

Al finalizar el acto religioso, todas las personas que ahí se encontraban y que tienen algún familiar en nuestro panteón fueron a visitar sus tumbas, todos recordaron con cariño y con lágrimas a sus seres queridos.

Yo ese día les recordé que no tengo envidia de la gente, pero cuando llego al panteón no puedo dejar de envidiar a quienes pueden visitar a sus seres queridos muertos.

Lamentablemente yo no tengo una tumba de ningún ser querido para visitar, ya que todos murieron en la Segunda Guerra Mundial y ninguno tiene una tumba y una lápida con su nombre.

Yo les dije que con un ojo deben llorar, pero con el otro deben estar felices de tener un lugar dónde derramar sus lágrimas, dónde recordar a sus seres queridos e inclusive hablarles y decirles todo lo que tienen en ese momento en el corazón.

Lo que quiero decir con esto es que el 28 de mayo salió en la prensa mundial que Polonia pedía disculpas por la masacre de los judíos.

Lo que yo me pregunto es a quién piden ellos disculpas, dice en el *Talmud Lume*, página 85: "El día del perdón solamente Dios puede perdonar nuestros pecados que hicimos en contra de Él, pero lo que pequemos contra otra persona sólo la otra persona nos puede perdonar".

Dice que si necesitamos pedir perdón a una persona que ya falleció debemos ir al panteón junto con diez hombres y frente a la tumba los diez hombres nos deben perdonar en nombre del muerto.

En el artículo que aparece en este prestigiado periódico dice que en el pueblo de Jedwabne fueron masacrados mil 600 judíos.

Por nuestra ley estamos obligados dos veces al año a visitar el panteón. En Polonia no solamente los judíos acostumbraban visitar los panteones, también los gentiles lo hacían, era costumbre cuando se tenía algún problema visitar la tumba de algún sabio.

Hay un libro que se llama *The Chassidic World*, en la página 198 dice que en 1883 el autor tuvo la oportunidad de ver cómo judíos y no judíos visitaban la tumba del gran Rabino de Rimenov.

Cuenta la historia que una mujer no judía estaba muy afligida, ya que su pequeño hijo de ocho años estaba enfermo, la abuelita del niño al ver a la madre tan preocupada le dijo que fueran con el gran Rabino de Reminov para pedirle una bendición.

La madre salió con el niño enfermo, llegó a la casa del Rabino y pidió hablar con él. Cuando estuvo frente al Rabino éste le preguntó por qué estaba tan angustiada, y ella le dijo que le pedía que rezara por su niño enfermo.

El Rabino le preguntó si pensaba que él podía hacer magia y curar al niño. La madre le respondió que no, que sólo le pedía que rezara por él, ya que él estaba cerca de Dios.

El Rabino se fue a otro cuarto y durante tres horas seguidas estuvo rezando, la gente en la otra habitación veía que lágrimas corrían por las mejillas del Rabino.

Al terminar le dijo a la madre que regresara a su casa y que cuando el reloj marcara las 12 en punto el niño pediría agua y poco a poco sanaría.

La madre salió con su hijo y todo sucedió como él le había dicho.

El niño agradeció toda su vida al Rabino por sus rezos e, inclusive cuando tenía más de 80 años, acostumbraba visitar la tumba.

De esto vemos que no se tiene que profesar la misma religión para visitar una tumba y rendir honor al muerto.

Lamentablemente hoy todas esas tumbas y las de miles de personas que murieron no están y no tenemos dónde recordar su memoria.

Por eso debemos hacer como dice la *Biblia*: "Amarás al prójimo como a ti mismo", y evitar hacer el mal, ya que lamentablemente a veces no es suficiente con pedir una disculpa.

Amén.



Polvo somos, polvo seremos

Hace dos semanas comentamos la importancia que tiene poner una lápida en la tumba de nuestros seres queridos.

Últimamente me hicieron varias preguntas sobre nuestras costumbres al enterrar a nuestros muertos, una de ellas fue por qué utilizamos un cajón de madera sencillo, sin adornos, sin lujos.

En otras religiones es costumbre que hasta la persona más pobre busque dinero para comprar el cajón más caro, más lujoso, con más adornos, ya que es el último honor que le dan a sus muertos.

Como dice en Génesis 3-19: "Con el sudor de tu rostro, comerás pan hasta que vuelvas a la tierra, de donde fuiste tomado, pues polvo eres y al polvo volverás".

La respuesta es que por nuestra ley debemos inclusive enterrar sin cajón como dice el versículo.

En México y en otros países por leyes de salubridad los enterramos en una simple caja de madera lo más sencilla posible.

En otras ocasiones, mencioné por qué Dios creó al hombre de la tierra. El ser humano es lo más importante que hay en el mundo, la pregunta que muchos se hicieron por muchos años es por qué Dios utilizó simple tierra para crear al ser más valioso, por qué no utilizó oro, plata o diamantes.

La respuesta es que la tierra es lo más importante que tenemos en el mundo, ya que gracias a ella comemos y subsistimos.

La tierra nos da sus riquezas cuando la trabajamos, la aramos, la sembramos, la regamos y la protegemos de plagas.

De la misma forma debemos trabajar con nosotros para dar buenos frutos, hacer buenas obras, trabajar, ser honestos, respetuosos, rectos, cuando regresamos a la tierra no debemos ir con las manos vacías como cuando nacimos, debemos estar cargados de nuestras buenas acciones y de una vida productiva y sana.

Este es el motivo por el cual Dios nos creó de la tierra.

La otra pregunta que me hicieron es por qué ponemos una lápida sencilla y por qué todas las lápidas en nuestro panteón son exactamente iguales.

La respuesta es que la lápida es solamente un recordatorio o una marca del lugar donde está enterrada una persona, es un honor que le brindamos, consideramos que una lápida grande trabajada del mármol más caro no es lo que le va a dar honor al muerto, la familia no es la que define lo que se va a escribir en su lápida, las buenas acciones que la persona hizo en vida serán las que se escriban ahí.

En este mundo uno puede presumir que tiene una casa de lujo, un carro último modelo, que se viste con las mejores ropas, pero cuando nos morimos todos somos iguales, los ricos y los pobres, ésta es la razón por la cual nuestras tumbas son idénticas.

En el otro mundo sí se ve la diferencia, no por lo que tuvimos en cuanto a bienes materiales, sino por nuestra forma de vida, por nuestras buenas o malas acciones.

Otra de las preguntas que me hicieron fue si dábamos más honor al muerto poniendo su foto en la tumba.

Si una persona se portó como Dios manda y ponemos su foto, cuando la gente pase a su lado recordará las buenas acciones que éste hizo en vida, por el contrario, si pasan frente a una tumba de una persona que no se portó como Dios manda, al ver la foto será recordado por sus malas acciones, por esto cada familia, conociendo a su ser querido, debe decidir si pone o no una foto.

La otra pregunta que me hicieron es por qué arriba de nuestras tumbas hay pequeñas piedras.

La respuesta es que cuando pasamos frente a una de nuestras tumbas y vemos algunas piedritas, sabemos que esta persona fue visitada por sus familiares, que no lo olvidan, que continúan recordándolo y visitándolo en su última morada. Cuando pasamos frente a una tumba que no tiene estas piedras sabemos que esta persona ya fue olvidada, nadie se acuerda de él, nadie lo visita.

Muchas veces me hacen preguntas y para mí es un gusto y un placer responderlas, muchas veces hablamos mal de algo o de alguien y es sólo

por ignorancia, por no saber o por no conocer realmente de qué estamos hablando.

Yo siento que todas las preguntas que me hicieron fueron porque en algún momento pensaron: "qué codas son las personas judías, entierran a sus muertos en simples cajas y construyen una sencilla lápida".

Al responder estas preguntas la gente va a comprender que todas son explicaciones dadas por nuestros sabios, y sacadas de nuestros libros de acuerdo con nuestras leyes.

Considero que el mayor honor que le podemos dar a un ser querido que muere es escribir en su tumba lo que él realmente hizo en vida, cada uno de nosotros tenemos en nuestras manos y a través de la vida el epitafio final, así como en el panteón todos somos iguales, en la vida debemos respetarnos, y querernos, ya que todos somos hijos de un solo Dios.

Amén.



Nunca debemos olvidar los favores que nos hacen

La semana pasada, para ser exactos el primero de octubre, hablé con mi amigo el Doctor José Luis Assad, y recordamos que el día cuatro fue el primer aniversario de la muerte de su señor padre, Don José N. Assad (Q.E.P.D.).

El doctor me agradeció que me haya acordado de esta fecha tan triste y especial, y asimismo me agradeció el apoyo espiritual que en su momento le di a él y a toda su familia.

Se asombró de mi buena memoria. Yo le dije que no es que tenga tan buena memoria, sino que toda la gente que de alguna u otra manera recibió la ayuda del Señor José no nos permite olvidarnos de él; fueron miles de personas las que gozaron de su generosidad y buenas acciones.

Toda esta gente no permitirá que lo olvidemos, como se lamentó el rey David en el Libro de los Salmos, capítulo 31-13: "Soy olvidado como un muerto de quien nadie se acuerda ya. Soy como un navío inútil".

El Señor José Assad vivirá por siempre en miles de personas.

Nuestra costumbre es que cuando alguien muere, al cumplirse el primer año ponemos la lápida sobre la tumba, en ese día toda la comunidad se reúne en el panteón y se leen algunos salmos.

En el capítulo 49-17 del Libro de los Salmos dice: "No te preocupes cuando alguien se enriquece y aumenta la gloria de su casa, porque al morirse no se llevará nada; su riqueza no descenderá con él".

En Polonia era costumbre que cuando alguien vivía en un pequeño pueblo donde no había colegio judío, se buscaba algún maestro que por un sueldo venía a enseñar a los hijos.

Un señor que estaba en esta situación viajó a París y allí compró un candelabro espectacular.

El viernes en la noche encendió el candelabro y sólo mirarlo y admirarlo le daba mucha alegría.

El maestro que allí se encontraba también admiraba la pieza y se asombraba ante tanta belleza. El dueño al escuchar las exclamaciones del maestro le preguntó: "¿Por qué estás tan contento como si fuera de

ti el candelabro?". El maestro respondió: "Seguro que no es mío, pero tal vez tampoco es suyo, tal vez aún no lo paga". El dueño de la casa dijo: "Es mío, yo lo compré y lo pagué". El maestro insistió y le dijo que debía cuidarlo muy bien, ya que alguien podría robárselo, continuó el maestro y le dijo: "Ahora yo voy a disfrutar más de la cena, ya que usted estará preocupado cuidando el candelabro".

El dueño insistió y le dijo: "No entiendo por qué estás tan feliz con el candelabro, faltan pocos días para que termine tu contrato conmigo y te irás y ya no lo verás más". El maestro respondió: "Usted también tiene un contrato y tarde que temprano se irá de este mundo y tampoco verá más esta hermosa pieza"; como dicen los sabios: "al otro mundo sólo nos llevamos nuestras buenas acciones". En *Preceptos de los Sabios*, capítulo 6, dice: "Cuando muere el hombre no lo acompañan ni la plata ni el oro ni las piedras preciosas y las perlas, sino la *Torá* que estudió y sus buenas acciones".

Cuando un judío muere es envuelto en una mortaja para ser enterrado; uno de los grandes justos de nuestro pueblo dijo que en la mortaja no debe haber bolsas, ya que nada material nos llevamos.

Al enterrar a un difunto decimos la oración en memoria del padre: "Dios llenó de misericordia, que mora en las alturas de los cielos, concede descanso certero bajo las alas de la Divinidad, en las gradas santas y puras como la pureza del cielo. Purifica el alma de mi venerado padre (nombre del difunto), que ha entrado en la eternidad, pues yo prometo ayudar a los menesterosos en memoria de su alma. En el paraíso sea su reposo. Por ello que el misericordioso lo guarde en el escondite de sus alas para siempre. El eterno es su morada y descanse en paz en su lecho. Y diremos Amén".

La mejor lápida que podemos tener no es la que nos ponen en nuestra tumba, sino el monumento en que nosotros con nuestras acciones hacemos en vida. La semana pasada leí que un hermano mató a otro por una herencia. El Señor José Assad dejó una gran herencia no sólo a sus hijos y su familia sino a toda la comunidad; una herencia que tiene un valor incalculable; una herencia de buenas acciones, honestidad y espiritualidad.

Ojalá mucha gente aprenda de la vida de este gran hombre.

Lamentamos mucho que su cuerpo no esté con nosotros, pero su alma permanecerá viva eternamente para todos los que lo conocimos y supimos de su gran obra.

Amén



CAPÍTULO 6

Los judíos también somos hijos de Dios

Año nuevo de los árboles

El día 22 de enero el Pueblo Judío festeja el año nuevo de los árboles. Como dice en el *Talmud Rosheshaná*, página 1: "El día 15 del mes *Shvat* (que este año corresponde al 22 de enero), se festejará el nuevo año del árbol.

En este día en Israel es costumbre de la gente salir al campo y plantar árboles pero, si es sábado, como cae en este año, entonces se empieza a sembrar del domingo en adelante. Desde niños se practica esta costumbre y se inculca el amor a la naturaleza a muy temprana edad.

Aquí, en los colegios, los alumnos de nuestra comunidad también ese día plantan árboles como dice en Números, capítulo 13-17:

"Y los envió Moisés a explorar la tierra de Canaan y les dijo: 'Subid por aquí por el sur y luego subiréis a la montaña y veréis la tierra que tal es ella y el pueblo que habita sobre ella, si es fuerte o débil, si es poco o numeroso y qué tal es la tierra en que habitan, si es buena o mala y cómo son las ciudades en que habitan. Si viven en ciudades abiertas o en fortalezas y cómo es el suelo, si es fértil o estéril y si en él hay árboles o no. Lo principal que vemos en todo esto es si hay árboles'".

Cuando Moisés habla sobre guerras en Deuteronomio 20 dice: "Cuando sitiares alguna ciudad por muchos días peleando contra ella para tomarla, no destruirás sus árboles alzando contra ellos el hacha, porque de ellos podrás comer, por lo tanto, no los cortarás, pues ¿es acaso el árbol del campo hombre para que sufra las consecuencias del sitio?".

Cuanta sabiduría y grandeza hay en estas palabras. Si Dios nos pide tanta piedad en tiempos de guerra con el árbol, ¿cuánta debemos tener para un ser humano?, pues a veces se matan millones de personas inocentes.

En tiempos bíblicos, la vida de los árboles era sagrada. Como dice el *Talmud Baba Kama*, página 91: "Rabí Janina tenía un hijo que murió muy joven, según cuentan, por haber destruido un árbol de higos".

Cuando festejamos la entrega de la *Torá* en la fiesta de *Shabuot* (Pentecostés), nuestras sinagogas se decoran con plantas y árboles. En

el día del árbol es costumbre comer diferentes frutas, entre ellas el fruto de algarrobo que crece en Israel.

El *Talmud Tanit*, página 23, nos cuenta una historia de un hombre que plantó un árbol de algarrobo y unas personas que lo vieron le preguntaron si sabía que debía esperar 70 años para comer el fruto del árbol que estaba plantado; y el hombre respondió: "Como mis antepasados plantaron estos árboles y hoy yo pude comer sus frutos, de la misma manera es mi obligación plantar un nuevo árbol para que lo disfruten mis hijos, mis nietos y bisnietos. Nuestro deber es ser responsables no sólo por nosotros sino por las generaciones venideras".

Otra historia cuenta de un hombre muy pobre; un día llegó a su casa uno de sus hijos que vivía en un país muy lejano y al que en muchos años no había visto. El padre recibió feliz a su hijo y le preguntó sobre su vida, su salud y su familia. El hijo respondió todas sus preguntas. Pasaron unos minutos y el papá le preguntó otra vez sobre su vida, salud y familia y el hijo respondió todas sus preguntas.

Y así otra vez y otra vez preguntaba lo mismo el papá, después de cinco o seis veces más de escuchar las mismas preguntas, el hijo le preguntó al papá: "Discúlpame, pero ¿por qué me preguntas muchas veces lo mismo?". Y el papá le respondió: "Entiende, mi querido hijo, tú eres para mí muy importante y amado, tú sabes que soy un hombre muy pobre y no te puedo recibir como tú te mereces y como yo quisiera, debería haber preparado un gran banquete para recibirte, pero lamentablemente, no puedo darme ese lujo, sólo puedo darte mis palabras de cariño y de amor".

Lo que quiero decir con esta historia es que, muchas veces, podemos dar mucho con una cálida palabra que exprese nuestro amor y nuestro cariño, pero eso no quita que si tenemos posibilidades de ayudar debemos hacerlo con el corazón y las manos llenas. Nuestro deber no es sólo hablar, tenemos que actuar. Los ecologistas en todo el mundo nos dicen a los seres humanos que estamos destruyendo nuestro propio mundo al cortar y quemar bosques enteros. Si todos y cada uno de nosotros plantamos un árbol cada año, lograremos salvar nuestro mundo.

Amén.



¿Qué significa *kosher*?

La semana pasada viajé a la ciudad de Miami, y en el avión se sentó a mi lado un doctor con quien platiqué muy amenamente durante todo el viaje, especialmente sobre costumbres y tradiciones judías.

Cuando llegó la hora de los alimentos, le dije a la aeromoza que yo no podía comer, ya que la comida no era *kosher*.

Muy intrigado, el señor me preguntó qué significaba eso. Le expliqué que se refiere al alimento apropiado o preparado de acuerdo con la ley y las costumbres judías.

Este término también se emplea para designar a los animales de pezuña hendida y rumiantes, así como a los pescados que tienen aletas y escamas, los cuales están permitidos consumir.

Kashrut es el conjunto de leyes y tradiciones que definen cuáles alimentos están permitidos para el consumo de los judíos y cuáles están prohibidos. También comprende las leyes que rigen la preparación de los diversos alimentos que se consumen.

Estas leyes pueden clasificarse en cinco categorías.

1. Leyes que definen los animales permitidos (*kosher*) y los prohibidos (*tarefá*).

2. Leyes que rigen la matanza ritual.

3. Leyes que determinan qué partes del animal están prohibidas.

4. Leyes que prohíben comer a un mismo tiempo productos lácteos y carne.

5. Leyes que rigen la preparación de diversos alimentos.

La finalidad de todas las restricciones alimenticias establecidas por la religión judía es proporcionar una vida higiénica y pura.

Sin embargo, existe una explicación adicional de carácter humanitario.

La tradición judía santificó la vida como factor primordial, y no sólo la vida humana. Los mandamientos que ordenan el descanso en sábado rezan también para los animales.

La religión judía nos ordena evitar sufrimientos innecesarios a las bestias que vamos a consumir.

El cuchillo que degüella un ave o una vaca por mano de un *Shojet* (matarife) debe ser extremadamente afilado para que el animal no sufra.

Luego de matar al animal de acuerdo con estas estrictas leyes, el matarife revisa personalmente todas las vísceras del animal para comprobar que éste estaba totalmente sano. Una pequeña llaga o ampolla en el pulmón o en el hígado convierten a este animal en prohibido para su consumo.

La manera en que se mata y se revisa cada animal nos da la plena confianza de que la carne que consumimos es totalmente sana y apta para el consumo humano.

Después de cumplir con estos requisitos, la carne llega a la carnicería y allí es lavada y salada para quitarle la sangre totalmente, la cual también está prohibido consumir.

Al terminar mi explicación, el señor decidió no comer su comida por respeto a mi persona, asimismo me preguntó si en Monterrey se podía comprar carne *kosher*.

Le expliqué que nuestra comunidad cuenta, en la Colonia Vista Hermosa, con una carnicería absolutamente *kosher* que no sólo vende a los miembros de la comunidad, sino a todas las personas interesadas en consumir esta carne (para mayores informes se puede comunicar al teléfono 83-46-87-71, de la carnicería *kosher*).

Amén.



La fiesta de *Pesaj*

El *Pesaj* (Pascua) es la festividad que conmemora la relación del pueblo de Israel y su esclavitud. La *Hagadá* es el libro que relata esta historia y se lee la primera y segunda noche de *Pesaj*.

La *Hagadá* es un libro eterno, cuyo mensaje de opresión y emancipación de la esclavitud ha tenido un eco inmortal en la larga y difícil trayectoria de nuestro pueblo a través de la historia.

En la semana de Pascua no comemos pan con levadura, como se lee en la *Hagadá*: "Esta *Matzá* (pan ázimo) que comemos significa que es la masa de nuestros antepasados que no tuvieron tiempo de leudar. Al presentarse el Rey de los Reyes, Dios el Santo, Bendito sea, nos liberó". Según está dicho, cocieron de la masa que sacaron de Egipto tortas *Matzot* porque no había leudado, ya que fueron echados de Egipto y no pudieron detenerse ni siquiera para preparar alimentos.

Así que durante los ocho días que dura esta fiesta no comemos pan con levadura. Otra costumbre es comer hierbas amargas como dice en la *Hagadá*: "Esta verdura que comemos significa que los egipcios amargaron la vida de nuestros antepasados en Egipto, pues dice: 'Y amargaron sus vidas con trabajo pesado en barro y ladrillos, y en toda labor del campo'".

La pregunta es, ¿por qué en esta fiesta de la libertad, donde se reúne toda la familia, el papá se siente como rey, la mamá como reina y los hijos como príncipes, se deben comer hierbas amargas?

Y en esta noche decimos: "Bendito sea el Señor, Dios nuestro, Rey del Universo, que nos santificó con sus preceptos y nos ordenó comer hierbas amargas". La respuesta es que como vivimos como gente libre y algunas veces nos sentimos reyes, Dios nos obliga a comer estas hierbas para que no nos olvidemos que aún en nuestros días, hay gente que sufre, pasa hambre, enfermedades y guerras. Entonces, es nuestro deber ayudarlos para que vivan como gente libre y feliz.

Por eso en esta fiesta es un deber comer hierbas amargas, para sentir la amargura que tuvieron nuestros antepasados y poder ayudar a la gente pobre y endulzarles la vida a ellos. Debemos pedir a Dios que hoy no

sepan de estas amarguras y llegue el día en que todo el mundo sea realmente libre y feliz.

En la antigüedad, existían en Europa muchos pordioseros que pedían limosna de casa en casa y de pueblo en pueblo. Hay una historia que nos cuenta la vida de dos hombres muy pobres, uno judío y el otro católico, que eran muy amigos y siempre salían juntos a pedir limosna.

Cierto día llegaron a una ciudad unas horas antes del inicio de la fiesta de *Pesaj*, y es costumbre nuestra no dejar gente en la calle sufriendo hambre. Estos dos señores pobres fueron invitados a pasar la fiesta en una casa. El señor que no era judío no dijo que no profesaba esta religión, y nosotros decimos en la *Hagadá*: "Quién tiene hambre que venga y coma con nosotros". Así que se sentaron los dos alrededor de la mesa y comenzó la familia a leer el libro de la *Hagadá*.

En cierto momento, todos comieron hierbas amargas como lo indica el ritual, y el hombre católico se desesperó, se levantó y salió de la casa. El señor de la casa le preguntó al otro por qué se había salido su amigo, y se veía muy enojado. Él contestó que a lo mejor no se sentía bien de salud.

Horas más tarde se encontraron ambos amigos y el católico dijo al otro: "Qué costumbres tan raras tienen ustedes, me invitan a comer y se pasan horas leyendo y luego me dan un poco de hierbas amargas". El amigo judío le respondió: "Si hubieras tenido un poco de paciencia, hubieras disfrutado de un gran banquete".

Lo que quiero decir con todo esto es que muchas veces pasamos momentos amargos en nuestras vidas, pero no hay que perder la esperanza en Dios, debemos tener paciencia y esperar que pasen los problemas lo más pronto posible y luego disfrutar de esta maravillosa vida que Él nos dio.

Entre nosotros hay un dicho: "Que la oscuridad de la noche no va a durar para siempre, luego llega el día y nos da luz y alegría". También debemos aprender de esta historia que nunca debemos olvidar que si hay gente que tiene una vida amargada, hay que ayudarles y darles ánimo de que todo esto pasará y llegarán momentos buenos. Y pido a Dios que no solamente en esta fiesta que se llama "Libertad", sino que haya libertad en todo el mundo. Amén.



Costumbres judías

Mucha gente tiene gran interés en conocer las leyes y costumbres judías. Personas me hacen preguntas, y pido a Dios que la poca sabiduría que tengo me ayude a contestarlas.

La semana pasada, cuando falleció el señor Benjamín Winterman, muchas personas fueron a dar el pésame a la familia y al ver nuestras costumbres me pidieron que explicara qué dice nuestra religión sobre qué debemos hacer en esos momentos.

La veneración hacia los seres queridos desaparecidos es un principio básico de la tradición judía.

Fue el primer Patriarca Abraham quien estableció la tradición de tributar a los muertos el respeto merecido. La resignación a la voluntad de Dios es característica para el concepto judío.

"Bendito el Justiciero", es la reacción del que oye por la noticia de un deceso. Cuando alguien muere, inmediatamente es puesto el cuerpo en el piso, como dice la *Torá*, en Génesis 3-19: "De la tierra venimos y a ella vamos, polvo eres y al polvo tornarás".

El cuerpo se cubre con una sábana blanca en señal de pureza. Nuestras leyes piden actuar bien durante toda la vida, ya que las malas acciones son como manchas en este manto.

Sobre el cuerpo se coloca pan y sal. Era costumbre recibir a los reyes con pan y sal, y así queremos que sea recibido el difunto en el otro mundo. Alrededor se encienden velas.

Nuestros sabios dicen que el alma es como una vela, como se menciona en *Proverbios* 20-27. Así como las velas, algunas duran mucho tiempo y otras se apagan rápidamente, así es la vida; algunas personas viven muchos años y otras menos. Y no es cuántos años vive uno, lo principal es vivir correctamente.

La procesión funeraria es simple, no se admiten flores. El Oficiante recita salmos y una oración en memoria del difunto.

El cuerpo es llevado al panteón y, en un cuarto preparado especialmente, el cuerpo es lavado por un grupo de hombres y otro de mujeres

(si es mujer la persona que falleció), miembros de la Comunidad realizan esta santa labor. El grupo es llamado *Javre Kadishé* (Comité Sagrado).

Para nosotros uno de los más importantes Preceptos a cumplir es este baño. El señor Benjamín Winterman durante muchos años fue parte del Comité Sagrado, él era una gran persona, muy trabajadora, pero cuando alguien moría dejaba el negocio y venía al panteón a ayudar a lavar al muerto.

Posteriormente se viste a la persona muerta con una mortaja. Uno de los Grandes Sabios recalcó que la mortaja no tuviera bolsas, porque sólo nos llevamos nuestras buenas acciones; lo material se queda en este mundo.

Para finalizar, el difunto es colocado en una sencilla caja de madera sin adornos.

Realmente nuestra religión pide enterrarnos sin caja, así se hacía siempre en Europa, en Israel y en otros países; pero las diferentes legislaciones sanitarias no permiten esto en todas partes del mundo.

En señal de duelo se realiza la *Keria* (rasgar) en la ropa de los más cercanos familiares, esposo, padre, mamá, hijos, etcétera.

Al regresar los *Avelim* (deudos) prenden una lamparita en memoria del desaparecido y toman un leve refrigerio que consiste en huevos duros sin sal y pan, símbolo de la vida.

Los enlutados se sientan durante siete días y es cuando familiares y amigos expresan su pésame.

Se sientan en unas sillas muy bajitas y esto quiere decir que estamos más cerca de la tierra. Durante esta semana se ofician en la casa del difunto los rezos matutinos y nocturnos, se reza tres veces al día, en la mañana, en la tarde y en la noche. En toda esta semana es costumbre tapar los espejos porque los espejos traen alegría.

Los deudos suspenden toda actividad y se abstienen de salir de casa.

Durante los primeros 30 días los enlutados no se afeitan ni se cortan el cabello. El duelo estricto dura un año, luego anualmente se recuerda la fecha de la defunción, se pone la lápida con el nombre del difunto y la Comunidad va a rezar.

El permanecer siete días en la casa, rodeados de familiares y amigos honrando al muerto, permite asimilar la falta de la persona querida y comprender que la vida es lo más valioso que tenemos.

Sabemos que un día llegará y debemos dejar este mundo, pero nada más se muere el cuerpo y las buenas acciones que hicimos nunca morirán y nunca se van a olvidar.

La tierra nos da lo que necesitamos y gracias a ella, nos alimentamos, pero cuando recibimos alimentos es cuando la trabajamos, cosechamos y recogemos los frutos. Y así es deber del ser humano trabajar y hacer buenas acciones y el cuerpo morirá, pero las acciones nunca morirán y eso será un ejemplo para los demás.

Amén.



Año nuevo judío: Gracias otra vez

El pueblo judío festejó el inicio del nuevo año el domingo.

Nosotros recibimos el año nuevo con rezos y durante dos días toda la comunidad se reúne en la sinagoga para rezar.

Son dos días porque uno rezamos por el pueblo judío y el otro por todo el mundo.

Mucha gente me ha preguntado por qué somos diferentes, por qué en lugar de festejar el inicio de un nuevo año con fiestas, bailes y música, solamente rezamos.

Hay muchos motivos, no puedo enumerar todos, así es que sólo voy a señalar algunos.

Nuestra *Biblia* en Levítico 23-24 nombra a este día que nosotros llamamos año nuevo como *Yom Hazikaron*, día de recordación.

En este día recordamos a las personas que estuvieron con nosotros el año anterior y hoy ya no están.

Cuando estamos en la sinagoga escuchamos los tristes lamentos de la mujer que perdió a su esposo, el hijo que perdió a su madre, el hombre que perdió a su amigo.

Ésta es una de las razones por las que no podemos recibir el año con bailes y música.

Si alguien nos regala algo pequeño le damos las gracias; si alguien nos salva la vida en un accidente no tenemos las suficientes palabras para agradecer; si Dios nos da vida, sustento, salud, ¿con qué podemos agradecerle tantas bendiciones?

A Él no le podemos pagar con dinero, ni con fiestas ni con bailes, sólo podemos pagarle con rezos.

Hay que agradecerle el año que pasó, ya que estamos vivos y queremos pedirle vida para el año nuevo que inicia.

Esto sólo lo podemos hacer con un acto de humildad y abnegación, que es rezando durante dos días.

Dios nos da la oportunidad en estos días de arrepentirnos de las malas acciones que hayamos cometido y nos perdona.

El principio fundamental de la *Teshuva* (arrepentimiento) es: "un corazón abatido y contrito" como el patriarca Abraham, que dijo: "más yo soy polvo y ceniza" (Génesis 18-27).

Pues así está comentado en el libro del *Zohar* (III240a): "Rabí Aba empezó sus palabras diciendo: 'los sacrificios de Dios son un espíritu de modestia'" (Salmos 15).

Este pasaje ha sido ya interpretado diciendo que el Santo Bendito no desea el sacrificio que el hombre trae por su pecado, más lo que desea es un espíritu de modestia.

Pues resulta que hay personas que si bien han ido a la sinagoga con gran entusiasmo a orar y suplicar, rinden alabanzas a Dios de labios para afuera, más sus corazones no están con ellos.

Pues sus innumerables pecados y errores se erigen como una valla entre ellos y su Creador, causando que un espíritu mancillado los domine y se imponga.

Por eso el consejo a seguir es primero lograr un corazón contrito y abatido, para que así aquel espíritu mancillado y el orgullo queden definitivamente rotos.

No importa qué religión profesamos, cuando vamos a rezar, a pedir a Dios vida, salud y sustento, debemos siempre llevar nuestro corazón con nosotros.

Ojalá éste sea un buen año no sólo para el pueblo judío, sino para toda la humanidad.

No puedo dejar de agradecer a todas y cada una de las personas que amablemente nos enviaron sus deseos para que tengamos un feliz año.

Me es imposible poder nombrarlos a todos, pero, sin embargo, no puedo dejar de agradecer al Cardenal Adolfo Suárez Rivera, así como al Señor Gobernador Fernando Canales y al alcalde de la ciudad por sus mensajes, felicitaciones y buenos deseos que nos hicieron llegar.

Esperemos que Dios reciba nuestros rezos.

Amén.

✡

El pueblo judío actúa en defensa

Hace unos días llegaron a mi casa unas personas y me dijeron que me querían hacer una pregunta pero sin ofenderme a mí ni a Israel.

Me dijeron que el pueblo judío dio al mundo los Diez Mandamientos y toda la humanidad está agradecida por este regalo.

Y cuestionaron por qué si los Diez Mandamientos dicen "no matarás", cómo es posible que en los últimos días escuchamos y leemos que los judíos están matando niños y adultos palestinos.

Hoy ustedes me dan la oportunidad de aclarar un tema tan delicado.

"Antes de responder", le dije, "quiero hacerle una pregunta a usted, la respuesta que me va a dar va a ser también la respuesta a su pregunta.

"Hace poco leí en un periódico local el caso de un señor, dueño de una joyería, que fue asaltado junto con su esposa por un peligroso asaltante, el cual les disparó. El joyero se defendió, disparó e hirió al asaltante, este señor fue liberado inmediatamente de toda culpa, ya que se demostró que actuaba en defensa de su vida, la de su familia y su patrimonio.

"Mi pregunta es: 'Si él disparó al asaltante, ¿por qué lo dejaron en libertad?'"

No hace falta decir más, el hecho de ser liberado demuestra su inocencia.

Esta misma respuesta es la que corresponde a la pregunta que me hicieron.

Cuando alguien nos ataca y está en peligro nuestra vida y la vida de nuestra familia, debemos defendernos.

Dice en la *Torá*, en el libro de Éxodo, capítulo 22-1: "Si el ladrón fuere hallado en la clandestinidad forzando una casa y fuere herido y muriese, el que lo hiera no será culpado de homicidio".

En el *Talmud Brajot*, página 58 dice: "Si alguien viene a matarte defiéndete y mátalo primero".

Tengo en Monterrey 56 años, y ¿quién me puede decir que somos gente de conflicto y de problemas?, lamentablemente hoy Israel tiene que defenderse porque está siendo atacada.

Estamos a veces mal informados y vemos sólo en las noticias que Israel ataca, no siempre muestran el otro lado de la moneda.

Por nuestras leyes, cuando alguien consulta a un rabino, y nos dice que otra persona le hizo algún daño, no podemos dar un consejo sin antes escuchar a la otra persona.

En esta triste situación debemos ver también los dos lados del problema y no solo echar culpas a uno.

Hay una historia de dos jóvenes hermanos, uno muy tranquilo, estudioso y trabajador, el segundo era rebelde y muy peleonero.

Un día llegó a la casa con su cara golpeada y sangrando, y comenzó a quejarse con su padre que había sido atacado por el hermano bueno, el padre escuchó el reclamo y le dio dos fuertes cachetadas, el joven se quejó y comenzó a gritar, "¿No es suficiente lo que me hizo mi hermano, también tú me pegas?".

El padre respondió: "Tu hermano es una buena persona incapaz de pegarle a nadie, si él ya tuvo que pegarte no quiero imaginar lo que le debes haber hecho".

Esto es lo que yo les quiero decir, si Israel hoy tuvo que llegar a este grado de violencia, muy fuertes serán las razones que la obligaron a defenderse de esta manera.

Hace dos años viajé a Israel, me encontraba en la ciudad de Tel Aviv preparándome para viajar a Jerusalén cuando una fuerte explosión me asustó.

En un mercado cercano al hotel donde me hospedaba habían puesto una bomba, es difícil describir lo que ahí vi, pedazos de personas judías desparramados por las calles.

Ver esto me impactó tanto que tuve que ser hospitalizado, ya que la impresión había sido muy grande.

En 1948, la ONU reconoció al Estado de Israel, en esos días Truman era el Presidente de Estados Unidos, y le preguntaron en qué se había basado para tomar la decisión, él respondió: "En la *Biblia*".

Mi consejo hoy es que antes de juzgar escuchemos a todas las partes involucradas en el problema, no sólo a una.

Ojalá Dios nos dé la bendición para que tengamos paz en Israel y en el mundo.

Amén.



En busca de la verdad

No hubiese querido tratar nuevamente el tema del artículo de la semana pasada, pero a pesar de lo triste que es abordar un tema tan delicado, es mucha la gente que me llamó sobre este asunto.

Muchas personas reconocieron que en otros casos como en éste no siempre tenemos toda la información y desconocemos todas las partes de un conflicto tan complejo como el que se vive actualmente en el Medio Oriente, leyendo mi artículo muchas personas comprendieron que desconocían las dos partes de la moneda, e inclusive algunos juzgaban a una parte o a la otra sin conocer realmente todos los hechos.

Tengo grandes amigos regiomontanos de origen árabe con los cuales mantengo lazos de verdadera amistad.

Esta semana vimos publicada una fotografía donde aparecen niños heridos por el ejército de Israel, lo que hoy nos preguntamos es cómo es posible que algunos padres permiten que sus hijos pequeños corran peligro y les den permiso e inclusive ellos mismos los lleven a las calles a enfrentarse a un ejército.

En todas las fotos y entrevistas que vimos las últimas semanas nunca observamos a un solo niño israelí tirando piedras o arriesgando su vida.

Nosotros sabemos que existe un conflicto, pero también sabemos dónde deben estar nuestros niños, el futuro de nuestro país, en sus casas, con sus padres, y en la escuela estudiando, es muy triste ver que desde temprana edad los educan para odiar a sus vecinos.

Yo quisiera preguntar si estuviera frente a Yasser Arafat, por qué solamente se publican fotografías de niños palestinos heridos, por qué no aparecen los soldados israelíes que fueron muertos en forma salvaje y criminal. No podemos olvidar la masacre de los dos soldados que fueron decapitados y arrojados como bultos por una ventana para ser mutilados por un grupo de gente enardecida.

También es imposible olvidar que la semana pasada un carro-bomba explotó en pleno centro de Jerusalén dejando muertos y heridos.

Lo que yo quiero decirles a todos, es que siempre escuchemos las dos partes de la verdad, que nos alejemos de las mentiras y los engaños.

En el libro de Deuteronomio 16-19 leemos: "No torcerás el derecho ni harás acepción de personas ni admitirás regalos (sobornos), porque el soborno ciega los ojos del sabio y pervierte los juicios del justo".

No es secreto que los intereses económicos de muchos países influyen en diferentes conflictos y ésta no es una excepción.

Sabemos muy bien que Israel busca la paz, ya que a lo largo de su historia ha tenido que pagar con mucha sangre para conseguirla.

Por eso les pido a todos que abramos los ojos, no nos dejemos engañar, busquemos siempre la verdad.

El mundo sólo puede existir con la verdad.

Alejémonos de las mentiras y busquemos todos la verdad, no sólo en esta triste situación, sino en todo momento y ante todas las cosas de la vida.

Amén.



Busca Israel la paz

Hace una semana escribí sobre una pregunta donde me decían que si el pueblo judío había recibido los Diez Mandamientos y uno de ellos dice "no matarás", entonces ¿por qué los israelitas matan a niños palestinos?

En su momento contesté que sólo nos defendíamos de los ataques y que Israel insiste en que quiere vivir en paz con todo el mundo, en el mismo artículo comenté que muchas veces sólo se ve un lado de la moneda, últimamente veíamos en publicaciones y en la televisión el ataque de los judíos, pero no se mostraba la agresión de los palestinos.

Mucha gente me habló para decirme que ahora comprendían mejor el problema, ya que les estaba mostrando con ese artículo el otro lado de la situación.

El 11 de diciembre una persona escribió una carta a este distinguido periódico donde acusa directamente a Israel de violar todas las resoluciones de las Naciones Unidas.

Asimismo menciona el uso excesivo de violencia del ejército israelí.

Según esta persona el único que no está cumpliendo con lo pactado es Israel, ya que según él los palestinos cumplieron su parte al reconocer a Israel el derecho a su existencia dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente.

Lo primero que quiero decir es que esta persona que envió la carta demuestra con sus comentarios que no ha leído mis artículos sobre este tema tan delicado.

Si los hubiese leído estoy seguro que no hubiese escrito esta carta.

Yo no quiero entrar en polémicas ni discusiones, sólo quiero dar una explicación para que no se culpe únicamente a Israel.

Dice en el *Talmud Levamoy*, página 87: "El que calla otorga".

Por eso no debemos callarnos y necesitamos explicar esta situación. Yo estoy de acuerdo con este señor cuando dice que los palestinos están cumpliendo, es cierto, los palestinos siempre dijeron que querían eliminar al pueblo judío, y día a día están tratando de cumplir sus palabras.

Si Israel ofreciera entregar todo su territorio, tampoco esto sería suficiente, ya que lo único que ellos quieren, y así lo manifiestan, es hacer desaparecer al pueblo judío.

Dice en el *Midrash Eijo* (Lamentaciones), capítulo 3, página 55: "Adrianus era el rey en Roma en el año 117 hasta el año 138, fue uno de los más grandes enemigos del pueblo judío, un día él estaba en la calle, pasó a su lado un señor y lo saludó, el rey le preguntó '¿quién eres tú?', 'soy un judío' le respondió el hombre, el rey dijo: 'es una vergüenza que un judío me salude, que lo maten', ordenó.

"Otro señor que pasaba por el lugar y vio lo sucedido, al estar frente al rey no lo saludó, el rey le preguntó: '¿tú quién eres?'. El señor respondió: 'soy judío', a lo cual el rey dijo, 'es una vergüenza que pases frente a mí y no me saludes, que lo maten', ordenó.

"Los ministros que lo acompañaban extrañados le preguntaron: 'rey, no te entendemos, ¿qué es lo que te sucede, si un judío te saluda lo mandas matar y si otro judío no te saluda también lo mandas matar?'.

"El rey respondió: '¿acaso yo les estoy pidiendo consejos? Lo único que yo quiero es acabar con todos los judíos que están en mi reino y toda excusa es buena'."

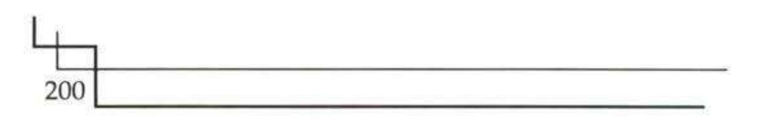
Lamentablemente la historia se está repitiendo, los árabes no buscan la paz con Israel sólo quieren eliminar a todos los judíos.

Lo que yo quiero decir es que si una persona cree en Dios debe creer todas sus palabras y mandatos, creer en la *Torá* que recibimos de Él.

En el libro de Génesis, capítulo 13, versículo 14 dice: "Y el Eterno dijo a Abraham, tras separarse Lot de él, alza ahora tus ojos, y mira desde donde tú estás, al norte, al sur, al oriente y al occidente, porque toda la tierra que tú ves, a ti te la daré y a tu simiente para la eternidad".

Así mismo, en el capítulo 32, versículo 10, de este mismo libro dice: "Y dijo Jacob: 'Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac. El Eterno, quien me dijo: torna a tu tierra y a tu parentela, y haré bien contigo'".

Dicen los *Comentarios* que no dijo "te haré bien a ti", ya que al decir "contigo" se refería a que juntos harían el bien.



Gracias a Dios, vemos cómo Israel que era casi un desierto, gracias al trabajo de su gente junto a Dios logró hacer un paraíso.

Los palestinos al ver este vergel tienen envidia de nuestro pueblo, ya que en tan pocos años lograron hacer de Israel un país del primer mundo moderno, pujante, hermoso.

Hace poco, en uno de mis mensajes a la comunidad, el viernes en la noche, conté la historia de cuando Abraham pidió un pedazo de tierra y le dijeron: "no sólo para tu querida esposa, puedes tomar todo el terreno que quieras para todo tu pueblo".

Abraham fue a comprar un pedazo de tierra para enterrar a su amada esposa Sara.

Las personas árabes que le vendían a Abraham la tierra le quisieron dar a entender que para morir le daban toda la tierra que necesitara, pero no para vivir.

Para vivir en paz y armonía no nos dejan, pero para morir nos ofrecen todas las tierras.

El pueblo palestino no trata de superarse, de crecer, de trabajar, de progresar, sólo están buscando hacer el mal al pueblo judío.

Nosotros tenemos la bendición de Dios y nadie nos podrá dañar. Siempre debemos ver la verdad y no acusar en falso.

Cuando nos saludamos decimos *Shalom* que significa paz y uno de los nombres de Dios es *Shalom*.

Ojalá tengamos realmente paz no sólo en Israel, sino en el mundo entero.

Amén.



El milagro del *Jánuca*

Dice en el *Talmud Shabat*, página 21, cuál es el significado de la fiesta de *Jánuca*, la fiesta de las Luminarias, el día 25 del mes de *Kislev*, según el calendario judío, los griegos entraron al Templo del Rey Salomón, destruyeron su interior totalmente.

Cuando los *jashmonain* lograron recuperar el Templo inmediatamente buscaron un poco de aceite para encender el candelabro, hallaron un pequeño jarrito con aceite que debía alcanzar sólo para un día, pero esta pequeña cantidad mantuvo el candelabro prendido por ocho días. Este es el famoso milagro de esta fiesta.

Al año siguiente de la recuperación del Templo y del gran milagro recordaron la fecha con rezos.

Nosotros todos los años en esta fiesta rezamos. Al Hanisim:

"Por los milagros, el auxilio, las proezas, la salvación y por las guerras que hiciste para nuestros padres en aquellos tiempos, en este aniversario."

En esta fiesta que dura ocho días en los rezos diarios decimos tres veces:

"En los días de Matityahu ben Jojanan Cohen Gadol jashmonaita y sus hijos, el enemigo quería que nuestro pueblo se olvide de Tu *Torá* y transgrediera Tus leyes, entonces Tú con Tu inmensa misericordia lo sostuviste en ese momento de angustia, defendiste su causa, entregaste a los poderosos en manos de los débiles, y así hiciste conocer Tu *Torá*".

¿Por qué el pueblo judío festeja esta fiesta del milagro sólo con rezos?, ¿por qué no festejamos la victoria sobre el enemigo?

La respuesta es que realmente ganar una guerra no es motivo de fiesta, en esa época, como en otras, muchas cosas tristes pasaban.

De esta fiesta podemos aprender muchas cosas, por ejemplo que nunca debemos pensar que ya no se puede hacer nada. Siempre hay una solución en cualquier situación.

A pesar que los *jashmonaim* sabían que el interior del Templo había sido destruido, al entrar buscaron la forma de darle nuevamente vida y

sentido, es por eso que encendieron inmediatamente el candelabro, y ahí vimos el gran milagro.

Como dice en Éxodo 2, al relatarnos la historia de Moisés cuando siendo un bebé es puesto en un canasto sobre el río, al verlo la hija del faraón decide salvarlo.

Sabemos que el río era muy ancho, nos dice el *Talmud Sote* 12 que la mano de la hija del faraón creció y logró alcanzar la canasta con el bebé. Esto nos enseña que Dios nos pide que hagamos algo, si realmente lo hacemos por convicción Él nos ayudará a lograrlo, como ayudó a la hija del Faraón para que sólo con su brazo lograra llegar a la mitad del río.

De esto aprendemos que debemos estar siempre con Dios y hacer lo que Él nos indica, porque estaremos seguros de que Él nos ayudará a realizarlo.

En el *Midrash Levítico*, capítulo 19 dice: "Un señor trató que sus trabajadores llenaran de agua un tanque que no tenía piso, uno de ellos intentaba llenar con tinas de agua el tanque, era uno de los empleados inteligentes, el otro empleado que no era inteligente fue a hablar con su patrón y le dijo: 'De qué sirve que echemos agua si no tiene fondo'. El dueño le respondió: 'A ti qué te importa, yo te pago por tu trabajo, tú sólo debes cumplir mis órdenes'".

De esto aprendemos que nosotros debemos hacer las cosas sin cuestionarnos.

Esta guerra no fue por territorios, sino por ideas religiosas, los griegos querían que los judíos olvidaran su *Torá*.

Hay una historia de dos amigos, Juan y Pedro. Cierto día, Juan le pidió consejos a Pedro y le dice que debe dinero a una tercera persona, pero no quiere pagarle. Pedro le dice: "Cuando te vengan a cobrar finge que no sabes nada, canta, silba, aparenta que no estás bien".

Juan escuchó el consejo, fue a su casa y practicó lo que su amigo le había dicho. Al paso del tiempo Juan le pidió dinero prestado a Pedro, cuando Pedro le pidió que le devolviera el préstamo, Juan comenzó a reírse, a silbar, a hacer como que no sabía nada, Pedro tomó un palo y lo golpeó en la cabeza, y le dijo: "Yo fui quien te enseñó esto, pero yo sé que estás bien, y debes pagarme la deuda".

Dios nos dio el regalo del olvido, ya que de otra forma viviríamos siempre tristes acordándonos de todas las cosas malas que nos pasaron; la pérdida de un padre, de un esposo, de un hijo, pero debemos recordar que no podemos olvidar todo, sus enseñanzas, sus leyes, siempre debemos tenerlas presentes.

Los griegos nos querían obligar a olvidar nuestras leyes, la *Torá* y las enseñanzas de Dios es algo que nunca olvidaremos, ya que la *Torá* es nuestra vida.

Cuando luchamos contra ellos, a pesar de ser pocos, lo hicimos con el alma y con el corazón, por eso Él nos ayudó a vencer al enemigo.

Como dice en Zacarías 4-6: "Vencimos, dice Dios, no por el poder ni por la fuerza, sino por Mi espíritu".

Ojalá que durante toda nuestra vida sucedan milagros, cuando salimos de nuestras casas y regresamos con bien es un gran milagro y debemos estar agradecidos con Dios.

La fiesta de *Jánuca* es la fiesta de las luces, ojalá tengamos una vida siempre llena de luz, salud y paz.

Amén.



Los que con lágrimas sembraron...

Hace más de 55 años, cuando llegué a Monterrey no todos entendían a los judíos, había inclusive quienes pensaban que teníamos "cuernos y cola" como diablillos, pero poco a poco se fue cambiando la mentalidad, se empezó a ver que los judíos éramos un pueblo como los demás.

En aquella época yo no pensaba, ni siquiera soñaba, que la gente pudiera cambiar su forma de pensar; como dice el Rey David: "Los que con lágrimas sembraron, con cánticos recogerán".

Mientras organizábamos nuestra comunidad, inicié relaciones con las autoridades eclesiásticas y gubernamentales de aquella época; comencé a escribir, a aceptar entrevistas en estaciones de radio y periódicos, mi intención era que la gente nos conociera como un pueblo bueno, trabajador y comprometido con el país donde vivíamos.

Desde esos años, los estudiantes comenzaron a acercarse e interesarse por nuestra religión, ya sea porque necesitaban material para algún trabajo o por simple curiosidad, hecho que continúa hasta el día de hoy donde es rara la semana en que no recibo la visita de algún estudiante que requiere datos de nuestra religión y cultura para algún trabajo.

A medida que se conocía de nuestra existencia en la ciudad fueron muchas las personas que se acercaron a preguntarnos y a conocernos. Tengo que decir que después de 56 años la gente continúa visitando mi domicilio, ya sea para aclarar alguna duda o para pedirme un consejo.

Puedo sentirme muy orgulloso de que a lo largo de los años fueron miles las personas que pasaron por mi casa, y muchas de ellas que estaban por el mal camino, hoy son hombres y mujeres de bien.

En el libro de la Ética, capítulo 1-15 dice: "Haz que tu estudio de la *Torá* sea permanente, habla poco y haz mucho, y recibe a toda persona con semblante animado". Toda persona que llega a mi casa, no importa qué religión profesa, o qué problema tenga, la recibo siempre con alegría y trato de ayudarla. En el libro de la Ética, capítulo 1-12, dice: "Hilel y Shamai recibieron la tradición de ellos (de Shamai y Avtalión). Hilel dijo: 'Sé uno de los discípulos de Aarón, ama la paz y procúrala, ama a los hombres y acércalos a la *Torá*'".

En el caso de Aarón esto se reflejaba en las relaciones humanas concretas. Si, por ejemplo, sabía de una persona que no se portaba bien, Aarón se hacía amigo de él y lo visitaba frecuentemente. Al poco tiempo, el hombre se decía a sí mismo: "Si un gran personaje como Aarón, el *cohen a gadol*, es mi amigo, ¿cómo puedo no portarme bien?".

Por vergüenza y atención a su amigo el hombre se arrepentía y enmendaba sus hábitos. Este era el camino de Aarón, el amor; él no sermoneaba ni condenaba, simplemente envolvía a la gente en un manto de amor y amistad. Yo he tratado a lo largo de los años de tomar el ejemplo de Aarón.

Todos sabemos el día en que nacemos, pero nadie sabe el día en que vamos a dejar este mundo; cuando ese día llegue para mí, no quiero irme con las manos vacías, quiero llevarme dos grandes velices: uno con todas las buenas acciones que traté de hacer para el bien de mi querida comunidad, y la otra por todas las cosas buenas que traté de hacer para toda la gente de mi querido Monterrey.

El consejo que hoy les doy es: No dejemos este mundo con las manos vacías, todos los días pongamos una buena acción en nuestros velices, y ojalá que el día que nos vayamos nuestro equipaje pese mucho.

Amén.



Felicidades, Colegio Israelita

Hace 56 años cuando llegué a Monterrey, en el aeropuerto me esperaba un grupo de personas de la Comunidad, quienes me dieron la bienvenida, cuando bajé del avión nadie se acercó a saludarme, la gente que me esperaba no me reconoció porque ellos pensaban que yo era una persona mayor y no un joven como el que llegó.

Luego de un rato por fin nos reconocimos, un señor que no sabía que yo hablaba español, dijo entre dientes: "¿Este joven va a ser nuestro líder religioso? ¿Cómo es posible si es sólo un muchacho?".

Yo le respondí, en español, que hay una historia de un pequeño pueblo que necesitaba un rabino, pusieron un aviso y llegaron varios candidatos, la mayoría mayores, también llegó uno muy joven y a todos impresionó por sus conocimientos. Cuando le dijeron al joven que él era el candidato ideal, pero que tenía un solo defecto: era demasiado joven. El rabino les respondió: "Yo les prometo que cada día voy a ser un día más grande", y fue la misma promesa que yo hice ese día en el aeropuerto.

Cuando festejamos los 65 años del colegio me dieron el honor de dirigir unas palabras. En ese momento les conté que a mi llegada a Monterrey lo único que pregunté fue si la comunidad ya tenía un colegio. Me dijeron que sí, y no pregunté nada más.

La gente que me fue a recibir me preguntó asombrada "¿Por qué sólo preguntaba por el colegio? ¿por qué no preguntaba si había una sinagoga, un centro social, un panteón?".

Yo les respondí que si había un colegio eso significaba que había niños, y si había niños había un futuro para la Comunidad, ya que ellos serán los hombres del mañana, sinagogas se pueden construir y panteones también, pero con el tiempo lo importante es la escuela.

Cuando Dios envío a Moisés y a Aarón a hablar con el Faraón para que dejaran salir al pueblo, dice en Éxodo, capítulo 10-8: "Hicieron volver a Moisés y a Aarón a la presencia del Faraón, y él les dijo: 'Id, servid al Eterno, vuestro Dios, más ¿quiénes son los que han de ir?'. Y Moisés dijo: 'con nuestros jóvenes y con nuestros ancianos iremos, con nuestros hijos y con nuestras hijas iremos, porque hemos de celebrar una

fiesta al Eterno'. Y el Faraón les dijo: 'no hagan así, id vosotros, los hombres y servid al Eterno'".

Sabemos que Moisés tenía mucho respeto por los ancianos, ¿por qué en este caso dijo primero con los jóvenes? La respuesta es que si hay jóvenes hay futuro y fiestas como la que ellos querían hacer.

Como dijo un gran rabino, "un niño es huérfano si no tiene padre y madre, pero un país es huérfano si no tiene niños".

Cuentan una historia de una familia que se salvó de la segunda guerra mundial y llegó a Estados Unidos.

El primer sábado fueron a una sinagoga donde todos los presentes eran personas mayores, el hijo menor de la familia asombrado preguntó: "Papá, ¿por qué en Estados Unidos no nacen niños? ¿por qué acá son todos mayores?".

El padre le explicó que sólo de casualidad en ese lugar eran todas las personas mayores, pero la próxima semana buscarían otra sinagoga donde hubiera niños.

Al final de esa hermosa noche donde nos reunimos todos los miembros de la colectividad y un número importante de ex alumnos y ex maestros, dije que me sentía feliz y orgulloso de tener un colegio lleno de niños y jóvenes, ya que esto aseguraba el futuro de nuestra Comunidad.

Con gran orgullo también recordé que durante varios años fui maestro de este colegio.

El colegio festejó este año sus 65 años, y yo 56 años de vivir en Monterrey, son los mismos números sólo invertidos, esto significa que yo estoy en la vida del colegio y el colegio en mi vida.

Estoy orgulloso de los jóvenes que ya salieron de nuestro colegio y los invito a que sigan siendo un ejemplo para las generaciones venideras.

Amén.



Recibe, pueblo judío, el Año nuevo

Hoy, el pueblo judío festeja el inicio del año 5762, muchas personas a través de los años me han preguntado por qué el pueblo judío es diferente en cuanto a la celebración del inicio del año nuevo, el resto del mundo recibe al año nuevo con grandes fiestas y celebraciones, y nosotros lo hacemos en la sinagoga con rezos, con tristeza, con dedicación, haciendo un balance de nuestras vidas y de nuestros actos, durante dos días seguidos rezamos con devoción.

Nosotros llamamos a este día Año nuevo, *Rosh Hashana*, pero la *Torá* (la *Biblia*) lo llama Día del Recuerdo (*Yom Hazikaron*), la pregunta es: ¿a quién recordamos y por qué con devoción, amor e inclusive tristeza pasamos estos días? Hay una historia de un gran rey que estaba en guerra con otro país y éste ganó la batalla, cuando el rey regresó a su país fue recibido por su pueblo con gran alegría, le tiraron flores a su paso y le cantaron canciones de victoria.

El rey pidió a su jefe del ejército que dejaran de cantar canciones de victoria y entonaran canciones de duelo como se entonan en un velorio, el pueblo ante este pedido protestó y preguntó por qué no podían festejar con alegría el gran triunfo. El rey respondió: "No crean que quiero arruinar este momento de alegría y de fiesta, la fiesta de ustedes es la mía propia, pero lo triste es que ustedes ven esta victoria y esta fiesta en forma diferente a como yo la veo.

"Cuando regresé con la tropa completa ustedes no se dieron cuenta de que éstos no eran los mismos soldados con los que había salido a la guerra, éstos eran soldados nuevos, ya que todos los que salieron conmigo murieron, lamento que miles de mujeres quedaron viudas y miles de niños quedaron huérfanos, y muchas madres perdieron a sus hijos, este día que para ustedes es de alegría por la victoria, para mí es de tristeza y recuerdo por todos los que no están con nosotros", dijo el rey.

De la misma forma el pueblo judío en estos días de rezos no puede estar alegre debido a las injusticias que día a día vemos, debido a las muertes, debido a las guerras, a los desastres naturales, a la pobreza que hay en el mundo, a los miles de niños que día a día mueren de hambre.

Todas estas cosas tan terribles que vivimos hoy en nuestro mundo moderno no nos permiten iniciar un nuevo año con fiestas, dedicamos estos días al rezo no sólo por nuestro pueblo, sino por toda la humanidad, ya que todos sufrimos y vivimos en este mundo, lamentablemente cada día es más cruel, donde sin distinción de raza, color y religión mueren y sufren miles de personas, todos y cada uno de los días.

En el libro de los Proverbios, capítulo 22-6 dice: "Educa al niño por el camino que debe ir, y cuando sea grande no se apartará de él".

Todos los días vemos en la televisión cómo en algunos países enseñan a niños pequeños a disparar un arma, a aventar piedras, a odiar, ¿qué podemos esperar de este mundo cuando estos niños sean adultos? Es nuestro deber educar a nuestros niños en todo el mundo con cariño, con amor, inculcándoles el respeto a los demás.

Ojalá que el mundo comprenda esto y realmente comencemos a educar en el amor y en el respeto, y ese día que las guerras, el hambre y el odio desaparezcan de la Tierra el pueblo judío podrá festejar el inicio de cada año con fiestas, con cantos, con verdadera alegría.

Todos los días de mi vida rezo por un mundo mejor, especialmente hoy en el inicio de un nuevo año, que tengamos verdadera paz, como dice en *Preceptos de los Sabios*: "¿Quién es sabio?, el que aprende de todo".

El mundo debe aprender de México y especialmente de Monterrey, donde gracias a Dios vivimos todos como verdaderos hermanos.

Que tengamos un feliz año de salud, trabajo y sobre todo paz en el mundo.

Amén.



Yom Kipur: Día de Perdón

Todos los judíos en el mundo entero festejaron la semana pasada la gran fiesta del Día del Perdón (*Yom Kipur*).

¿Qué significa Día del Perdón? Casi 26 horas, todo el pueblo judío, grandes, jóvenes y niños, acuden a la sinagoga, durante todo el día se reza, pedimos a Dios que nos perdone por nuestras malas acciones que hicimos durante el año, y nuestro deber es perdonar a las personas que nos hicieron algún mal.

Durante 26 horas la gente ayuna. Ni una gota de agua llega a sus bocas, si una persona está enferma esta ley no es para ellos, lo importante es primero su salud.

Hace años leí un artículo que se publicó en un periódico de Estados Unidos, sobre una gran persona que en ese momento se postulaba para presidente de dicho país, en esos días dijo que todo el mundo debía aprender del pueblo judío.

Cuando llega este día sagrado de *Yom Kipur*, todo el pueblo judío se olvida de los negocios, del dinero, del placer; se cierran los negocios, las fábricas, la gente se convierte en seres diferentes, más humildes, más humanos, como un gran grupo de ángeles, la gente hace una cuenta de conciencia y de alma, y recapacita y piensa sobre sus acciones durante todo un año, la gente pide perdón a Dios y éste acepta las disculpas siempre y cuando la gente se comprometa a no repetir sus malas acciones.

De la misma forma decía este señor en el artículo, el mundo entero debería reunirse un día y dedicarlo a hacer un balance real y a conciencia, para definir las malas acciones realizadas a lo largo de un año, reconocerlas, y prometer no volver a hacerlas.

Si lográramos hacer esto el mundo entero podría evitar el robo, el asesinato e inclusive las guerras.

De la misma forma que los negocios cierran una vez al año para hacer el inventario y el balance, para saber cuál es la situación real del mismo, si el negocio da perdidas o ganancias, de la misma forma

deberíamos concentrarnos un día al año, cerrar nuestra mente a toda actividad mundana y hacer un verdadero balance de nuestras vidas.

Lamentablemente vemos que día a día la gente se dedica a fabricar armas más modernas y sofisticadas para destruir al mundo, para hacer mas daño, vemos lo que pasó en Estados Unidos donde miles de inocentes perdieron la vida.

En lugar de gastar millones para destruir al mundo, deberíamos utilizarlos para acabar con la pobreza en el mundo, para ya no ver a niños muriendo de hambre.

En lugar de construir cárceles deberíamos construir viviendas, colegios, hospitales y parques.

Dios le da al pueblo judío diez días que se llaman *Haceret iemey teshuba*, diez días de arrepentimiento, son diez días al año donde tenemos la posibilidad de reflexionar, reconocer y corregir lo que durante un año no hicimos bien.

Hay una parábola muy famosa que dice: Unos ladrones estaban en la cárcel, algunos de ellos comenzaron a entender que eso no era vida, estar encerrados en una celda pequeña y oscura, y comenzaron a hacer un túnel y lograron escapar. Uno de ellos no quiso trabajar, no salió y se quedó en la celda.

Cuando a la mañana siguiente llegó el jefe de la cárcel vio que todos habían huido y sólo uno se había quedado, el jefe comenzó a gritar y le dijo: "Eres un gran tonto, ahora más que nunca mereces un castigo, tuviste la oportunidad de salir, pero por flojo, por no querer trabajar en el túnel te quedaste".

De la mima forma es la oportunidad que nos da Dios, nos abre las puertas del mundo de una vida feliz y plena, y si no la sabemos aprovechar cometemos un gran pecado.

Es nuestra obligación como seres humanos, perdonar al prójimo y vivir en paz.

Uno de los grandes personajes del pueblo judío fue Jafetz Jaim, del mundo entero venían a pedirle consejos y bendiciones, en su casa vivía una muchacha que ayudaba en el quehacer, cuando la contrató le avisó que tendría mucho trabajo porque era mucha la gente que visitaba su

casa, pero también le dijo que muchos de los que venían le dejarían una propina por su trabajo extra.

Cuenta la historia que en el día de *Yom Kipur* él siempre le pedía perdón a la muchacha por el trabajo extra que él le daba, de acá aprendemos que si alguien tan justo y sabio como él pedía perdón todos debemos hacerlo.

En mi nombre, en el de la Comunidad Israelita deseo agradecer al Gobernador Fernando Canales por la carta que nos envió con motivo del año nuevo, así como al Cardenal Adolfo Suárez Rivera.

Ojalá el mundo entienda que tenemos que vivir en paz y armonía.

Amén.



No existe guerra santa

La semana pasada el pueblo judío festejó la Fiesta de las Cabañas (*Sukot*).

Leemos en Eclesiastés, capítulo 7-1: "El buen nombre es mejor que el ungüento más fino, y el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento."

¿Por qué el rey Salomón dijo esto? Él estaba de alguna forma hablando del futuro, de la época que hoy vivimos, donde la guerra y el hambre es tema de todos los días y una realidad que no podemos ocultar.

Si la gente de la generación de nuestros padres y abuelos que hoy está muerta se levantara de sus tumbas y viera qué mundo estamos viviendo, donde reina la inseguridad, los ataques, el terrorismo, el temor de salir a la calle, diría que esto no es vida y pedirían morir nuevamente.

A esto se refería el rey Salomón cuando dijo que es mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.

En el capítulo cuatro del mismo libro, el versículo 1 dice: "Pero me volví y consideré todas las opresiones que se cometen bajo el Sol, y he aquí las lágrimas de los oprimidos que no tienen quién los consuele, y del lado de los opresores la fuerza bruta, sin tener aquellos quién los consuele. Entonces alabé a los que ya murieron más que a los que todavía viven".

Cuando una persona nace, todos estamos contentos, y cuando alguien muere todos estamos tristes; debería ser al revés.

Cuando un niño nace no sabemos en qué tipo de hombre se va a convertir, en un hombre de bien o una mala persona, y muchos lamentablemente son los ejemplos de que no todos somos buenas personas, basta con recordar a Hitler.

Cuando una persona muere y fue un hombre de bien, de acuerdo con nuestra religión, debemos alegrarnos porque se va en paz al otro mundo, a un mundo que no conocemos, pero sabemos que es mejor.

En Eclesiastés, capítulo 7, en el *Midrash* se da un ejemplo de dos barcos, uno que sale del puerto y otro que entra, generalmente la gente

se alegra cuando se despide al que sale y está triste cuando el barco regresa porque la travesía terminó.

Dicen los sabios que debería ser al revés, deberíamos estar tristes y preocupados por el barco que sale al mar, ya que no sabemos con qué peligros se va a encontrar y tendríamos que estar alegres con el barco que regresa con bien al puerto.

Por eso debemos estar más contentos, como dijo el rey Salomón, el día que morimos y no el día que nacemos.

Hay personas que hoy dicen que están en una guerra santa, que están cumpliendo con un precepto. Si es guerra, no es santa.

Como dice en Levíticos, capítulo 19-2: "Y habló el Eterno a Moisés diciendo: 'Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y dile: «Seréis santos porque Yo, el Eterno, vuestro Dios, soy santo. Cada cual a su madre y a su padre temerá y mis sábados guardareis. Yo soy el Eterno vuestro Dios»'".

Esto quiere decir que es santo respetar a Dios y respetar a nuestros padres.

Matar y hacer una guerra no es un acto santo, Dios en los Diez Mandamientos dijo: "No matarás".

Y cuando Caín mató a Abel, Dios dijo: "Y ahora maldito serás, tú más que la tierra que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano".

De este versículo vemos el gran pecado que es matar.

Mi consejo es que vivamos en paz y pidamos a Dios que nos conceda esto.

Amén.



El judío y la suegra

Acerca del 11 de septiembre, día en que ocurrió la gran tragedia en Estados Unidos, donde se perdieron casi siete mil vidas, no hay palabras para expresar el gran dolor y tristeza que todos sentimos. Nos preguntamos por qué tanta gente inocente murió.

Mis hijos viven en Nueva York, e inmediatamente después de los sucesos me llamaron para decirme que estaban todos bien. Me dijeron que era indescriptible el dolor, pero mayor aún era el sufrimiento al saber que algunos echarían la culpa de este hecho injustificable al pueblo judío. Al pasar los días escuchamos, como esperábamos, las acusaciones infundadas contra Israel.

Ésta es la razón del título de este artículo. Hay una historia de dos mujeres que, tras muchos años de no verse, se encontraron. Una le preguntó a la otra cómo estaba, cómo era su vida y cómo era la relación con su suegra.

"Yo no tengo suegra y vivo muy bien, y soy muy feliz", respondió la amiga. La que preguntó dijo que ella vivía muy feliz también y tenía suegra.

"¿Por qué estás tan feliz de tener a tu suegra?", preguntó la amiga.

"Yo tengo a quién echarle, la culpa de todo lo malo que me pasa," dijo la amiga.

"Si se quema la comida, la culpa es de la suegra; si un plato se rompe, le echo la culpa a ella; si no tienes suegra, ¿a quién culpas?"

La amiga dijo: "Por lo visto es malo no tener suegra porque no tengo a quién echarle la culpa de lo que me sucede".

De la misma forma es el destino del pueblo judío: parece que de todo lo malo que pasa la culpa es de nosotros. El mundo debería estar feliz de que existimos, ya que tiene a quién echarle la culpa de todo lo malo que pasa.

Todos los que nos conocen saben que somos buenas personas, incapaces de hacer daño, siempre listos para ayudar al prójimo. Gracias a

Dios tengo 56 años en Monterrey, y la comunidad tiene cerca de 100 años. Yo quiero que venga hoy alguien a decir a quién hicimos daño.

El 11 de septiembre llegó un señor a mi casa a darme el pésame. Me dijo que el mundo después de ver esta tragedia debería aprender cómo durante tantos años el pueblo de Israel vive con amenazas, atentados y muertes todos los días.

La semana pasada, en mi casa nos reunimos personalidades de la Iglesia, el Gobierno, los medios de comunicación y la industria, para pedir paz en el mundo. Nos sentamos en una misma mesa como verdaderos hermanos, personas que profesamos distintas religiones. Ojalá haya paz en todo el mundo.

Amén.



CAPÍTULO 7

Los hijos de Dios buscan sabiduría

Hay que saber pedirle a Dios

Diferentes medios de comunicación me preguntaron qué le voy a pedir a Dios para este año 2000 que inicia.

Para nosotros ya es el año 5760 que empezó en septiembre, pero también recibimos el 2000 con respeto al país donde vivimos y lo hicimos con alegría y buenos deseos.

A todos les respondí que lo principal es que Dios me dé salud y vida. Salud para servir a Dios y para continuar ayudando a la gente con mis consejos.

En el año judío (*Roshashaná* y *Yom Kipur*) pedimos: "Recuérdanos para la vida, Rey que quieres la vida, e inscríbenos en el libro de la vida, por Ti mismo, Dios de vida".

Con esta oración pedimos vida para servir a Dios. Al inicio de cada mes decimos también el siguiente rezo:

"Sea tu voluntad, Señor, Dios nuestro y Dios de nuestros padres, iniciar para nosotros este mes para bienestar y bendición. Y quieras darnos vida larga, vida de bendición, vida de fácil sustento, vida de alivio, vida de plena reverencia al Señor y de temer al pecado, vida desprovista de vergüenzas y humillaciones, vida que tenga opulencia y dignidad, vida que tenga amor a la *Torá* (la *Biblia*) y reverencia al Señor, vida en la que el Señor cumpla nuestros deseos para bien. Amén".

Luego decimos: "Que el Señor cumpla nuestros deseos para bien". Es lógico pensar que si pedimos algo es para nuestro bien, aunque a veces pedimos pensando que es bueno para nosotros, pero no lo es.

Es por eso que en esta oración pedimos que Dios nos dé lo que es bueno para nosotros y que sea Él quien decida, ya que sólo Él sabe lo que es bueno.

Se cuenta que un doctor conocido por su generosidad estaba en su consultorio y de pronto llegó un hombre muy enfermo y le pidió que le diera de comer un gran trozo de carne con mucha grasa.

La gente que esperaba ser atendida se asombró ante este pedido y pensaron que el señor estaba loco, ya que no sólo pedía ser curado, sino que solicitaba algo que seguramente le haría daño.

El doctor le dijo a la gente que estaba esperando que este señor no sabía qué pedir y no sabía lo que era bueno para él, por eso le tenía más piedad a él que a otras personas.

"Yo sé lo que necesita y no le daré lo que me pidió, sino lo que realmente necesita", dijo el doctor.

En este momento lo principal que debemos pedir a Dios es que haya paz en el mundo. En hebreo paz se dice *Shalom* y también el nombre de Dios es *Shalom*. Ojalá haya paz en el mundo porque será la mejor bendición que Dios nos puede dar.

La semana pasada, el Gobernador Fernando Canales Clariond me invitó para un brindis junto con unos sacerdotes para que en los días venideros prevalezca la paz y la armonía en Nuevo León.

Cuando salimos de la reunión había reporteros de diferentes periódicos y me preguntaron qué opinaba sobre lo que dicen de que el mundo se va a acabar en este año 2000.

Les contesté que yo no creía en esas tonterías porque no es la primera vez que mencionan que se va a acabar el mundo. Dios no va a acabar el mundo y ojalá que nosotros no lo acabemos tampoco.

Mucha gente dice que este año 2000 tiene demasiados ceros. El cero solo no tiene ningún valor, pero si anteponemos un número, por ejemplo un uno, esto le dará un gran valor y si agregamos más ceros, mayor será su valor.

El primer número es uno, Dios es uno y nosotros debemos agregarle más ceros para hacerlo más y más grande.

Amén.



Una palabra dada debe cumplirse

Nosotros siempre rezamos tres veces al día: en la mañana, en la tarde y en la noche. En el rezo de la mañana decimos lo siguiente: "Siempre ha de ser el hombre generoso de Dios, tanto en su fuero interno como públicamente. Debe respetar la verdad y ser sincero de corazón".

La pregunta que hoy nos hacemos es, ¿parecería que con estas palabras sólo debemos decir la verdad con el corazón y parecería que con la boca se puede mentir y no decir la verdad?

Muchos libros importantes nos dan la verdadera respuesta: Hay una historia que nos cuenta acerca de un señor llamado Safra, que era un gran comerciante, exitoso y reconocido como una persona muy honesta; todos sabían que cuando él daba su palabra, ésta era santa.

Una vez un señor entró a su negocio y en ese momento el Señor Safra estaba rezando. De acuerdo con nuestra ley, cuando rezamos no podemos distraernos ni hablar. Y en la sinagoga tenemos unos avisos pegados en las paredes que dicen que está prohibido hablar cuando se reza y cuando se lee la *Biblia* Sagrada.

Y entró este cliente cuando estaba rezando, escogió su mercancía y le dijo: "Estoy dispuesto a pagar este precio por esta mercancía". Pero el cliente no recibió respuesta de Safra y pensó que no era suficiente lo que estaba dispuesto a pagar, y tres o cuatro veces continuó ofreciendo más y más dinero.

Como continuaba sin recibir respuesta le dijo: "Mi estimado Señor Safra, ésta fue mi última oferta y no puedo pagar más porque yo también quiero ganar algo". Pero el cliente no sabía que Safra estaba rezando y que no debía interrumpirlo. En ese momento, el Señor Safra terminó sus oraciones y le dijo: "No debes darme ni un peso más de tu oferta".

La gente que estaba en la tienda escuchó esa respuesta, se asombró y pensó que el señor Safra había enloquecido, pues ¿cómo era posible que estuviera dispuesto a recibir mucho menos de lo que el cliente estaba dispuesto a pagar? Y le dijeron a Safra: "¿Te fijaste cuánto dinero pudiste ganar?".

El Señor Safra los tranquilizó y les dijo: "Cuando escuché la primera oferta, en mi corazón lo acepté". La gente continuaba sin entender qué significaba aceptar con el corazón y él les explicó: "Nosotros rezamos todos los días y lo que rezamos en la mañana es: 'Siempre ha de ser el hombre generoso de Dios, tanto en su fuero íntimo como públicamente, debe respetar la verdad y ser sincero de corazón'. Hoy Dios me permitió cumplir con este gran precepto y por eso estoy agradecido, y fui sincero en mi corazón y con mis palabras, aunque en ese momento no lo podía decir porque cuando se reza solamente hay que dedicarse a Dios".

Por eso, cuando rezamos en la sinagoga los hombres lo hacen en el piso de abajo y las mujeres arriba. Muchas veces me han preguntado por qué no se juntan hombres y mujeres. La respuesta es que cuando venimos a la sinagoga a rezar, entonces todos los pensamientos los debemos mencionar a Dios y los ojos deben dirigirse al libro de rezo. Y si vamos a sentar a los hombres con las mujeres, ya el pensamiento será diferente y en lugar de que los ojos vean el libro estarán viendo a las mujeres. Por eso no los sentamos juntos.

Y lo principal es que estemos juntos y unidos en la casa. Y, como decíamos al principio, debemos cumplir con nuestra palabra. Actualmente mucha gente promete estar en una cita a cierta hora y en determinado día, pero no cumple. Por eso dice la *Biblia* en Deuteronomio 23-24: "Lo que hubiera salido de tus labios lo guardarás y cumplirás".

También dice en Números 42-3: "Cuando un hombre hiciere voto al Eterno o hiciere un juramento para obligar a su alma con alguna abstinencia, no ha de violar su palabra, pues conforme a todo lo que salió de su boca así lo hará".

Ojalá que cada día más gente cumpla con su palabra y sea más responsable, que de cada boca salgan las palabras que dicen también los corazones. Hoy en día escuchamos a diario las promesas de los candidatos a la Presidencia acerca de que van a hacer de México un paraíso, y da gusto escucharlos, y ojalá que después lo cumplan y que sea una realidad ese paraíso que prometen y que no lo olviden.

Amén.



Un árbol es una bendición

Aunque ya pasó la fecha en que nuestro pueblo festeja a los árboles, en la fiesta de *Tu Bishvat*, quiero hablar de este tema porque lo considero muy importante.

Con motivo de esta fiesta, los alumnos de nuestros colegios acostumbran sembrar árboles. Este año, gracias al apoyo de la Subsecretaría de Ecología de Nuevo León, dirigida por el Ingeniero Julio de la Garza (quien fue alumno de nuestra escuela), pudimos cumplir con este precepto en un espacio que se nos asignó especialmente en el Parque Ecológico "La Estanzuela".

Los alumnos, acompañados de sus maestros y dirigentes de la Comunidad Israelita, sembraron 13 árboles. El número 13 es para nosotros muy importante porque cuando un muchacho cumple 13 años se llama *Bar Mitzvá* (hijo de Preceptos). Y a partir de ese día, esta zona para orgullo nuestro se llama Plaza Israelita.

Dice en el *Talmud Rosh Hashaná*, página 2: "Así como los seres humanos tenemos la fiesta del Año Nuevo, de la misma manera lo tienen los árboles". En Israel es costumbre que ese día todos los niños de las escuelas planten árboles en los campos aledaños.

Nuestro colegio adoptó esta costumbre y a través de los años han plantado árboles en algunas colonias. Para nosotros es muy importante sembrar árboles, como dice en Levíticos 19-23: "Y cuando entrares en la tierra y hubieres plantado todo género de árboles". Así mismo en Números, capítulo 13 nos relata: "Cuando Moisés envió a los investigadores a reconocer la tierra prometida dijo: '¿Y cómo es el suelo, es fértil o es estéril, en él hay árboles o no?'".

Aquí vemos la importancia que tienen para nuestro pueblo los árboles desde los tiempos bíblicos. La pregunta que hoy nos hacemos es ¿por qué es costumbre llevar a los niños más pequeños al campo, especialmente donde no hay árboles?

La respuesta es que cuando vemos un campo vacío, Dios nos está indicando que nuestra obligación es llenarlo, así como Dios entregó la *Torá* (la *Biblia*) en el desierto y nos dijo: "De este desierto debe salir un pueblo respetuoso de Dios y sus leyes, próspero, fuerte y bueno".

De la misma forma queremos enseñarles a nuestros niños —quienes son el futuro del mundo— que con trabajo, dedicación, estudio y amor se puede convertir un lugar vacío en un bosque que nos dará alimento, sombra y aire puro.

También les enseñamos desde pequeños que todos los árboles que plantamos, los debemos trabajar y proteger para que crezcan fuertes, rectos y altos llenos de frutos.

Dice en Deuteronomio 20-19: "Cuando sitiares alguna ciudad por muchos días peleando contra ella para tomarla, no destruirás sus árboles alzando contra ellos el hacha, porque de ellos podrás comer".

Quiero ahora relatarles una historia del *Talmud Taanid*, página 5: Dos personas comían en una casa. Cuando los invitados se levantaron para retirarse, el dueño pidió a uno de ellos que le diera una bendición. El invitado de la casa le dijo: "Te voy a contar una parábola: Un señor estaba en el desierto y tenía hambre, el cansancio y la sed lo agobiaban, de pronto encontró un árbol lleno de jugosos frutos, daba mucha sombra y de sus raíces brotaba un manantial.

"El señor comió de los frutos del árbol, sació su sed y se acostó bajo su sombra. Cuando se levantó para retirarse agradecido le dijo: 'Buen árbol, ¿cómo puedo bendecirte después de todo lo que me diste, si tus frutos son deliciosos, tu sombra alcanza para cobijar a cientos, y de tus raíces brota agua?, la única bendición que te puedo dar es que los árboles que crezcan de ti, sean tan buenos como tú'".

Lo mismo le dijo el señor al dueño de la casa: "¿Con qué te puedo bendecir? Tienes salud, dinero, una familia, lo único que te puedo desear es que tus hijos y los hijos de tus hijos sean tan buenos como tú".

De la misma manera quiero bendecir a los niños de nuestro colegio y a todas aquellas personas que hoy se preocupan y comprenden la importancia de sembrar y cuidar los árboles en todo el mundo.

Ojalá que cada día más y más gente haga conciencia y comprenda la importancia que tienen en la vida de todo el mundo los árboles, y a diario se planten más árboles y ya no se destruyan los bosques.

Amén.



Se puede engañar a la gente, pero no a Dios

Si le preguntamos a alguien quién es para él una persona sabia, éste nos dirá "fulano o sultano es una persona muy preparada, tiene muchos títulos, estudió en las mejores universidades, etcétera, él es una persona sabia".

Pero en el *Talmud Tamid*, capítulo 4, página 32, dice: "¿Quién es el sabio? El que ve el futuro".

Dicen los Comentarios que el sabio se guía por su corazón, y si siente algo malo, se aleja de ello.

No dicen nuestros estudiosos que el sabio ve antes de que las cosas sucedan, ellos ya saben si es bueno o malo.

Hay una historia de un señor que llegó con un amigo y le dijo que estaba muy triste, ya que un amigo había caído de un edificio muy alto. Este le preguntó dónde estaba la persona y él le respondió: "Aún no sabemos porque todavía continúa cayendo; cuando llegue al suelo sabremos qué pasó y dónde cayó".

Esto quiere decir que el sabio ya sabe que si cayó de una altura tan grande no es necesario esperar a que llegue al piso para saber qué pasó con él, y el tonto debe esperar hasta ver el resultado.

En *Ética de los padres*, capítulo 1, dice: "Reflexiona acerca de tres cosas y no caerás en manos (en las garras) del pecado: sabe que encima de ti hay un ojo que ve, un oído que oye y un libro en el que se registran todos tus actos".

Si hay algo sobre nosotros, debemos tener cautela. Si alguien desde un quinto piso te arroja algo hacia abajo, la fuerza con que te golpeará será tremenda. Dios está en el cielo y tú sobre la Tierra, por lo tanto sean pocas tus palabras.

Reflexiona, dice el sabio de nuestra *Mishna*, antes de actuar, piensa: ¿cómo incidirá esto en mi relación con el Todopoderoso?

El Todopoderoso creó el sonido y le dio el poder de desplazarse. Creó la luz y le dio el poder de viajar. ¿Negarías su capacidad de visión

sabiendo que Él creó la luz? ¿Negarías su poder para oír sabiendo que él creó el sonido?

¿El que plantó el oído no oirá? ¿El que formó el ojo no verá?

Un libro en el que se registran todos tus actos.

Esto admite una interpretación doble. Puede significar que todo lo que haces está registrado en un libro. En él se anotan tanto tus buenas acciones como tus pecados. Y tú serás responsable por ellos.

El judaísmo enseña que la razón humana es incapaz de responder a las preguntas fundamentales de la vida: ¿por qué estoy aquí? ¿qué debo hacer? Esta es la razón por la que el Todopoderoso le dio al mundo su *Torá*. Todos tus hechos, tus tareas y deberes están escritos en nuestro libro de Revelación. Quién eres y qué debes hacer, esto lo encontrarás en la *Torá* y el *Shuljan Aruj*.

Pero no sólo en el cielo hay un registro permanente, nuestros hechos están registrados indeleblemente en nuestras mentes y corazones.

El alma del hombre, dicen nuestros sabios, atestiguará en contra de él si ha pecado (Midrash Pesikta Rabati VIII).

No todos tenemos la sabiduría para ver el futuro, pero con esto aprendemos que como todo queda registrado en nuestro corazón podemos ver el pasado y saber si actuamos bien o mal.

Vemos a algunas personas que cometieron algún acto malo y fueron castigadas y ¿qué les quedó de esto? Sólo cosas malas. Se puede engañar a miles de personas, inclusive a un rey, pero al único rey del mundo, a ése no lo podemos engañar nunca.

Hay una historia de un campesino que debía una suma muy grande de dinero al dueño de sus tierras, pero él no tenía dinero para pagarla. Estaba en su casa preocupado pensando cómo hacer para juntar el resto del dinero que le faltaba; comenzó a contar, pero no lo hizo correctamente. En lugar de contar 100 decía mil, la señora cuando vio cómo contaba el dinero le dijo: "Estás loco, estás contando mal", él se enojó mucho y le dijo: "Qué sabes tú, me quieres enseñar a mí a contar dinero, yo sé muy bien cómo hacerlo". Cuando la señora escuchó estos gritos tuvo miedo de seguir discutiendo; cuando llegó el día para pagar se fue con el dueño de las tierras y le dijo: "Aquí está todo el dinero", el dueño

contó el dinero y le dijo: "Esto es falso, aquí no está todo lo que me debes", el campesino no podía responderle de la misma forma altanera y prepotente que le había respondido a su esposa.

De esto aprendemos que muchas veces queremos engañar a otra persona y somos nosotros los que resultamos engañados.

Dice la *Torá* que no debemos engañar a nadie, pero también dice que no debemos engañarnos a nosotros mismos.

Quiero terminar diciendo que cuando alguien tiene una mancha en un traje lo lleva a la tintorería y generalmente la mancha sale; cuando hacemos una mancha en nuestro nombre, en nuestra alma, no hay tintorería que la pueda quitar, ésta quedará para siempre en nosotros, y lamentablemente no sólo se mancha la persona, muchas veces esta mancha salpica y mancha a la familia y los amigos.

Esto es lo que dice el *Talmud*: sabio no es el que tiene más títulos, sabio es el que ve hoy el futuro.

Ojalá todos aprendamos de los sabios.

Amén.



¿La vestimenta hace a la persona?

Hace unos días llegó a mi casa un señor mayor con su esposa, quien me contó que tiene muchos problemas con su señora, e inclusive sus hijos tienen problemas con ella. Él tiene 72 años y ella 70; ella quiere estar siempre a la moda, se pinta su cabello, se maquilla y se somete a cirugías estéticas; se viste no de acuerdo con su edad, siempre compra lo más moderno, pero no de acuerdo con su edad: ella compra como si aún tuviera 18 años.

Él se siente molesto ante esta situación, y sus hijos comentan que ella quiere verse más joven que sus propias hijas.

A ella le gusta salir y divertirse, y siempre busca gente más joven que ella, no le gusta socializar con personas de su edad. Lo que más le duele a su familia es el tipo de ropa que usa, siempre con faldas cortas, shorts, playeras muy pegadas.

Yo le dije a la señora que una persona puede atrasar un reloj, pero no puede atrasar los años de vida: cada uno debe vestirse y comportarse de acuerdo con su edad.

Hay una historia de un pájaro que nació sin plumas. Era el único que había nacido así; todos los demás tenían su plumaje, pero este pequeño pájaro nació totalmente desnudo, ni una pequeña pluma lo cubría.

Se juntaron todos los pajaritos para decidir qué hacer por este pajarito que estaba tan castigado por haber nacido de esta manera, y todos sintieron piedad del pobre animal: decidieron que cada uno de ellos le daría una pluma.

Recibió tantas plumas que tenía más que cualquiera de los otros; el que fuera un poco inteligente podría a simple vista comprobar que estas plumas no eran realmente de él y estaban sólo pegadas. El pajarito muy rápido se olvidó de que las plumas no eran realmente de él, y se paseaba por el nido muy orgulloso de su plumaje.

Los otros pájaros del nido, al ver su actitud altanera, pensaron que era muy atrevido e insolente de su parte comportarse de esta manera, y decidieron que cada cual pediría de regreso su pluma, por lo que el pajarito volvió a quedarse totalmente desnudo.

Esto es lo que le dije a la señora: su ropa no es la adecuada, no le pertenece y todos pueden ver que esa vestimenta es adecuada para una jovencita y no para una señora de su edad.

Hay otra historia de un señor que tenía un hijo pequeño y éste era muy querido por él; muchas veces el hijo se sentaba en su regazo, y el pequeño jugaba con él, le acariciaba su pelo, su cara, el padre gozaba infinitamente con estas muestras de cariño. Cuando el niño creció lo enviaron a otra ciudad a estudiar, y cuando regresó, el padre estaba feliz de tener a su hijo.

El muchacho se sentó como lo hacía de pequeño en el regazo de su padre y comenzó a acariciarlo y a jugar como lo había hecho durante años, con lo que el padre se enojó y le gritó que si eso era lo que había estudiado. El hijo le respondió: "No entiendo por qué estás enojado, yo recuerdo cómo gozabas de mis cariños y mis juegos cuando era pequeño, ¿por qué ahora es diferente?".

El padre le respondió: "Porque, ¿no entiendes?, antes eras un pequeño niño, hoy eres casi un adulto. Debes saber cómo comportarte, inclusive con tu padre".

Esto quiere decir que cuando uno es pequeño se comporta de una manera, pero a medida que pasan los años nuestra actitud debe cambiar; no deben cambiar los sentimientos, el cariño y el amor, ése debe ser el mismo o mayor, sólo que debemos comportarnos en forma diferente.

Esto mismo le dije a la señora que me visitó: puede mantener su espíritu joven, pero debe comportarse como madre y abuela.

No siempre la vestimenta hace a la persona. Esto mismo le dije a la señora, la ropa que usa no es un honor que la lleve puesta, porque es apropiada para gente joven.

De esto aprendemos que cada uno debe conocerse a uno mismo. Cuando se retiraron, la señora me dijo que había comprendido mis palabras, y estaba convencida de que era incorrecto lo que hacía; inmediatamente cambiaría su forma de vestirse y estaba segura de que sus hijos y nietos la respetarían como tal.

Ojalá todos sepamos encontrar la ropa adecuada para cada cual.

Amén.

✡

Un joven en edad, adulto en sabiduría

El seis de noviembre el presidente de la Comunidad Israelita, Benito Gritzewsky y un servidor fuimos a visitar al nuevo Alcalde de Monterrey, Felipe de Jesús Cantú.

Como es nuestra costumbre llevamos una botella de vino y unos pastelitos, y ahí realicé la bendición del vino: "Bendito eres, Tú Señor, nuestro Dios, Rey del mundo, que creaste el fruto de la vid".

Juntos dijimos *lejaiim* (salud), y le deseamos éxito en sus funciones.

Procedí a bendecir el pan diciendo: "Bendito eres, Tú, Señor nuestro, Rey del mundo, que creaste todas las especies de alimentos".

De acuerdo con nuestra religión, para recibir el sábado, días de fiesta, en circuncisión, en bodas decimos esta bendición del vino.

Para nosotros es ya costumbre cuando inicia sus funciones un nuevo gobernador o un alcalde acudir a felicitarlo y desearle buena suerte.

Así mismo, cuando es electo un nuevo presidente enviamos nuestra felicitación.

Cerca de la fiesta de año nuevo realizamos una visita de cortesía y posteriormente ellos realizan una visita a mi casa.

Al salir de la oficina del alcalde había muchos reporteros de periódicos, radio y televisión.

Ellos me preguntaron si podía responder a algunas preguntas, les respondí que vivimos en un país libre y democrático y podían preguntarme lo que quisieran.

En Rusia no existe esta libertad, un americano fue a visitar Rusia y tenía el hábito de pescar a diario, y era muy buen pescador, al llegar a Rusia según su costumbre salió a pescar y, cosa muy rara en él, en todo el día no logró pescar un solo pez.

Cuando regresó al hotel le preguntó al dueño qué sucedía, él estaba acostumbrado a pescar mucho todos los días y ahí no había logrado sacar nada.

Le respondió que en Rusia la gente tiene miedo de abrir la boca, inclusive los pescados temen y por eso no se pescó.

Gracias a Dios, en México tenemos la libertad de decir lo que pensamos y con esta historia los invité a que me preguntaran.

La primera pregunta que me hicieron fue cuál era el motivo de nuestra visita. Les respondí lo mismo que le había dicho al alcalde: "Es una costumbre venir a desear suerte al nuevo mandatario".

La segunda pregunta que me hicieron fue que si yo soy del PRI o del PAN.

Les respondí: Un señor estaba fuera de un banco vendiendo chicles, dulces y cacahuates, llegó un señor que quería entrar al banco, pero el banco ya estaba cerrado y le dijo al señor que vendía que si le podía hacer el favor de cambiarle un cheque, el vendedor respondió:

"Yo tengo un arreglo con el banco, ellos no pueden vender chicles ni cacahuates y yo no puedo cambiar cheques".

De la misma forma yo tengo un convenio con el gobierno, yo no me inmiscuyo en política y ellos no se inmiscuyen en mi trabajo de Rabino, soy apolítico.

Desde hace muchos años que en tiempos de campaña llegan a mi casa candidatos a diferentes puestos y de muchos partidos, a todos los recibo por igual y todos salen de mi casa con la misma bendición.

Cierta vez llegó un candidato del PRI y le comenté que todos los que venían conmigo salían electos y él respondió: "Espero que no venga el candidato del PAN".

La tercera pregunta que me hicieron fue qué me parecía que el alcalde fuera muy joven.

Les respondí que en una ciudad buscaron un Rabino y muchos se presentaron para el puesto, la mayoría eran hombres grandes, entre ellos había un Rabino muy joven, inteligente y excelente orador. Todos querían elegirlo a él porque consideraban que era el mejor, pero temían por su corta edad.

El Rabino para tranquilizarlos les prometió que cada día sería un poco más viejo.

José tenía 30 años cuando fue nombrado ministro en Egipto como dice en Génesis, capítulo 41: "El Faraón lo nombró *Abrej*, que significa joven en edad, pero adulto en sabiduría".

Todos sabemos la gran obra que hizo José en Egipto y todos los países vecinos.

El actual alcalde es inclusive mayor de lo que fue José, y tengo fe, como la tuvo el Faraón, en que el Señor Felipe de Jesús Cantú es joven en años, pero mayor en inteligencia.

Si Dios quiere, en el próximo artículo responderé el resto de las preguntas que amablemente me hicieron.

En nombre de la Comunidad y en el mío propio le deseo el mayor de los éxitos, ya que su éxito será el éxito de todos nosotros.

Amén.



Hay que respetar el oficio del prójimo

Hace unos días me habló una señorita pidiendo una cita, me aclaró que ella no es judía y le respondí que mi casa está abierta para todo el mundo.

Esa misma tarde llegó la joven a mi casa, su aspecto demostraba buena educación y ser de una buena familia.

Me contó que tenía un gran problema y quería saber si yo la podía aconsejar.

Me dijo que tenía tiempo saliendo con un muy buen muchacho, trabajador, maestro de matemáticas en una prestigiada universidad, sus padres sabían de esta relación y no la aprobaban, ya que el padre del joven es un zapatero.

Sus padres, profesionales ambos, consideraban que la profesión del padre no era digna, ya que en su familia todos son personas profesionales y no de oficio.

Sus padres le pedían que interrumpiera esta relación por no considerar digno de ella a la familia del joven.

Le dije a la joven que deseaba hablar personalmente con sus padres, quienes aceptaron mi invitación y al día siguiente fueron a mi casa.

Les expliqué cuál era el motivo de haberlos invitado, ya que su hija me había contado cuál era el problema.

Los padres aceptaron y dijeron que realmente se oponían a esta relación sólo por el oficio del padre.

Mientras el señor hablaba yo incliné mi cabeza y me quedé mirando mis zapatos, cuando la levanté le dije al señor: "A usted le gustan los zapatos que calza pero no le gusta la persona que los hizo".

En nuestra religión todo trabajo es importante en el libro de la Ética dice: "Ama el trabajo y aborrece las altas dignidades".

Los más grandes sabios de nuestro pueblo fueron personas de oficio y fueron ellos quienes escribieron el *Talmud*, uno de los más sagrados libros.

Dice en la Ética: "Es mejor trabajar con el sudor de tu frente que aceptar cargo público, pues de ese modo estarás libre de compromiso, ama el trabajo, dice Shemaia, y odia el poder".

Y si un hombre reclamara que el trabajo común es indigno de él por su formación y conocimiento de la ley, que tome nota de que nuestra tradición enaltece el trabajo físico y considera que desarrollar cualquier actividad provechosa y honesta es preferible a depender de la comunidad.

Rabí Itzjak era herrero, Rabí Lojanan un zapatero, e Hilel un leñador.

No hay nada vergonzoso o degradante en ensuciarse las manos realizando un trabajo físico valioso.

Dice en Salmos, capítulo 128-2: "Cuando comas el fruto de labor de tus manos feliz serás y te irá bien".

Dice en *Talmud Brajot,* página 8: "Serás feliz en este mundo y en el otro también".

Es imposible mencionar en un solo artículo todos los lugares importantes y sagrados libros que hacen referencia a este tema.

En Génesis, capítulo 2-1, nos demuestra que inclusive Dios fue un obrero; realizó su obra en seis días y el séptimo descansó: "Y concluyó Dios en el séptimo día su obra que hizo, y descansó en el séptimo día de toda la obra que hizo".

De este versículo vemos que inclusive Dios no se avergonzó de ser un obrero.

Dicen los sabios que uno de los grandes personajes de nuestra historia llamado Hilel fue un gran maestro. Algunos de sus alumnos criticaban a las personas que sólo trabajaban y no estudiaban nuestra religión.

El maestro Hilel se enojó al escuchar esto y les enseñó una parábola.

Las montañas les dijeron a los valles: "Qué pequeños son ustedes y ninguna importancia tienen, el mundo es muy grande y nosotras desde las alturas lo vemos, qué mal destino les tocó, ustedes no ven los jardines, las ciudades, ustedes no gozan de los primeros rayos del sol que alumbran la Tierra".

Los valles contestaron: "Si ustedes nos regresaran la tierra y arena nuestras que les dieron a ustedes para tener esa altura, nosotros los valles seríamos igual de altos que ustedes".

Cuando los alumnos escucharon este ejemplo le pidieron al maestro que les explicara el significado de esta parábola.

El maestro dijo: "Si sus hermanos no trabajaran los campos y sacaran los granos para hacer el pan con lo que ustedes son alimentados para tener fuerzas y estudiar, ustedes morirían de hambre".

Por eso dice la *Torá* que Dios en uno de sus muchos ejemplos menciona a un hermano que trabaja el campo y el otro que estudia.

Todos son iguales, cada uno se dedica a su actividad pero por ser diferentes no los hace a ellos diferentes como seres humanos.

Después de esta explicación los alumnos de Hilel no criticaron a los trabajadores, al contrario, reconocieron su esfuerzo.

No hay trabajo feo, hay gente que hace feo al trabajo.

Con todos estos ejemplos el señor que estaba en mi casa comprendió su gran error y dijo que aceptaría al joven y a su padre por lo que eran: buenas personas, honestas y trabajadoras.

Ojalá todos aprendamos a respetar el trabajo del prójimo.

Amén.



Hay que saber hablar con la gente

Hace pocos días llegó un señor a mi casa diciéndome que buscaba trabajo y quería saber si yo lo podía ayudar dándole una recomendación.

Le di una carta y consiguió el empleo.

A los pocos días vino otro señor que estaba enterado de la carta que le había entregado al otro hombre y me pidió que si le podía dar una para él, lamentablemente a pesar de mi carta el señor no consiguió el empleo.

Al enterarme de esto le hablé al dueño del negocio y le pregunté por qué al primero si le había dado trabajo y al segundo no.

El señor me respondió que la primera persona se veía pobre, pero se presentó muy limpio y bien arreglado y habló en forma muy educada y respetuosa. En cambio, el segundo se presentó desarreglado, inclusive sucio y su comportamiento dejaba mucho que desear, fue incluso mal-educado.

Es por eso que siempre digo que hay que saber cómo hablar con el prójimo, no sólo para pedir un empleo, en cualquier situación debemos ser correctos y respetuosos.

Dice en el Midrash en Levíticos, capítulo 5-8: "Si una mujer es inteligente y necesita algo de su vecina siempre sabrá cómo pedírselo y seguramente nunca recibirá una negativa, en cambio si la mujer no sabe pedir el favor posiblemente éste le sea negado".

La mujer inteligente cuando llega a la casa de la vecina, a pesar de que la puerta esté abierta, siempre tocará a la puerta, saludará correctamente, le preguntará si puede pasar. La vecina la invitará a entrar, la mujer preguntará cómo está su vecina y recién pedirá el favor.

La mujer no inteligente cuando llega a la casa de la vecina, si la puerta está cerrada seguramente la abrirá sin ser invitada e inmediatamente pedirá el favor, en este caso la vecina dirá: "No tengo, no puedo".

Otro ejemplo sería el de una persona que tiene muchas propiedades o un gran campo y contrata a alguien para que cuide su patrimonio. De

la misma manera que la mujer inteligente, el empleado deberá saber cómo pedirle lo que necesite a su empleador.

Al llegar el dueño deberá preguntarle cómo esta él y su familia. Cuando el jefe le pregunte como están las cosas en la casa y en sus propiedades y sus campos, el empleado alegre y sonriente le responderá: "Ojalá Dios le dé buena cosecha para que el campo le dé los frutos que usted necesita para comer".

Cuando el dueño pregunte cómo están los animales, el empleado dirá: "Ojalá pueda comer siempre de su carne y de la carne de sus crías".

Si en ese momento el empleado le pregunta si le puede prestar mil pesos, el patrón dirá: "A ti hasta dos mil pesos te presto".

La persona no inteligente en este mismo caso se presentará ante su patrón desarreglado y sucio, de mal humor cuando el patrón le pregunte por sus campos y él responderá: "Ojalá y alcancemos a recuperar lo que se invirtió". Cuando el dueño le pregunte cómo están los animales el hombre responderá: "flacos y desnutridos".

Al pedirle dinero prestado, el patrón le dirá "Aún me debes desde la última vez que pediste, utiliza de ese dinero".

De estos ejemplos aprendemos que no debemos quejarnos, sino ser positivos y optimistas.

Este es hoy mi consejo: "Aprendamos a hablar con nuestros seres queridos, con el prójimo, en todo momento si hablamos bien recibiremos más de lo que pedimos".

Utilicemos la famosa y nunca pasada de moda frase: por favor. Es la llave que nos abrirá todos los caminos.

Lo mismo cuando hablamos con Dios y le pedimos que nos ayude, seamos humildes y respetuosos, y de esta forma Él siempre nos escuchará.

Es costumbre para nosotros que cuando alguien nos desea buen día, nosotros le respondemos "que tengan un buen año".

De esta forma siempre vamos a lograr nuestro objetivo.

Amén.



El valor de la sabiduría

Hace unos meses llegó a mi casa una señora con su hija a pedirme consejo, ya que la joven a sus 15 años no quería estudiar.

Estando presente su mamá, le pregunté a la joven cuál era el motivo por el que quería dejar de estudiar, le cuestioné si tenía algún novio.

"Señor Rabino, mis padres tienen una buena carrera cada uno, pero la fábrica que tenía mi padre quebró y está cerrada, y ahora a pesar de su título universitario no consigue trabajo, entonces qué sentido tiene que me esfuerce y estudie si eso no es garantía de tener un buen futuro y un buen trabajo", dijo la jovencita.

Yo le contesté que sus padres tenían un buen trabajo, que a veces todos pasamos por malas épocas, pero con un poco de paciencia ellos encontrarán un buen trabajo aquí o en otra ciudad, y les va a ser más fácil que a otros, porque están preparados y han estudiado.

A veces alguien que estudia no consigue un trabajo en su profesión, pero al estar bien preparado lo ayuda a encontrar otra cosa.

Si uno no tiene preparación y estudios, ¿qué trabajo puede buscar? ¿qué tiene para ofrecer?

Hay una historia de un señor muy rico que tenía muchos negocios y fábricas, al llegar a su vejez pensó que era importante que uno de sus hijos aprendiera cómo manejar todos sus negocios, y que ese hijo continuara su obra con inteligencia.

El señor reunió a sus hijos y les preguntó quién quería encargarse de todos sus negocios. Ninguno de ellos estaba dispuesto a aceptar.

Cada uno pensó: «¿Qué necesidad tengo de hacerme cargo de todos los negocios?, porque sin hacer nada a fin de año igual me van a dar mi parte».

Uno de ellos que era más inteligente que los demás le dijo: "Papá, yo acepto tu propuesta, voy a manejar todos tus negocios, y a fin de año voy a entregarles a mis hermanos parte de las ganancias que les corresponden, pero con una condición: que me enseñes realmente cómo manejar tantos negocios".

A los pocos días el hijo que había aceptado se encontró con un amigo y le contó que había aceptado manejar todos los negocios.

El amigo le dijo: "No te entiendo, qué necesidad tenías de meterte a hacer tanto trabajo, ya que sin trabajar podrías recibir parte de las ganancias".

El joven le respondió: "Mi padre me ofreció que me va a enseñar todo lo que él sabe de los negocios, y eso vale más que todo el dinero que pueda recibir, ya que el dinero no es para siempre y los conocimientos sí, puede suceder que con el tiempo los negocios de mi padre fracasen y perdamos todo, ¿qué harán mis hermanos en ese caso si no saben hacer nada, sólo saben recibir dinero?".

"Si esto sucediera, lo que mi padre me enseñe será mi gran capital y mi gran riqueza, y siempre podré hacer otro negocio y ganar dinero", dijo.

La sabiduría vale más que el oro.

Esto es lo que le dije a la joven que estaba en mi casa: estudia, prepárate y en el futuro tendrás armas para defenderte en este mundo, tendrás un buen trabajo y siempre podrás tener éxito.

La joven me prometió que desde ese día en adelante no sólo iba a estudiar, sino que estudiaría mucho más y mejor.

Le dije que pidiera perdón a su mamá por el sufrimiento que le había causado, se abrazaron y salieron de mi casa muy felices.

Esta semana la señora habló para decirme que su hija estaba estudiando muy bien.

Éste es mi consejo: especialmente para todos los jóvenes, aprovechen el tiempo, dejen las cosas que no son importantes, y dediquen todo su esfuerzo a los estudios, en el futuro Dios los va a premiar.

Amén



Sabio es quien aprende de todos

Cuando yo era un chamaco mis amigos me llamaron *el viejo Moisés*, porque siempre prefería estar con personas mayores, porque de ellos aprendía muchas cosas.

Siempre me platicaban historias, de la primera guerra mundial, de grandes personalidades que habían conocido, y ésta era la razón por la que prefería esa compañía.

Con el paso de los años comprendí que no sólo se puede aprender de gente mayor, ya que los niños, gente sin estudios e inclusive los animales nos pueden enseñar algo.

En el libro de la Ética, capítulo 4-1, Ben Zoma decía: "¿Quién es sabio? El que aprende de todo hombre".

Hoy en día pensamos que es sabia la persona que estudió mucho y tiene muchos títulos, pero el verdadero sabio no es el que aprende sólo de los libros, sino de todos los que lo rodean.

En el libro de la Ética, capítulo 4-26, 27 dice: "Rabí Lose Ben Ihuda de Cfar Habavli dijo: 'Quien aprende de los jóvenes, ¿a quién se parece? Al que come uvas agrias o bebe vino nuevo inmaduro de su lagar.

"Y quien aprende de los ancianos ¿a quién se parece? Al que come uvas maduras y bebe vino añejo'".

Rabí Meir dijo: "No observes el cántaro, sino lo que hay en su interior. Puede haber un cántaro nuevo lleno de vino añejo, y otro viejo que ni siquiera contenga vino nuevo".

Rabí Meir no está de acuerdo con Rabí Lose Ben Ihuda, ya que el primero dice que de los niños no se puede aprender más que cosas de niños.

Él dice que no hay que ver el cántaro si es bonito, nuevo o viejo, hay que ver qué contiene.

Dice en el *Talmud Taanit*, página 7: "La hija de un príncipe le dijo a un gran sabio: 'Es cierto que tú eres un gran sabio, pero tú eres muy feo', como se dice, bonita sabiduría en un jarrón feo. El sabio le contestó: '¿Tú padre en qué jarrón guarda su vino?' Ella le respondió: 'En un barril'. Él

le dijo: '¿Cómo es posible que todos tienen los vinos en los mismos barriles? ¿Cómo tu padre siendo príncipe no los pone en jarras de oro?

"Sería mejor y más bonito que un príncipe guardara su vino en sus mejores jarrones y no en un simple barril".

Ella fue a hablar con su padre y le pidió que guardara todos sus vinos en recipientes de oro y plata. El padre escuchó a su hija y mandó cambiar todo su vino, con el tiempo cuando quisieron tomar de los vinos comprobaron que todos estaban agrios y echados a perder.

El príncipe le preguntó a su hija quién le había dado ese consejo. La hija le respondió que un gran sabio. El príncipe pidió que llevaran a su presencia al gran sabio, y le preguntó por qué le había dado ese consejo a su hija.

El sabio le respondió que la princesa le había dicho que él era un gran sabio en un cuerpo feo, y que con esto le demostraba que no importa la apariencia exterior de una persona ni de una cosa, lo que importa es realmente el contenido, podemos ser las personas más bellas o los jarrones más finos y por dentro no valer nada.

Uno de los grandes Rabinos dijo: "Hasta de un niño se pueden aprender buenas cosas. Un niño siempre está contento, canta, ríe y baila, un niño nunca está sin hacer nada, siempre está activo, aprendemos de él que siempre tenemos que estar alegres y haciendo cosas".

Dice en el *Talmud Eruvim*, página 100: "Debemos aprender de los animales, por ejemplo, los gatos nunca harán sus necesidades cerca de los humanos, siempre buscan un lugar escondido y tapan sus propios desechos; las hormigas por ejemplo juntan constantemente su comida pero nunca le roban a otro animal; de las palomas aprendemos que cuando encuentran su pareja le son fieles toda la vida".

Del teléfono aprendemos que lo que hablamos en un lugar se escucha en otro; de los telegramas aprendemos que mientras más palabras escribimos más pagamos; del tren aprendemos que si llegamos un minuto tarde lo perdemos.

Mi consejo es que aprendamos de todo y busquemos siempre el interior de las cosas y las personas para que sepamos valorarlas realmente.

Amén.



No hay gente mala

Cuando fue la graduación de los jóvenes de tercer año de secundaria de nuestro colegio, vino la inspectora de la Secretaría de Educación y sus palabras fueron muy bonitas. Al finalizar la ceremonia ella estuvo sentada junto a mí, y me comentó que siempre lee mis artículos y de ellos aprende mucho.

Ella se asombró de que todos los niños y muchos adultos se acercaron a saludarme, le dije que yo me consideraba el padre de toda la comunidad, ya que a los hombres les había hecho la circuncisión, luego los había preparado para su *Bar Mitzvá* y los había casado, inclusive, a los hijos y nietos había practicado la circuncisión y enseñado a rezar.

Ella me preguntó (como ya me habían preguntado muchas otras personas) cómo logré que a través de tantos años la gente me considere como un padre, quería saber cuál es la receta para esto.

El único secreto de esta receta es que si yo como ser humano quiero y respeto a todo el mundo, todo el mundo me quiere y me respeta.

Como dice en el libro de la Ética, capítulo 4: "¿Quién es honrado? El que honra a su prójimo". El sentido esencial del honor es que las cualidades o virtudes de una persona son tan excelentes y admirables que han propiciado la atención de la comunidad.

Brinda honor con el corazón abierto y lo habrás de recibir de vuelta.

Así mismo, en el capítulo 6 dice: "Lehoshua Ben Perajia dijo: 'Hazte de un maestro, gánate un amigo, y juzga a cada hombre con benevolencia'".

La justicia se simboliza con una balanza. Cuando el peso de la evidencia lo demuestra, una persona es declarada culpable. Sin embargo, cuando la balanza está equilibrada y realmente no sabemos si el acusado es culpable o no, entonces le concedemos el beneficio de la duda. Inclínate hacia el lado meritorio. Júzgalo caritativamente.

Si quieres encontrar algún mérito en una persona júzgala como un todo. Seguramente hallarás alguna característica, algún logro loable, algún rasgo característico digno de elogio.

Cierta vez el Baal Shem Tov estaba sentado con sus alumnos, cuando entró un pobre hombre ignorante. El Baal Shem Tov lo llamó inmediatamente a la cabecera de la mesa y lo sentó a su lado.

Sorprendidos, los discípulos le preguntaron por qué había concedido tal honor a una persona desconocida, ignorante, que vestía ropas andrajosas. De seguro no le correspondía la cabecera de la mesa.

El Baal Shem Tov respondió: "En el mundo venidero yo también querré un 'asiento' cerca de la cabecera, y ciertamente me preguntarán por qué méritos me hago acreedor a ello. La única respuesta que tendré, será que cierta vez le concedí un lugar de honor a un pobre hombre desprovisto de gracia y sabiduría".

Mi costumbre es que siempre que hablo con alguien trato de elevarlo diciéndole sus cualidades, nunca sus defectos.

Un gran sabio dijo que no hay gente mala, la gente nace toda buena y por alguna circunstancia, como una enfermedad, el mal se apodera de su persona.

Así como cuando nos detectan una enfermedad buscamos eliminarla y sacarla de nuestro cuerpo, de la misma manera cuando alguien se porta mal debemos ayudarlo a sacar eso de su cuerpo y de su mente.

Lamentablemente, como en algunas enfermedades, hay veces que es imposible curarlos, pero nuestra responsabilidad como seres humanos es hacer hasta lo imposible para ayudar a una persona que comete maldades.

El Jafetz Jaim siempre decía que no se debe hablar mal de la gente, se le debe hablar a la gente, como dice en la *Torá*, en el libro de Números 20-7 dice: "Dios le dijo a Moisés que reuniera al pueblo cerca de una piedra y le pidiera a ésta que le diera agua. Moisés cometió el pecado de no pedir el agua, sino que golpeó con su vara a la piedra. Por no haber creído en la Palabra de Dios fue castigado y no pudo entrar con su pueblo a la tierra prometida".

Como dice en Ezequiel 11-19: "Y les daré un corazón, y les infundiré un espíritu nuevo y quitaré el corazón de piedra de su carne, y les daré un corazón de carne". De esto aprendemos que del corazón más duro y la roca más grande se puede conseguir lo que uno quiere si se les habla bien, con cariño y respeto.

Ésta es mi receta secreta para lograr el amor y el respeto de toda la gente, buscar siempre las cosas buenas y no las malas del ser humano, alabarlo.

Nuestra costumbre es que cuando alguien nos dice "buenos días", le respondemos "buen año", de esto aprendemos que hasta el saludo diario es importante, debemos siempre decirlo para que el prójimo nos desee no sólo un buen día, sino un buen año.

Mi costumbre es saludar a todas las personas sin importar si las conozco o no, el saludo es la puerta a la amistad y el respeto.

Amén.



Conocerse a sí mismo

Hace muchos años al gran sabio Salante, una de las grandes personalidades de nuestro pueblo, le preguntaron su opinión sobre cierta persona.

"Vivo conmigo desde hace más de 70 años, y aún no termino de conocerme, ¿cómo puedo opinar sobre otra persona?".

Cada ser humano debe conocerse a sí mismo, sus virtudes y sus defectos, ya que cuando reconocemos nuestros defectos podemos tratar de corregirlos, y nuestras virtudes utilizarlas para hacer cosas buenas.

El ser humano debe saber cómo está su cuerpo, cuál es su estado de salud. Así como cuando estamos enfermos acudimos a un médico o nos cuidamos para curarnos, de la misma manera debemos hacerlo cuando sabemos que tenemos algún defecto.

Hay personas que no aceptan o no reconocen que están enfermas y no acuden al médico, y muchas veces cuando van ya es demasiado tarde.

De la misma manera como debemos cuidar nuestro cuerpo y atendernos, así debemos hacer con nuestros defectos, si reconocemos que por ejemplo: somos muy enojones, debemos trabajar sobre el tema para mejorar esa situación.

Como dice en Levítico 25-17: "Y no engañareis cada uno a su prójimo, y temerás a tu Dios porque Yo soy el Eterno, vuestro Dios".

Así como no se debe engañar a los otros, menos aún debemos engañarnos a nosotros mismos.

Hay personas que creen que saben mucho, cuando en realidad no saben nada y al creerse mucho se están engañando a ellos mismos y a los demás.

Hay una historia de un joven que se creía muy inteligente y andaba por la vida haciendo creer a los demás que tenía gran inteligencia.

Cierto día llegó junto a un rabino que tenía en su boca una pipa, pero de la misma no salía humo, el joven se acercó al rabino y trato de encenderla con un cerillo, por más que intentó no lo logró.

El Rabino le dijo: "Con esto debes aprender que si en la cabeza de la pipa no hay tabaco, ni con todos los cerillos del mundo lograrás que salga humo, de la misma manera sucede con el ser humano cuando su cabeza está vacía, no hay fuego que pueda hacer que salgan conocimientos de ella".

Hay otra historia relatada por el gran sabio Jafetz Jaim.

Un campesino llevó a vender sus sacos de trigo al mercado, cuando comenzaron a pesar los sacos fueron anotando en una pared cada saco.

El campesino era muy ignorante y no entendía lo que estaban escribiendo, le pidió al señor que pesaba la mercancía que le explicara qué eran esas cosas que anotaban en la pared, ya que no quería ser engañado.

El señor le dijo que era el número de bultos que estaban bajando, el campesino seguía sin comprender.

El señor le dijo: "Lo vamos a hacer de una forma más sencilla, por cada bulto que bajemos vamos a poner una moneda sobre la mesa, al final contaremos las monedas y sabremos cuántos bultos bajamos".

El campesino aceptó, pero cada vez que podía, sin que el señor se diera cuenta, sacaba alguna moneda de la mesa y la guardaba en su pantalón.

Cuando bajaron todos los bultos que en realidad eran 100 había sólo 80 monedas sobre la mesa.

Esta historia nos enseña que al tratar de engañar al prójimo realmente nos estamos engañando a nosotros mismos.

En una ocasión, dos amigos estando en la calle se les acercó una tercera persona, y comenzó a insultarlos a ambos.

El primero de los amigos no dijo ni una palabra y no reaccionó ante los insultos, el segundo en cambio comenzó a defenderse y a discutir fuertemente con la persona que los insultaba, cuando por fin ambos amigos regresaron a la casa, el que había discutido le preguntó al primero cómo era posible que a pesar de los insultos se hubiera quedado callado, y no había hecho nada.

"Te voy a contar una parábola que va a explicar muy bien mi actitud de hoy.

"Dos comerciantes cargaron sus respectivas carretas con mercancía para dirigirse a un mercado cercano a venderlas, ambos debían atravesar un débil puente de madera, cuando el primero pasó el puente su carreta se cayó al agua y perdió toda su mercancía, decidió regresar a su casa.

"El segundo comerciante logró pasar el puente y continuó por un camino difícil lleno de piedras y pozos. Cuando llegó a la ciudad era ya muy tarde y había caído la noche, cerca del mercado fue asaltado por unos ladrones quienes le quitaron todo, inclusive su carreta, decidió regresar a su casa sin nada".

El amigo le dijo: "El primero perdió menos que el segundo que al perder su mercancía regreso a su domicilio, el segundo, como tú, perdió mucho más, ya que tuvo que atravesar un difícil camino y soportar los golpes de los ladrones y de todas formas regresar a su casa con las manos vacías.

"Ambos hombres de esta historia y nosotros regresamos con las manos vacías, pero los segundos más lastimados que los primeros".

Mi consejo es que aprendamos a conocernos primero a nosotros mismos, corrijamos nuestros errores y disfrutemos nuestras virtudes.

Recordemos siempre que cuando nos enfrentamos a una persona que está enojada es mejor alejarnos y no intervenir.

Amén.



¿Quién es fuerte?

Todos saben que la puerta de mi casa está abierta para todos, sin distinciones de razas y de religiones.

La gente viene, me pide consejos, me hace preguntas sobre sus problemas e inquietudes, yo hago mi mayor esfuerzo para ayudarlos a todos.

Es muy difícil ayudar a alguien que primero no trata de ayudarse. Hay personas que están como ciegos, no ven lo que hacen y no piensan en el resultado de sus actos.

En estos casos es casi imposible brindar ayuda, la persona debe primero querer ayudarse a sí misma.

En estos días me habló un señor para decirme que estaba viviendo una situación muy desesperada, ya que sus problemas eran muchos y difíciles de resolver.

Le pregunté si quería venir a platicar personalmente o si deseaba contarme su historia en ese momento por teléfono, él me dijo que prefería hacerlo a través del teléfono.

El señor me contó que era un hombre joven, casado, con dos niños, y que hacía poco había olvidado el mandamiento que dice "no cometerás adulterio" y estaba manteniendo relaciones con una joven.

En esos momentos se encontraba muy arrepentido por estar engañando a su mujer. También me contó que había robado una importante cantidad de dinero de la iglesia a la cual pertenece.

En el libro de la Ética, capítulo 4-2 dice: "Una buena acción atrae otra buena acción, y una transgresión atrae otra transgresión".

El hombre desesperado me pidió un consejo, le dije que lo primero que debía hacer era regresar el dinero que robó, y en cuanto a la infidelidad, era algo que debía resolver él solo, de acuerdo con su conciencia.

El libro de la Ética, capítulo, 4-1 dice: "¿Quién es fuerte? El que domina sus malas inclinaciones, como fue dicho: el que tarda en enojarse es mejor que el fuerte, y el que domina su espíritu es mejor que el que conquista una ciudad".

Si le preguntas a alguien quién es fuerte nos dirá que el que puede levantar algo pesado, el que puede mover un carro, etcétera, pero los sabios dicen que una persona puede ser débil físicamente pero muy fuerte espiritualmente, y puede dominar su carácter, su instinto. Estos son los verdaderos hombres fuertes.

No hay dos personas que sean iguales. Cada ser humano tiene un temperamento único y por ende, desarrolla sus propias tentaciones, deseos y pasiones.

Una persona quiere jugar a las cartas hasta altas horas de la mañana, otra quiere permanecer pegada al televisor, una tercera quiere hacer algo para obtener dinero.

La auténtica demostración de fuerza moral surge cuando el ser humano debe controlar sus propias inclinaciones. El verdadero héroe es aquél que posee suficiente fuerza de voluntad para dominar sus deseos cuando sabe que son reprensibles.

En el *Talmud Brajot*, página 58, dice que no hay dos personas iguales en el mundo, en el pensamiento y en lo físico, inclusive los hermanos gemelos tienen algún rasgo característico de cada cual.

Cada ser humano puede ser fuerte, cada uno debe ser dueño de sí mismo, a la persona creyente y practicante de su religión le resulta más fácil dominar sus instintos, ya que su vida está regida por sus creencias y por la práctica de su religión.

Un ejemplo muy común es que si una persona religiosa va con el médico por alguna dolencia y éste le dice que se abstenga de comer ciertos alimentos, el enfermo sin muchos cuestionamientos lo hará porque en la *Biblia* está escrito, en el libro de Deuterenomio 4-15: "Cuidarás de tu cuerpo".

A la persona que no es creyente seguramente le será más difícil acatar las órdenes del médico, ya que no tiene una base y un sustento firme para hacerlo.

Así como no se debe hacer mal a nadie, tampoco nos debemos hacer daño a nosotros mismos, como dice en el *Talmud Shvuot*, página 36: "Dios castiga por igual cuando hacemos daño al prójimo o cuando lo hacemos a nosotros mismos. Debemos pensar antes de actuar, no ser ciegos ni sordos a nuestros actos y sobre todo a sus consecuencias".

En un artículo que se publicó recientemente en una revista israelí se menciona el trabajo de unos científicos, los cuales llegaron a la conclusión de que las personas que practican una religión viven mejor y más años, el resultado se basa en que dichas personas viven sin cuestionarse tanto los problemas y aceptando las cosas de la vida, las buenas y las malas como un mandato de Dios.

Mi consejo es que cada uno trate de ser el más fuerte, pero primero consigo mismo.

Así todos viviremos felices, y Dios nos dará muchas cosas buenas, sobre todo vida.

Amén.



Gente falsa y mentirosa

Unas personas me hicieron una pregunta muy problemática y muy difícil de responder.

Nosotros todos los días rezamos y pedimos a Dios: "Sea tu voluntad, Señor, Dios mío y Dios de mis padres, librarnos hoy y todos los días de insolentes y de impertinencias, de gente mala y de malos amigos, de malos vecinos, de plagas y del demonio exterminador, de juicios difíciles y de adversarios implacables, sea o no Hijo de la Alianza".

Sabemos que hay gente falsa y mentirosa, los reconocemos y debemos alejarnos de ellos, hay otras personas que saben disimular muy bien sus verdaderas intenciones y aparentan ser personas de bien, respetuosas, trabajadoras, pero en el fondo son malas personas.

La pregunta que me hicieron fue cómo descubrir a estas personas, alejarnos de ellas y no permitir que sean una mala compañía y una mala influencia para nosotros.

Es realmente muy difícil encontrar una respuesta a esta pregunta, pero el tiempo es el mejor aliado, como dice en el *Talmud Shabat* 104: "La mentira no tiene piernas". Tarde que temprano el engaño, la mala fe y la mentira aparecen.

Hay muchos ejemplos, pero hoy sólo les voy a dar uno que considero muy significativo.

Hace muchos años llegó un señor de Estados Unidos vendiendo joyas, y me pidió que si yo podía hablar con la gente que conocía para recomendarlo y pedirles que le compraran su mercancía.

Le respondí que yo no podía recomendar a nadie que no conocía, pero los miembros de la Comunidad estábamos en una lista y él podía personalmente visitar a todos y cada uno de los miembros.

Lo acompañé a la puerta y le indiqué la dirección de nuestra Comunidad, le dije que había dos caminos, uno más largo y otro más corto, en éste debía atravesar un jardín.

El señor me respondió que iría por el camino largo, ya que él nunca pisaba el zacate, porque no quería matar a las hormigas y animalitos que ahí pudieran estar.

Esto me llamó mucho la atención y me pareció que el señor estaba exagerando, le insistí que no lo podía recomendar con nadie, y este pequeño incidente me confirmó mis dudas y mis sospechas de que él estaba exagerando y no siendo sincero.

Lamentablemente con el tiempo descubrimos que mis sospechas eran ciertas y él resultó ser una persona no honesta.

Con el paso de los años y con la experiencia he descubierto que los extremos son malos, no debemos exagerar en ningún aspecto de nuestra vida, hoy sabemos que el deporte es algo bueno, pero también sabemos que debemos practicarlo con moderación, hay gente que debe cuidar su alimentación porque está excedida de peso, pero también sabemos que existen enfermedades cuando se exagera y no se come bien.

Todo debe hacerse en la justa medida, debemos practicar nuestra religión sin llegar al fanatismo, cada cosa que hacemos en todos los ámbitos debe ser medida.

Es una tarea muy difícil encontrar el equilibrio en todo lo que hacemos pero siempre sabemos que contamos con la ayuda de Dios.

Uno de nuestros rezos en Salmos 118 dice: "Desde la angustia invoqué al Señor y me respondió con amplitud el Señor, el Señor está conmigo, no temeré lo que me haga el hombre. El Señor está conmigo en mi ayuda y yo contemplo con desprecio a mis enemigos".

Esto significa que Dios siempre nos cuidará de aquellos que se hacen nuestros amigos pero que en realidad son nuestros verdaderos enemigos.

Dice en la *Torá*, en Éxodo 23-7: "De la palabra falsa te alejarás".

Los Comentarios dicen que debemos no hablar falso y sobre todo alejarnos de quienes hablan con falsedad.

En el libro de los Salmos, capítulo 12-2 dice: "Hablan falsedades cada cual con su prójimo. Con labio adulador y con doble corazón hablan ellos. Extermine el Eterno a todos los labios lisonjeros, a la lengua que dice cosas altaneras".

Mi consejo es que nos alejemos siempre de decir mentiras, de engañar, de levantar falsos, pero sobre todo nos alejemos de gente que constantemente miente y engaña.

También quiero aconsejar hoy a la gente que vive mintiendo y engañando que se aleje de esas prácticas, ya que las mentiras siempre se descubren, siempre debemos estar con la verdad.

Como dice en *Preceptos de los Sabios*: "El mundo se sostiene por tres cosas: por la verdad, por la justicia y por la paz".

Amén.



Siempre es tiempo de corregir el camino

Hace unos días llegó a mi casa un señor mayor, quien traía una caja de cartón llena de papeles. Le pregunté qué eran esos papeles y me dijo que eran mis artículos, y gracias a ellos él se portaba como Dios manda.

Me contó su historia, una historia sucia y oscura, nunca pensó poder salir de esa oscuridad, de ese lodo, se sentía perdido y hundido en el fango.

Nunca debemos perder las esperanzas, siempre podemos cambiar y mejorar nuestra vida, nunca es tarde para iniciar el camino correcto.

Muchas veces vemos un enfermo muy grave, los médicos dan pocas esperanzas pero Dios es grande y en muchos casos con cuidado, atención y mucha fe el enfermo puede poco a poco recuperarse.

De la misma forma, cuando alguien está enfermo espiritualmente, alejado de sus creencias, de su familia, de sus amigos, no debe perder las esperanzas. Siempre debemos ser optimistas y tratar de encontrar esa pequeña luz que necesitamos para ver el camino bueno.

El señor que estaba frente a mí tenía un terrible pasado, había sido ladrón, mujeriego, estafador y muchas otras cosas, pero era un vivo retrato de que siempre podemos cambiar para bien. Tenía un par de años que había encontrado el verdadero significado de la vida.

Hace siete años que comenzó a leer mis artículos, me dijo. En uno de ellos escribí que todas las cosas que el ser humano hace en este mundo son escritas en el cielo, tanto las malas como las buenas.

En esa ocasión di un ejemplo de dos personas que murieron: un anciano y un joven, cuando llegaron al cielo le preguntaron al señor mayor la edad y él respondió que tenía 80 años, cuando vieron los libros le dijeron que él sólo tenía 30 años.

El anciano respondió que cómo era posible que le dijeran que sólo tenía 30 años cuando él sabía que tenía 80. Al mismo tiempo le preguntaron la edad al joven y él dijo 40, el anciano preguntó: "¿Cómo es posible que este joven sea mayor que yo?".

Le respondieron que en el cielo sólo cuentan los años buenos, los que vivimos realmente bien haciendo obras de bien.

Este artículo cambió su vida, se dio cuenta de que todo lo que había vivido no tenía ningún valor y debía aprovechar cada minuto que Dios le diera para vivir realmente bien.

En otro artículo pregunto ¿quién es sabio?, el que ve el futuro es el sabio, dice en el *Talmud Tamid*, capítulo 4, no todos tenemos la sabiduría para ver el futuro, el que no puede ver el futuro debe ver el pasado y de ahí aprender lo que le puede pasar. Muchos cometen malas acciones y piensan que nunca van a ser castigados.

Estas personas deben ver lo que le sucedió a otras personas que se portaron igual de mal que ellos y así comprender lo que realmente les depara el futuro.

Como dice el dicho popular: tarde o temprano todos pagamos nuestras acciones. Cuando vemos que un ladrón es aprehendido podemos entender que por más que haya logrado un gran botín con sus robos, al final termina sin nada, tras las rejas.

Hay una historia de un señor muy rico que tenía en su caja fuerte una cajita que a menudo sacaba y se encerraba con ella en su cuarto.

Las personas que trabajaban con él decidieron un día abrir la caja fuerte y ver qué guardaba el señor en su pequeña cajita.

Cierto día que el señor salió fuera de la ciudad, aprovecharon sus empleados para abrir la caja fuerte, convencidos de que en la cajita guardaba un gran tesoro. Tomaron la caja y salieron corriendo de la casa, cuando llegaron a un lugar alejado la abrieron y había sólo una mortaja.

El señor rico guardaba esta mortaja para decirse que en esta vida estamos sólo de paso, se encerraba en su cuarto y se ponía su mortaja para recordarse a sí mismo que cuando la muerte nos llega nos vamos al otro mundo sin nada material, y que el oro y los diamantes no deben cegarnos.

Tenemos que trabajar, pero sobre todo tenemos que vivir bien haciendo buenas acciones.

Es costumbre de nuestro pueblo prepararnos un lugar para ser enterrados y una mortaja, ya que es lo único que necesitamos.

El señor me agradeció, ya que estos simples pedazos de periódico lo habían ayudado a encontrar un significado a su vida, y desea llevarlos el día de su muerte para que continúen ayudándolo.

Mi consejo es que no esperemos a estar en el fondo del túnel metidos en el fango, debemos tratar de salir lo antes posible, ya que sabemos cuándo venimos a este mundo, pero no sabemos cuándo nos vamos y debemos estar preparados con buenas acciones, siempre debemos ver el futuro con optimismo y esperanza.

Amén. ✡

BIBLIOGRAFÍA

A continuación se presentan algunas de las bases bibliográficas y talmúdicas que han sido consultadas durante el desarrollo de los artículos y escritos contenidos en este libro.

BIBLIOGRAFÍA BÍBLICA

Los cinco libros de la ley de Moisés: *Torá*: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio.

Los primeros profetas: Josué, Jueces, Samuel I, Samuel II, Reyes I, Reyes II.

Los profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Migueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías.

Las Escrituras: Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Ruth, Lamentaciones, Esther, Daniel, Esdras, Nohemías, Crónicas I y Crónicas II.

BIBLIOGRAFÍA TALMÚDICA

Talmud Babilonia
Talmud Jerusalem
Talmud Berajot
Talmud Shabat
Talmud Eirubin
Talmud Pesajim
Talmud Suka
Talmud Hashaná
Talmud Yevamont
Talmud Krubot
Talmud Kidushin

OTRAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Preceptos de los Sabios, Capítulo 1-6.

Cohen, rabino Israel Meir, *Jafets Jaim (Comentarios de la Biblia).*

Gross, Neftalí, *Tales and Parables*, Abner Press Inc., New York, 1955.

Horowitz, rabino Neftalí, *Moral y Ética*, OMP Publishing Co., New York, 1965.

Rosmarin, Dr. Aarón, *En honor al Shabat*, OM Publishing Co., New York, 1949.

Seling, Harris L., *The Sidrah and Haftorah*, The Day, New York, 1947.

Zevin, rabino Israel J., *Legends from the Midras*, Montauk Bookbinding Co., New York, 1926.

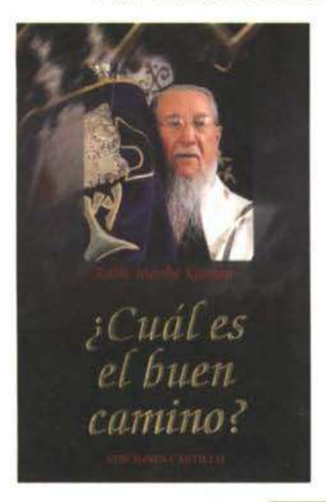
Zevin, rabino Israel J., *The Parables of the Preacher of Doubno*, Montauk Book Mfg. Co., New York, 1925.

Esta obra se terminó de imprimir en febrero de 2002
en los talleres de Programas Educativos, S. A. de C. V.
Calz. Chabacano 65, local A, Col. Asturias
06830 México, D.F.

Empresa Certificada por el Instituto Mexicano de Normalización
y Certificación A. C. Bajo las Normas ISO-9002:1994/
NMX-CC-004:1995 con el Núm. de Registro RSC-048
e ISO-14001:1996/NMX-SAA-001:1998 IMNC/
con el Núm. de Registro RSAA-003

El tiraje consta de 1500 ejemplares
más sobrantes para reposición.

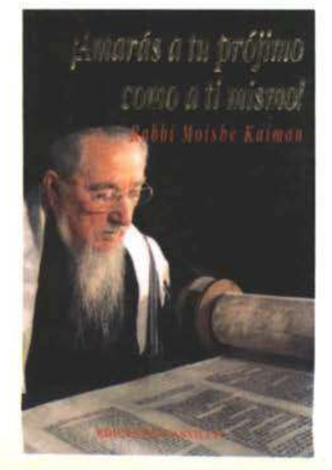
Otros libros de Rabbi Moishe Kaiman en Ediciones Castillo:



¿Cuál es el buen camino?



¿Quién no quiere vivir bien?



¡Amáras a tu prójimo como a ti mismo!

¡Todos somos hijos de un solo Dios!

En la actualidad existen muchas y muy variadas religiones y formas de pensar. Diferentes personas y de maneras muy distintas entienden y se comunican con Dios. El objetivo de este libro no es resaltar las diferencias que podemos encontrar en los distintos grupos de personas, sino por el contrario, resaltar lo que nos une como seres humanos.

El rabbi Moishe Kaiman nos enseña en esta obra a considerar a todos los seres humanos nuestros hermanos sin importar raza, sexo, edad, religión ni lugar de procedencia. Ésta es la idea central y el título del libro, *¡Todos somos hijos de un solo Dios!*

El material contenido en esta obra se apoya en consejos sabios que provienen de la *Torá* (La *Biblia*) y otros escritos originales en hebreo tales como el *Talmud* y el *Midrash*.

El libro está formado por artículos que aparecen cada día martes en el periódico *El Norte*, Sección Vida, en la columna titulada "Desde la sinagoga". Estos artículos tocan diferentes aspectos de la vida incluyendo nuestra relación con Dios, la familia, el dinero, así como con la forma de adquirir sabiduría para vivir felices.



